

Jóvenes de El Oasis en la Ciénaga Grande de Santa Marta. Entre la tradición  
anfibia y los flujos de la modernidad



Marcos José Ariza Oñate

**Universidad del Cauca**

**Facultad de Ciencias Exactas, Naturales y de la Educación**

**Maestría en Educación Popular**

**Popayán**

**2020**

Jóvenes de El Oasis en la Ciénaga Grande de Santa Marta. Entre la tradición  
anfibia y los flujos de la modernidad

Trabajo de grado para optar al título Magíster en Ecuación Popular

Línea de Investigación en Educación Popular y Movimientos Sociales

Marcos José Ariza Oñate

**Directora:**

Dra. Matilde Eljach Pacheco

**Universidad del Cauca**

**Facultad de Ciencias Exactas, Naturales y de la Educación**

**Maestría en Educación Popular**

**Popayán**

**2020**


**Nota de aceptación**


---

---

---

---

Director:   
Dr. Matilde Eljach Pacheco

Jurado:   
Mg. Luis Enrique Buitrago Pinzón

Jurado:   
Dr. Adolfo Albán Achinte

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 26 de Octubre del 2020.

## **Dedicatoria**

Dedico esta investigación a mi madre quien me ha formado como ser humano con su amor incondicional en cada proceso de mi vida, a mi pareja Indira Cárdenas por acompañarme y compartir los sueños por un mundo más justo, digno y humano, y especialmente dedicar este ejercicio a la comunidad de El Oasis, por todos estos años en donde hemos podido reconocernos juntos y juntas en un camino duro pero necesario por organizarnos y luchar por el bien común.

## **Agradecimientos**

Profundo agradecimiento a los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis, especialmente a las coinvestigadoras que estuvieron presentes en los diferentes momentos de esta investigación y que enriquecieron la praxis pedagógica, ética y política de este ejercicio.

Agradecimiento en su totalidad a la comunidad de El Oasis por acogerme durante todos estos años y principalmente durante el tiempo de esta investigación para avanzar en el trabajo organizativo del barrio.

Agradecimiento a la líder Nelly Herrera y a su familia por todo su respaldo brindado y por su voluntad y compromiso para el trabajo comunitario.

Agradezco a Indira Cárdenas y a Andrés Gómez por trabajar como colaboradores dentro de esta investigación y por su interés por aportar al trabajo comunitario en El Oasis.

Agradezco a la asesora/tutora Matilde Eljach por su tiempo y acompañamiento durante este proceso investigativo.

Agradezco a los y las compañeros/as y docentes que me acompañaron durante el proceso de maestría en Educación Popular en la Universidad del Cauca, los cuales desde sus aportes académicos y personales enriquecieron mi experiencia como investigador y educador popular.

# Tabla de Contenido

<b>Capítulo I. Presentación general de la investigación.</b> .....	11
<b>1.1. Introducción</b> .....	11
<b>1.2. Antecedentes</b> .....	21
1.2.1. Antecedentes internacionales .....	22
1.2.2. Antecedentes nacionales .....	26
1.2.3. Antecedentes regionales .....	29
<b>1.3. Construcción conceptual.</b> .....	30
<b>1.4. Experiencia metodológica</b> .....	44
<b>Capítulo II. Contextualización económica, histórica, social, ambiental, política y cultural de El Oasis</b> .....	67
<b>2.1. Historia de la CGSM y consolidación de los pueblos palafitos.</b> .....	67
<b>2.2. La violencia y el conflicto armado en la CGSM</b> .....	79
<b>2.3. Un Oasis en la CGSM: la construcción de un nuevo lugar en el municipio de Ciénaga, Magdalena</b> .....	83
<b>2.4. Proceso organizativo y conformación de la Junta de Acción comunal de El Oasis.</b> .....	90
<b>Capítulo III. Las heridas coloniales en las experiencias de vida juvenil en El Oasis.</b> .....	97
<b>3.1. Disputas entre la cultura anfibia y el sistema moderno/colonial en construcción de identidad juvenil</b> .....	98
3.1.1. Contexto familiar .....	99
3.1.2. Contexto comunitario y vecinal .....	105
3.1.3. Contexto educativo .....	115
3.1.4. Contexto laboral .....	123
3.1.5. Contexto religioso .....	138
3.1.6. Contexto tecnológico .....	146
<b>3.2. Participación y organización juvenil en la comunidad de El Oasis y la Educación Popular.</b> .....	151
3.2.1. Mujeres jóvenes y organización comunitaria .....	158
<b>3.3. Reconocimiento, apropiación comunitaria y proyecciones juveniles.</b> .....	161
<b>Capítulo IV. Reflexiones y conclusiones.</b> .....	168
<b>4.1. Cerrando la investigación</b> .....	168
<b>4.2. Abriendo un proceso...</b> .....	178

<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>184</b>
<b>Referencias audiovisuales .....</b>	<b>195</b>
<b>Referencias de entrevistas.....</b>	<b>196</b>
<b>Referencia de diarios.....</b>	<b>197</b>
<b>Anexo 1 .....</b>	<b>198</b>

## Listado de Fotografías

<b>Fotografía 1.</b> Taller de reconocimiento e identificación social, cultural, territorial e histórico junto con las primeras jóvenes que se acercaron a participar del proceso de investigación y exploración de preguntas problema. Fuente propia. 2019.....	47
<b>Fotografía 2.</b> Taller de autoformación en investigación y borrador de la propuesta de investigación. Fuente propia. 2019. ....	49
<b>Fotografía 3 y 4.</b> Actividad de diálogo intergeneracional entre las jóvenes coinvestigadoras y los adultos mayores de la comunidad de El Oasis. Fuente: Indira Cárdenas (colaboradora). 2019 ...	52
<b>Fotografía 5.</b> Dibujo realizado por las coinvestigadoras sobre Trojas de Cataca mostrado a los adultos mayores. Fuente: Indira Cárdenas (colaboradora). 2019. ....	53
<b>Fotografía 6.</b> Diario personal de Marelvis Corro. Fuente: propia. El Oasis, 2019.....	53
<b>Fotografía 7.</b> Taller de evaluación cualitativa DOFA junto con las coinvestigadoras. Fuente: propia. 2019. ....	55
<b>Fotografía 8 y 9.</b> Sesiones de lectura colectiva junto con las coinvestigadoras. Fuente: propia. 2019.....	57
<b>Fotografía 10 y 11.</b> Cine – foros realizados junto con las coinvestigadoras. Fuente: propia. 2019. ....	59
<b>Fotografía 12.</b> Taller de cartografía social con algunos de los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis. Fuente: propia. 2019.....	59
<b>Fotografía 13.</b> Reunión de presentación de las propuestas arquitectónicas del grupo de investigación en Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad del Norte en El Oasis. Fuente: propia. 2019.....	61
<b>Fotografía 14.</b> Recorrido a Trojas de Cataca. Fuente: propia. 2019.....	63
<b>Fotografía 15.</b> Encuentro de elaboración de cuentos para la cartilla pedagógica. Fuente: Propia. 2020.....	65
<b>Fotografía 16.</b> Vista aérea de Trojas de Cataca en 1997. Fuente: Documental Ciénaga Grande del director Carlos Rendón. 1997. ....	73
<b>Fotografía 17.</b> Panorámica de algunas casas en El Oasis contiguo al caño de Ciénaga. Fuente: Nelly Herrera. 2020.....	84
<b>Fotografía 18.</b> Juego de cartas donde participan los jóvenes de El Oasis. Fuente: propia. 2019. ....	107
<b>Fotografía 19 y 20.</b> Los y las jóvenes de El Oasis compartiendo espacios de socialización y recreación. Fuente: co – investigadoras. 2019.....	107
<b>Fotografía 21.</b> Joven practicando pelea de gallos. Fuente: propia. 2019.....	108
<b>Fotografía 22 y 23.</b> Jóvenes saliendo a pescar y arreglando redes de trasmallo. Fuente: propia. 2019.....	126
<b>Fotografía 24 y 25.</b> Jóvenes de la comunidad de El Oasis trabajando en el mercado público del municipio de Ciénaga y joven trayendo desperdicios de verduras y frutas de su trabajo en el mercado para alimentar animales como cerdos en sus casas. Fuente: propia. 2019.....	126
<b>Fotografía 26 y 27.</b> Ruinas de la iglesia en Trojas de Cataca hacia el 2014 y foto de una celebración eucarística de un bautizo en la iglesia de Trojas de Cataca años antes del desplazamiento. Fuente: propia. 2014.....	140



<b>Fotografía 28.</b> Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús. Fuente: coinvestigadora Ana Rosa González. 2019. ....	141
<b>Fotografía 29.</b> Culto evangélico realizado en la comunidad de El Oasis. Fuente: propio. 2020. ....	141

## **Listado de imágenes satelitales**

<b>Imagen satelital 1.</b> Ubicación del municipio de Ciénaga en el departamento del Magdalena, Situado en el litoral Caribe entre las ciudades de Santa Marta y Barranquilla. Fuente: Google Earth. 2020.....	14
<b>Imagen satelital 2.</b> Ubicación de El Oasis al suroccidente del casco urbano del municipio de Ciénaga, Magdalena. La demarcación en la imagen corresponde a El Oasis. Fuente: Google Earth. 2020.....	15

## Listado de ilustraciones

**Ilustración 1.** Ubicación de la ecorregión Ciénaga Grande de Santa Marta. Fuente: Tijaro, R; Rueda, M y Santos - Martinez, A. (1998). Área de estudio, Ciénaga Grande de Santa Marta y Complejo de Pajarales. Los números indican los sitios de muestreo de las capturas comerciales de *C. Spixii*. (1, Isla del Rosario; 2, Palmira; 3, Tasajera; 4, Bocas de Aracataca; 5, Buenavista; 6, Nueva Venecia). Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-97611998000100007](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-97611998000100007).  
Descripción propia. .... 12

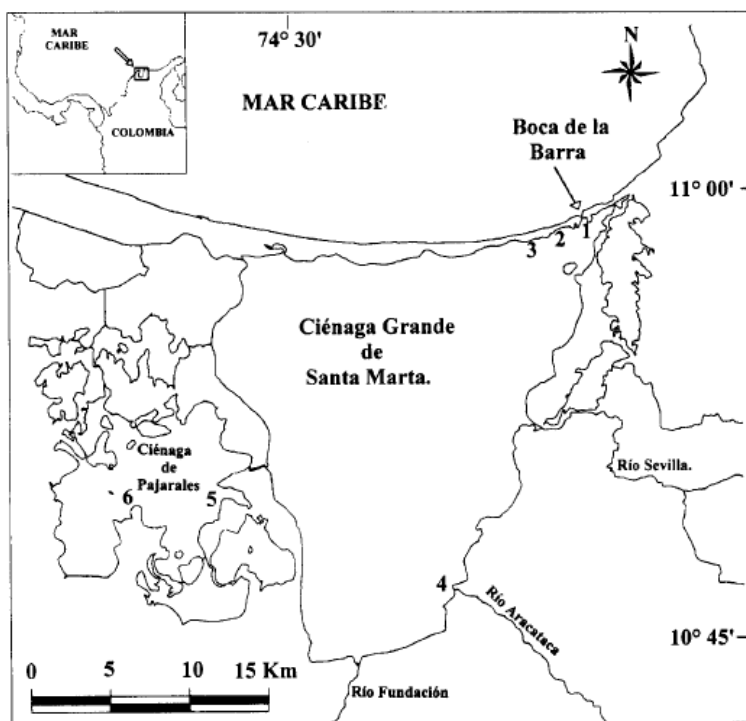
## **Capítulo I. Presentación general de la investigación.**

El presente capítulo da apertura a la descripción y análisis del ejercicio investigativo y pedagógico realizado junto con los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis, el cual contiene elementos como el trazado del problema investigado, los antecedentes a nivel internacional, nacional y local, así como también la construcción conceptual con la que se problematizó el ejercicio y la descripción de la experiencia metodológica realizada en la comunidad.

### **1.1. Introducción**

Siendo el humedal delta – estuario más grande y de mayor relevancia en el Caribe colombiano, la Ciénaga Grande de Santa Marta (CGSM) ha sido escenario de diferentes emergencias y problemáticas sociales, ambientales, económicas y políticas a lo largo de su historia. Ubicada al norte del país en el departamento del Magdalena, este complejo lagunar se puede entender como un lugar de flujos naturales, el cual se nutre de la confluencia de ecosistemas interconectados como el Mar Caribe al norte, la Sierra Nevada de Santa Marta al oriente y el Río Magdalena al occidente (Ver ilustración 1). Empero, también se ha constituido como un espacio donde han convergido diversos grupos humanos, empezando desde el pasado prehispánico con la presencia de comunidades indígenas como la Tairona, los Chimilas, entre otras, que en la época colonial convivieron entre tensiones y consensos con los españoles; para luego pasar a la usurpación territorial por parte del ejército independentista en la etapa de consolidación de la República hasta llegar a la actualidad con la configuración de las poblaciones pesqueras y palafitas dentro del complejo lagunar; las cuales han pasado por momentos de conflicto y acuerdos, en donde el despojo y las luchas territoriales han tenido un papel importante, haciendo que los sujetos que han habitado y habitan en las comunidades de la CGSM estén en constante reconfiguración de sus

territorialidades e identidades, manteniendo relación con el agua, su entorno anfibio y sus sistemas de pesca.



**Ilustración 1.** Ubicación de la ecorregión Ciénaga Grande de Santa Marta. Fuente: Tijaro, R; Rueda, M y Santos - Martínez, A. (1998). Área de estudio, Ciénaga Grande de Santa Marta y Complejo de Pajarales. Los números indican los sitios de muestreo de las capturas comerciales de *C. Spixii*. (1, Isla del Rosario; 2, Palmira; 3, Tasajera; 4, Bocas de Aracataca; 5, Buenavista; 6, Nueva Venecia). Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-97611998000100007](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-97611998000100007). Descripción propia.

Dentro de las poblaciones de la CGSM se encuentran los pueblos palafitos de Nueva Venecia, Buenavista ubicados al occidente en el Complejo de Pajarales jurisdicción del municipio de Sitio Nuevo, y Bocas de Aracataca (llamado también Trojas de Cataca o simplemente Cataca como coloquialmente le denominan las mismas comunidades) situado al suroriente de la

ciénaga perteneciente al municipio de Pueblo Viejo; estos pueblos fueron fundados en 1847, 1850 y 1870 respectivamente, respondieron a un repoblamiento de la ciénaga en el siglo XIX después del inicio del periodo Republicano, tal y como lo afirman Ariza, Rosentiehl y Londoño (2016)

Personas provenientes de Sitio Nuevo, Remolino y Malambo comenzaron a asentarse al interior del complejo lagunar, sobre casas palafíticas construidas por ellos mismos, gracias a los conocimientos tradicionales que habían adquirido desde la presencia de comunidades indígenas en la zona siglos atrás, que ayudaban a retomar su realidad anfibia. (p. 207)

Desde aquí, estas comunidades comenzaron a activar el entorno ambiental, social y cultural del complejo lagunar, teniendo la pesca como eje central de configuración de sus sentidos, formas y dinámicas de estar, pensar y construir su realidad, tejido comunitario y territorial. El agua se convirtió en su espacio vital, desde el cual pudieron consolidar mecanismos de sobrevivencia, comunalidad y todo su sistema simbólico e interpretativo del mundo. Al mismo tiempo, han venido interactuando con actores que también inciden sobre el complejo lagunar, como son los terratenientes, finqueros y élites políticas regionales, los cuales a su vez se aliaron en las últimas décadas del siglo XX con grupos ilegales paramilitares establecidos en la zona, que controlaban el negocio del narcotráfico, los cuales les prestaban servicios de seguridad ante la presencia de grupos guerrilleros de las FARC – EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo) y del ELN (Ejército de Liberación Nacional). Con respecto a esto, Ariza et al (2016) argumentan que:

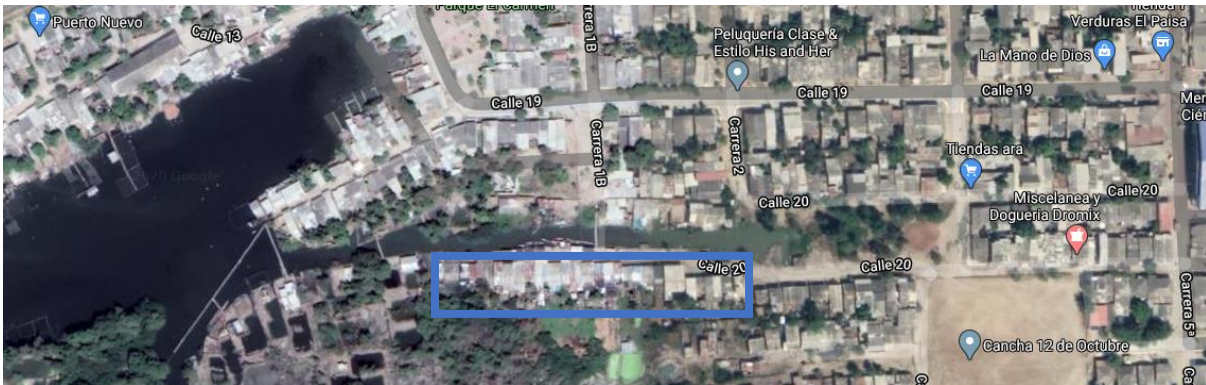
En esta búsqueda de seguridad también fue aumentando el número de grupos paramilitares, así es como llega el Bloque Norte de las Auto Defensas Unidas de Colombia -AUC- a la cabeza de alias “Jorge 40” que continuó con las alianzas políticas con

gobernantes y funcionarios regionales pertenecientes a organismos del Estado. Dadas estas dinámicas, se permitió que esta agrupación pudiera llevar a cabo todo su plan de control territorial, económico y social en sus áreas de influencia, con posibilidades de expansión en los departamentos de Cesar, Guajira y Magdalena. Durante este proceso, la Ciénaga Grande fue un escenario crucial en el desarrollo violento del plan paramilitar. (p. 213)

A causa de esto, a comienzo del siglo XXI, más específicamente en el año 2000 se perpetraron las masacres y desplazamientos forzados de las comunidades palafitas de la CGSM a manos del Bloque Norte de las AUC; la primera en ser afectada fue el pueblo de Trojas de Cataca los días 10 y 11 de Febrero del año en mención, de aquí surgen posteriormente los pobladores del barrio El Oasis en la cabecera municipal de Ciénaga, Magdalena (Ver imagen satelital 1 y 2) como resultado de dicho proceso de desplazamiento, con los cuales se trabajó en este ejercicio investigativo, más puntualmente con los y las jóvenes de la comunidad.



**Imagen satelital 1.** Ubicación del municipio de Ciénaga en el departamento del Magdalena, Situado en el litoral Caribe entre las ciudades de Santa Marta y Barranquilla. Fuente: Google Earth. 2020.



**Imagen satelital 2.** Ubicación de El Oasis al suroccidente del casco urbano del municipio de Ciénaga, Magdalena. La demarcación en la imagen corresponde a El Oasis. Fuente: Google Earth. 2020.

Llegando a este punto, es de resaltar que existe una ausencia histórica y antropológica de las juventudes como grupos y sujetos sociales que ha contribuido a la construcción de las comunidades pesqueras de la CGSM, los cuales han atravesado los momentos históricos mencionados y por tanto han sido un sector poblacional dinámico que también han producido sus identidades y formas de relacionamiento territorial en medio de los conflictos que se han vivido en el complejo lagunar; aunque esto no es gratuito, responde a que “(...) cuando hablamos de los jóvenes y las jóvenes en América Latina, en Colombia, en el mundo entero, son sujetos que empiezan a ser vistos como diferentes después de la Segunda Guerra Mundial” tal y como lo expresa Muñoz (como se citó en Jiménez, 2015), argumento que se ve acompañado por Goicovic (2000) y Duarte (2011) los cuales sustentan que el tema de la juventud en sectores populares de la sociedad estuvo rezagado por las ciencias sociales y no fue hasta hace recientes años donde comenzaron a emerger trabajos cerca de estos sujetos históricos, teniendo su razón en una discriminación adultocéntrica de la historia contada por



sujetos adultos; por lo que hay un largo trecho por indagar sobre este tema, dado que aún existen contextos donde no se les ha dado visibilidad.

Esto refleja una realidad de exclusión y ocultamiento mayor para los y las jóvenes de la CGSM que no solamente se enfrentan a condiciones/situaciones marginalización y falta de reconocimiento por ser miembros de comunidades pesqueras empobrecidas, sino que también por ser jóvenes. Solo Charris, Manjarrez, Olave, Reales y Vilorio (1992) desde una mirada adultocéntrica se refiere a los y las jóvenes de las comunidades pesqueras de la ciénaga diciendo que:

Por su parte, los jóvenes –ante la carencia de colegios de secundaria que les permitan utilizar el tiempo para una mejor preparación para la vida- se dedican a la pesca, a los juegos de billar, buchacara, dominó y peleas de gallo. Todo ello restringe sus posibilidades para ser artífices de su propio desarrollo comunitario.

Los mayores llevan una vida rutinaria, que no se diferencia en mayor medida de la de los jóvenes. Pero son responsables del escaso fortalecimiento de las organizaciones de base y han contribuido al molondrismo (*Pereza*) de sus descendientes, lo cual les ha impedido a éstos ser protagonista en el desarrollo de sus comunidades. (p. 155. *Cursiva propia*)

Desde este argumento se refuerza la negación de los y las jóvenes como sujetos históricos al interior de las comunidades pesqueras de la ciénaga y se les entiende como simples reproductores de una vida sin sentido, que no aportan a la construcción comunitaria y a la consolidación organizativa de estas mismas.

Para problematizar lo anterior, la presente investigación buscó visibilizar los conocimientos, prácticas y realidades juveniles al interior de las comunidades pesqueras de la ciénaga,

tomando el caso de El Oasis; como también quiso poner en cuestión el discurso fatalista que niega la posibilidad de que los y las<sup>1</sup> jóvenes de estas comunidades se empoderen de sus contextos y problemáticas, para asumirse como sujetos sentipensantes de transformación.

Además, dentro de la reconstrucción del tejido comunitario de El Oasis en la periferia suroccidental del municipio de Ciénaga, Magdalena desde el año 2016 se ha venido adelantando su proceso organizativo, en primera instancia consolidando la Junta de Acción Comunal (JAC) y con la cual se han promovido escenarios de reflexión, gestión y fortalecimiento comunitario. Por esto, se ha entendido que para que el proceso se promueva y se mantenga debe incluir a los y las jóvenes, no solo como actores de cambio para el futuro, sino conocedores del pasado y participantes activos del presente. Teniendo esto en cuenta, esta propuesta tuvo el interés de construir la investigación como un espacio colaborativo y una estrategia pedagógica de reflexión y acción para empoderar a la población juvenil de su memoria histórica, realidad territorial y organización social de forma crítica, propiciando espacios de diálogo de saberes que busquen el reconocimiento y la apropiación individual y colectiva de su cultura anfibia y la creación de nuevos liderazgos que aporten al desarrollo comunitario en temas ambientales, sociales, económicos y políticos.

Caminando en este interés, algunos jóvenes, en su mayoría mujeres - puesto que en estas comunidades gran parte de la construcción del tejido social lo llevan a cabo las mujeres - se

---

<sup>1</sup> Se hace importante resaltar el pronombre femenino “las” cuando nos refiramos en este documento al grupo de jóvenes de la comunidad de El Oasis, puesto que durante el proceso de investigación la participación de mujeres jóvenes fue relevante para cada uno de los momentos del mismo y reconocemos que en la búsqueda de la visibilización juvenil la perspectiva de género es crucial y por tanto debe verse reflejada en el lenguaje a utilizar como un acto político de reivindicación.

vieron interesadas en compartir este propósito, lo que nos llevó a contemplar juntos distintas preguntas que motivaron esta investigación y que se dirigieron hacia conocer ¿Qué significa ser joven en la comunidad de El Oasis en el municipio de Ciénaga, Magdalena?, ¿Cómo se construye la identidad juvenil en la comunidad?, ¿Cuáles son las formas de participación y organización de los y las jóvenes de la comunidad?, ¿Qué proyecciones personales y comunitarias tienen los y las jóvenes de El Oasis? y ¿Cómo fortalecer los procesos de concienciación, organización y participación de los y las jóvenes para el empoderamiento y trabajo comunitario?.

Así pues, desde el impulso organizativo de la JAC se ha iniciado un proceso político y social de organización comunitaria para revertir la situación/condición de empobrecimiento, marginalidad, discriminación e invisibilización a las que se ha enfrentado en el transcurrir de su historia local, más aun siendo desplazados por la violencia. En ese sentido, la presente investigación se justificó en el fortalecimiento del proceso a través la contribución de los y las jóvenes, su concienciación que tal como lo plantea Freire (2005, p. 13) “(...) no solo es conocimiento o reconocimiento, sino opción, decisión, compromiso”, al igual que su participación “(...) como ejercicio de voz, de tener voz, de intervenir, de decidir en ciertos niveles de poder, como derecho de ciudadanía (...)” (Freire, 1996, p. 82) y organización de estos mismos con el propósito de instaurar “(...) el aprendizaje de la pronunciación del mundo. Aprendizaje que por ser verdadero es dialógico” (Freire, 2005, p. 233) ya que no solo se intentó hacer un trabajo desde afuera para conocer lo que significa ser joven al interior de la comunidad y los procesos de construcción de identidad que esto trae consigo, sino, por el contrario estas inquietudes nacieron como un ejercicio político de los y las jóvenes junto

conmigo para reconocerse y pensarse de forma crítica como sujetos históricos en búsqueda de una transformación comunitaria.

Por otro lado, no existen trabajos sociales, antropológicos y/o pedagógicos de investigación que aborden el problema de lo que significa ser joven en las comunidades pesqueras alrededor de la CGSM, por lo que se hizo necesario comenzar a conocer las realidades juveniles de estas comunidades y buscar espacios de producción de conocimiento colectivo que pudieran abrir la posibilidad de empoderamiento en estos desde sus vidas individuales y colectivas.

De igual manera, el trabajo cobro importancia en su articulación con la Educación Popular, debido a la comprensión de la investigación como estrategia pedagógica con los y las jóvenes, trabajando junto a ellos y ellas “otras” formas de producción de conocimiento que sea alternativa a los lineamientos hegemónicos que promueven las asimetrías de saber-poder, donde las comunidades se entienden como objetos de investigación y no como sujetos históricos, sociales y políticos. Por esto, fue relevante poner en diálogo a los y las jóvenes con sus contextos, historias sociales y territoriales de la CGSM para que estos puedan responder críticamente a las transformaciones que necesitan y construirse como sujetos sentí-pensantes con autonomía y consciente de su posicionamiento en el mundo.

Habiendo dicho lo anterior, los objetivos de esta investigación se encaminaron a conocer lo que significa ser joven en la comunidad de El Oasis en Ciénaga, Magdalena, con la posibilidad de describir las prácticas, relaciones, conocimientos y proyecciones comunitarias de los y las jóvenes de la comunidad; analizar cómo los y las jóvenes de El Oasis construyen su identidad, formas de participación y organización; y fortalecer estos aspectos, además de

su concienciación comunitaria a través del ejercicio de investigación como estrategia pedagógica desde la Educación Popular.

Por tanto, para poder resolver estos objetivos la investigación se planteó una ruta metodológica tomando los principios de la Educación Popular y de la Investigación Acción Participativa (IAP) con el fin de poder desarrollar el ejercicio de forma dialógica, crítica, participativa y contextual, donde se permitiera un espacio de encuentro reflexivo y de acción para llevar a cabo una praxis transformadora en la construcción de identidad juvenil y en las formas de organización y participación comunitaria de ellos en El Oasis. Para esto, se utilizaron diferentes técnicas como los conversatorios informales, diarios de campo, entrevistas, taller de cartografía social, encuentros de lectura colectiva y cine – foros; cada una de estas técnicas se llevaron a cabo en distintos momentos de la investigación sirviendo para la recolección de información y análisis colectivo desde las interpretaciones culturales de los y las jóvenes de la comunidad y los insumos teóricos de las categorías de análisis que se estructuraron en el trabajo.

De esta manera, el presente trabajo le propone al lector comenzar por este primer capítulo descriptivo donde se encuentra la problemática, los objetivos de la investigación, los trabajos previos o antecedentes frente al tema de la construcción de identidad juvenil, las categorías de análisis y la ruta metodológica. Posteriormente, se sigue con el segundo capítulo de contextualización, donde se describe el contexto social, económico, político, histórico y cultural de la CGSM, focalizando la experiencia de la comunidad pescadora desplazada por la violencia de El Oasis, asentada en la periferia suroccidental del casco urbano del municipio de Ciénaga, Magdalena. Luego, en el tercer capítulo se plasman las experiencias de vida de los y las jóvenes en El Oasis desde sus prácticas, relaciones, concepciones, proyecciones,

formas de organización y participación dentro y fuera de la comunidad; además, se analizan los mecanismos, dispositivos, discursos y prácticas que construyen los procesos de identidad estos y estas en relación con la tensión entre la cultura anfibia y los flujos de la modernidad. Igualmente, se reflexiona sobre cómo se desarrollan las formas de organización y participación juvenil en medio de los procesos de modernización a los que se enfrentan individual y colectivamente; al igual que la importancia de la mujer en estos espacios y procesos; para así discutir sobre mecanismos de reconocimiento, apropiación comunitaria y proyecciones de vida. Por último, se presenta el capítulo 4 en donde se harán las reflexiones finales del ejercicio investigativo y pedagógico, además de plasmar los alcances y limitaciones del proceso organizativo y el trabajo con los y las jóvenes.

## **1.2. Antecedentes**

Las juventudes han sido un problema de investigación que se ha ido abriendo camino en las ciencias sociales, desde diferentes disciplinas como la sociología, antropología, psicología, historia, etc., se han llevado a cabo trabajos desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas que ha tratado de explicar la emergencia y construcción de los y las jóvenes como grupo social. Por tal razón, para focalizar la temática esta investigación trajo a colación distintas pesquisas que han abordado las identidades juveniles en contextos *Otros*, entendiendo a estos como espacios, escenarios y/o realidades donde se desarrollan formas de vivir desde la alteridad o la diferencia, las cuales se han enfrentado a condiciones subalternas de marginalización, exclusión, opresión, etc., como es el caso de esta investigación trabajada con jóvenes de una comunidad pescadora desplazada por la violencia en el Caribe colombiano. Teniendo esto en cuenta, a continuación doy paso a algunos antecedentes que han abordado el tema desde el plano internacional, nacional y regional.

### 1.2.1. Antecedentes internacionales

Desde este plano se tienen diferentes investigaciones que han abordado el tema de la identidad juvenil en contextos diversos, como los trabajos en comunidades indígenas de diferentes países y territorios. Por ejemplo, en Argentina con el trabajo de Maidana, Colangelo y Amagno (2007) se tuvo como objetivo indagar sobre las prácticas y representaciones de un grupo de jóvenes indígenas en un nucleamiento de un barrio periférico de la ciudad de la Plata, y el cual arrojó como resultado la importancia de particularizar el entendimiento de las juventudes desde los diferentes contextos donde estas desarrollan sus prácticas y la construcción de sus identidades.

Por otro lado, en México también se han realizado investigaciones en relación a la identidad juvenil indígena, entre estas se encuentran las de Cruz (2012) y, Aquino y Contreras (2016) como ejercicios etnográficos; la primera fue llevada a cabo en el Estado de Chiapas, mientras que la segunda fue hecha en Sierra Norte del Estado de Oaxaca. Cruz se interesó por trabajar el surgimiento de la juventud indígena en comunidades tseltales, ch'oles, cholanotseltales, mayaslacandones y tsotsiles como sujetos históricos, condicionados por procesos económicos, sociales, políticos, migratorios y educativos que les permitirá tener experiencias, condiciones y procesos fluidos o pendulares, que daban sentido a dinámicas de construcción de identidad desde el incremento de repertorios culturales. Mientras, Aquino y Contreras se centraron en el análisis de las tensiones y conflictos generacionales en la constitución y experiencia indígena de jóvenes de las comunidades Ayuujk y Zapoteca; donde evidenciaron que aunque estos tenían el compromiso de llevar adelante las luchas de sus comunidades, también mezclaban nuevas formas de entendimiento como sujetos que desestabilizaban las dinámicas de los pueblos.

Igualmente, en el país mexicano se ha tocado el tema en articulación con los procesos migratorios que tienen los y las jóvenes. Dentro de los autores y autoras que manejan este problema se encuentra Barrios (2010), la cual no habla de jóvenes, sino de adolescentes y se preocupa por analizar la forma en que se experimenta el ser migrantes y su articulación con la identidad social de los adolescentes de la localidad de Tecalitlán en Jalisco; encontrándose que para estos, el ser migrante significaba un reto trascendental por enfrentarse a lo desconocido y a unas nuevas lógicas de vida. Por otra parte, está el trabajo de Cornejo (2015) la cual se interroga sobre las ausencias investigativas frente al tema de la migración juvenil indígena de las comunidades Mayas hacia los Estados Unidos; criticando las preferencias académicas por visualizar los contextos de los migrantes mestizos – adultos; por lo cual desarrolla el tema encontrando que las identidades juveniles mayas que se forman en contextos de migración, tienden a realizar movimientos pendulares o negociaciones culturales entre las apropiaciones propias y las dinámicas sociales ajenas, expuestas en los espacios nuevos que se encuentran.

Así mismo, se encuentra el trabajo de Zent, Zent y Quatra (2016) en la Guayana venezolana, trabajando con jóvenes indígenas pertenecientes a las comunidades Jotí. Desde este, se propuso definir la concepción de ser joven Jotí, entendiéndola como una etapa de la vida ontológica que marcaba las formas de ser y estar en el cosmos. En esta investigación se alcanzó a hallar que los jóvenes Jotí terminaban siendo productos de procesos interculturales de engranajes mitológicos cotidianos de sus comunidades con los impactos de la globalización y las formas de resistencia que estos asumían ante estas tensiones.

También, en Chile el trabajo de Merino, Klenner y Larrañaga (2017) ha sido relevante en la comprensión de la identidad de los jóvenes Mapuches pertenecientes a contextos urbanos en



la ciudad de Santiago. En esta pesquisa se tuvo como objetivo describir los dilemas identitarios que asumían los jóvenes indígenas al encontrarse en el espacio de la urbe. Dentro de los resultados se encontraron que entre los jóvenes se producían diferentes estrategias discursivas para poder identificarse o no étnicamente; entre las categorías que más destacaban estaban: el orgullo de ser Mapuche, la discriminación reconocida o negada, sentirse Mapuche depende del espacio donde se reside (rural o urbano), y la “sangre” y la “raza” en la historia del pueblo Mapuche y la nación chilena.

Por otro lado, en la costa caribe nicaragüense se realizó el trabajo de Torres, Urbina y Montoya (2017) con jóvenes de la ciudad de Siuna, desde el cual se analizó la construcción de identidad juvenil en relación con los factores sociales, familiares, culturales, económicos y tecnológicos que cotidianamente viven los jóvenes y estructuran sus formas de actuar, apariencias, amistades, gustos, etc. Desde este trabajo se pudo evidenciar como los jóvenes estaban desplazando elementos culturales del contexto regional y motivándose por dinámicas culturales de la globalización como el consumo de tecnologías o el interés por el idioma hegemónico inglés.

Igualmente, están los trabajos editados por Hinkelammert et al (2001) y Gutiérrez – Bonilla (2011), los cuales recogen diferentes experiencias juveniles en Latinoamérica y el Caribe. El primero presenta las memorias del encuentro titulado “Lo juvenil popular en América Latina y el Caribe” celebrado a finales del año 2000 en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en San José de Costa Rica; y el segundo, las memorias del Primer Encuentro Redconocimiento Juvenil en el 2009 llevado a cabo en la Universidad Pontificia Javeriana en Bogotá, Colombia. Dentro de los ensayos y artículos presentados en los documentos se expone y analizan los mecanismos de invisibilización a los que se enfrentan

los jóvenes populares por las lógicas mercantilistas del sistema capitalista y patriarcal, y a su vez se muestran las expresiones de resistencia expresadas en formas de ser juvenil que intentan construir otros mundos ante las presiones culturales, sociales, económicas y políticas que condicionan de forma diferencial sus vidas desde espacios urbanos, rurales, étnicos, eclesiásticos y universitarios. Desde estos encuentros se busca fortalecer el debate, conocimiento y trabajo que se han estado llevando a cabo desde diferentes áreas del saber en ciencias sociales con respecto al tema de jóvenes y juventudes para tener insumos en la transformación de las realidades de estos sujetos.

De igual forma, en otras latitudes diferentes a la latinoamericana también se han llevado a cabo estudios sobre jóvenes y la producción de sus identidades, tal es el caso de la investigación realizada por Sánchez (2010) en El Cairo, Egipto donde este autor busca poner en cuestión las pretensiones de universalidad en el entendimiento de lo juvenil por la lógica occidental y expone el caso concreto de los grupos juveniles de El Cairo, donde estos construyen sus identidades, significados y prácticas a través de las tensiones que confluyen entre la tradición y lo moderno, haciendo que se produzca lo que Sánchez denomina “indigenización creativa”.

Hay que mencionar, además el estudio hecho por Pàmies (2011), el cual indaga sobre la experiencia de jóvenes marroquíes en Cataluña, España dentro de contextos de desarrollo escolar y social; llevando a cabo un ejercicio etnográfico, desde el cual se puso en evidencia las dificultades que los jóvenes tuvieron al relacionarse en sus nuevos escenarios de socialización fuera de su país de origen; pero, los cuales pudieron mitigar las consecuencias del poder estar en nuevos entornos con estrategias llevadas a cabo por sus familias.

### 1.2.2. Antecedentes nacionales

A nivel nacional las investigaciones sobre las identidades juveniles son recientes, aproximadamente desde los años 80's y 90's se comenzaron a realizar los primeros estudios sobre las problemáticas que atraviesan a estos sujetos; no por que antes no existieran los y las jóvenes, sino que habían sido invisibles ante el desarrollo investigativo en el país. Escobar (2006) realizó el estado del arte de las pesquisas que se habían llevado a cabo durante el periodo de 1985 – 2004; encontrándose que el inicio de las investigaciones que abordaban el tema juvenil trataron a estos como solamente una etapa de transición de la vida, donde se entendían como sujetos incompletos y vulnerables que estaban a la espera de su madurez al llegar la adultez, aunque también hubo un claro interés por la relación de los jóvenes con la violencia. Luego, vinieron los estudios en los años 90's sobre la incidencia política, organizacional y democrática que ayudaban a construir la identidad juvenil mayormente en contextos urbanos. Y posteriormente, entrando el siglo XXI las investigaciones se fueron interesando por entender a los jóvenes como actores productores de cultura, atravesados de igual forma por los consumos culturales con los que tenían relación en sus espacios de socialización.

Seguidamente, el tema fue trabajado por otros autores como es el caso de Jurado y Tobasura (2012) que se inmiscuyeron en la comprensión de la construcción y proyección de la identidad juvenil en contextos rurales del Eje Cafetero a través de escenarios de transiciones demográficas, migratorias y productivas; poniendo en tensión los sentidos y reconocimientos entre formas de habitar el campo y la ciudad; concluyendo que aunque los jóvenes tienden a valorar lo rural como espacio de vida, las interlocuciones que estos tienen con el ámbito urbano permiten constituir sus imaginarios sociales.

Otro trabajo importante, fue el desarrollado por Palomino (2013) donde se da a conocer el proyecto Inventudes, desde el cual se llevó a cabo ejercicios de investigación de jóvenes para jóvenes, como iniciativa de la Secretaria de Educación del Distrito de Bogotá y la línea de Jóvenes y Culturas Juveniles del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (Iesco) de la Universidad Central. Se trabajó con jóvenes escolares de las zonas rurales de la localidad de Sumapaz a partir de procesos de producción de conocimiento colectivo desde un enfoque participativo y crítico, en donde los actores alcanzaran a reconocerse a ellos mismos y los problemas que les suscitaban y los definían como sujetos.

También, está la investigación de Ulcue (2014) que se hizo con jóvenes del grado noveno de la institución educativa Susana Trochez de Vivas en el municipio de Caldon, Cauca. Aquí, el autor evidencia los sentidos e historias de vida cotidianas de los jóvenes, para comprender la forma en como estos moldean sus identidades y las ponen en ejercicios interculturales en los contextos que habitan, lo que le permite a estos repensar su territorio, conocimientos y prácticas para acceder a otros estilos de vida. Por lo que es necesario nuevos espacios de participación y organización que permitan realizar otros ejercicios de aprendizaje y enseñanza.

Por otro lado, Escobar, Isaza, Murcia y Torres (2015) investigaron sobre la configuración de la subjetividad política de los jóvenes en el municipio de Funza, Cundinamarca. A partir de esta, se ponen en cuestión los mecanismos que han generado los jóvenes para tener conciencia sobre su participación, propuesta y perspectiva del futuro. En esta se concluyó que las organizaciones sociales se presentan como el contexto próximo de configuración de la subjetividad de los jóvenes pertenecientes a seis organizaciones juveniles en el municipio,

en donde estos transitan desde espacios institucionalizados a ámbitos de socialización propios que les permiten recrearse como nuevas ciudadanías.

Puntualizando en el tema de lo rural, Giraldo (2016) trabajó con distintos grupos de jóvenes pertenecientes a estos contextos alrededor de varios municipios y veredas del país, entre las que se encontraron La Doctrina en el municipio de Santa Cruz de Lorica, Córdoba y Palomar en el municipio de Anzoátegui, Tolima. En esta investigación, la autora aborda una reflexión sobre identidades juveniles en articulación con formas de vida y lógicas moderno/coloniales con las cuales estos se han relacionado desde las tecnológicas, los espacios escolares y desde las nuevas estrategias de intervención estatal como las bibliotecas públicas, de las cuales Giraldo hizo parte como practicante. Se termina analizando cómo estos escenarios interculturales a los que los jóvenes acceden se presentan como posibilidades de acción y reflexión para la transformación de las realidades locales de sus comunidades.

De igual modo, Lozano y Betancurth (2018) exponen su ejercicio investigativo con jóvenes de comunidades pertenecientes a los Cerros Orientales en Bogotá. En este se resalta la experiencia metodológica de trabajar con cartografía juvenil, artística y popular como estrategia alternativa de producción colectiva de conocimiento, donde los jóvenes pudieron situarse como sujetos políticos con posibilidades de transformación de sí mismo, comunidad y territorio. Esto en el marco de las acciones tomadas por organizaciones sociales que trabajan en los Cerros Orientales frente a la Sentencia del Consejo de Estado sobre la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá, emitida el 5 de Noviembre del año 2013. Este trabajo tuvo como resultado el fortalecimiento de los pactos de vida en defensa territorial de los Cerros Orientales y la comprensión de la construcción de conocimientos y territorios otros, desde donde se desarrollan alternativas para existir.

### 1.2.3. Antecedentes regionales

Dentro de lo que corresponde a la región Caribe se tiene el trabajo de Navarro (2017) quien se interesó en describir y analizar diferentes experiencias juveniles de participación a través de estrategias comunicativas en el corregimiento de San Basilio de Palenque en el departamento de Bolívar, las cuales han generado espacios y procesos de transformación y resistencia comunitaria. El Autor trabajo desde el área de conocimiento de la comunicación para el cambio social, desde la cual evidencio que las propuestas comunicativas de los jóvenes palenqueros se interesaban por procesos de innovación y originalidad cultural para así construir ejercicios de resistencia desde la oralidad y la corporalidad.

Para el caso de la CGSM, existe bibliografía que explica y ha relatado las formas de vivir, sentir, imaginar y construir las realidades que las comunidades pesqueras habitan al interior de cada uno de los pueblos que tiene relación con el complejo lagunar. Empero, con respecto a investigaciones que trabajen el tema de construcción de identidad juvenil, las referencias son escasas, casi nulas, en algunas solo hacen mención del tema someramente, pero no ha sido objetivo principal de estudio.

Dentro de las investigaciones que han tocado el tema se encuentra la de Charris et al (1992) donde se analiza sobre las formas cotidianas en la que los habitantes de los tres pueblos palafitos de la CGSM desarrollan sus aspectos socio - culturales y familiares en relación con sus prácticas artesanales de pesca. En esta medida, los autores tratan el aspecto juvenil dentro del entendimiento de conformación familiar de estas comunidades, aunque, dejan a los jóvenes como simples reproductores de una vida ociosa, que no contribuye al mejoramiento de la calidad de vida de ellos mismos, ni de las organizaciones de base en sus comunidades. Esto como parte de una reflexión general que finaliza la investigación asegurando la falta de

voluntad de desarrollo de las comunidades, que se complejiza con la débil presencia del Estado en ellas.

Por otra parte, hablando de El Oasis se encuentra la tesis realizada por Ariza y Rosentiehl (2015) donde se focalizó en la comprensión de los procesos de re-territorialización y construcción de lugar que han tenido los habitantes de esta comunidad pescadora a raíz del desplazamiento forzado sufrido en el año 2000. Dentro de la descripción etnográfica realizada se da evidencia de las dinámicas y relaciones familiares que se han entrelazado allí, abordando el tema de los niños, niñas y adolescentes en el desarrollo de procesos de endoculturación, donde estos construyen sus formas de habitar el territorio entre la simbiosis cultural que tiene la pesca como eje central y las nuevas aproximaciones modernas que se establecen en su relación con los nuevos espacios escolares o plataformas de socialización locales.

### **1.3. Construcción conceptual.**

Con el propósito de analizar la problemática que dirigió la presente investigación, en este punto se trata el enfoque teórico – conceptual que permitió problematizar el tema de la construcción identitaria de los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis. Para esto, se trabajó desde el enfoque socio – crítico de las ciencias sociales, como eje articulador de la discusión conceptual propuesta.

En cuanto al enfoque socio – crítico se debe decir que este nace como una respuesta a los cuestionamientos que se comenzaron a tener desde las Ciencias Sociales a los postulados teóricos provenientes de los paradigmas positivista (cuantitativo) e interpretativo (cualitativo); el primero:

Se centra fundamentalmente en la búsqueda de resultados eficaces, basándose en la utilización de la estadística. De esta forma, cuando se acerca a la realidad que pretende estudiar, le es suficiente con tomar una muestra significativa, del global que se pretende estudiar, generalizando posteriormente los resultados obtenidos. (Melero, 2012, p. 342)

Desde este, la explicación de los fenómenos sociales se da a través de evidencias empíricas que pueden ser objetivadas en favor de poder entender la realidad desde una perspectiva neutral y generalizada, con criterios de medición que permitan establecer reglas universales. Este paradigma se sostiene bajo la lógica racional proveniente de las ciencias naturales, donde se establecen dicotomías asimétricas de entendimiento y relacionamiento de los seres humanos con el mundo, por ejemplo naturaleza/cultura, objeto/sujeto, civilizado/salvaje, etc.

Contrapuesta a esta, se presenta el paradigma interpretativo, el cual:

(...) se basa en la necesidad de comprender la práctica social sobre la que se pretende actuar, acercándose a ella a través de la descripción de la cotidianidad, el análisis de los problemas y la actitud de los individuos, ante las diferentes situaciones que vivencian. (Melero, 2012, p. 342)

Con este propósito, se busca derrumbar las pretensiones universalistas y objetivistas para explicar la realidad social, y se propone un acercamiento holístico ante esta, para poder entenderla desde sus particularidades, contextos, actores, sentidos, representaciones, etc., con el fin de analizar cómo se desarrollan las prácticas y conocimientos de los grupos humanos y/o individuos desde las lógicas culturales, sociales, económicas y políticas que estos han construido y los construyen a su vez.



Sin embargo, estos dos paradigmas se agotaban simplemente en la explicación de los fenómenos y problemas sociales, asunto que comenzaron a cuestionarse diferentes actores por dentro y fuera de la academia hacia la segunda mitad del siglo XX, como lo eran los movimientos sociales provenientes de poblaciones históricamente explotadas, excluidas y oprimidas en el orden social del *sistema mundo* (Wallerstein, 1979); y las cuales reclaman reivindicaciones sociales, culturales, políticas, ambientales y económicas que permitan establecer un proyecto social más justo y humano. Por esta razón, emerge el paradigma socio – crítico, como resultado teórico – práctico que busca ponerse en función de entender las realidades sociales de forma crítica, para desarrollar posibilidades de transformación. En este sentido, Melero nos dice:

La concepción crítica, recoge como una de sus características fundamentales, que la intervención o estudio sobre la práctica local, se lleve a cabo, a través de procesos de autorreflexión, que generen cambios y transformaciones de los actores protagonistas, a nivel social y educativo. (...) El paradigma crítico por tanto, se caracteriza por ser emancipador, ya que invita al sujeto a un proceso de reflexión y análisis sobre la sociedad en la que se encuentra implicado y la posibilidad de cambios que el mismo es capaz de generar. (2012, p. 343 – 344)

En este sentido, los conceptos que emergieron en esta investigación no solo tienen la intención de explicar cómo se constituye la identidad de los jóvenes en la comunidad de El Oasis, sino que buscaron ser categorías dialógicas con posibilidades de construcción colectiva de conocimientos que permitieran generar un proceso de concienciación y transformación social entre ellos y yo.

En primera instancia, para entender el contexto en el que se desarrolla la identidad juvenil en las comunidades pesqueras de la CGSM, debo abordar lo que Fals Borda denominó cultura anfibia en sus trabajos con comunidades rivereñas de la depresión momposina, lo que refería:

(...) a un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza que prevalecen en las comunidades de reproducción de la depresión momposina.

(...) la cultura anfibia contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras. (Fals Borda, 1979, p. 21B)

De esta manera, se puede entender que la cultura anfibia son sistemas históricamente constituidos en los que las comunidades e individuos pertenecientes a un territorio que articula el agua y la tierra desarrollan formas de pensar, habitar, sentir y relacionarse en el mundo. Empero, las culturas no son estáticas y sus sistemas tienen porosidades por donde articulan elementos externos a sus dinámicas propias. Latinoamérica es un claro ejemplo de estas lógicas simbióticas, desde 1492 con la llegada o *encubrimiento* (Dussel, 1994) de los europeos al territorio Abya Yala – como denominan los pueblos originarios al continente – se han ido gestando un sin número de procesos de mestizaje y sincretismo materiales y simbólicos dentro de las comunidades indígenas, afrodescendientes y europeas que confluyeron a partir de ese momento histórico.

Actualmente se siguen dando estos procesos, los cuales se han profundizado con el proyecto de globalización de la modernidad. Para entender esto, se hace importante resaltar el concepto de hibridismo cultural de Néstor García Canclini, donde este dice que dicha dinámica responde a “procesos socioculturales en los que [algunas] estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” Canclini (como se citó en Moebus, 2008). Entonces, esta combinación a la que se refiere el autor está enmarcada en los intercambios que las culturas tradicionales y populares tienen con los elementos tecnológicos, comunicacionales, culturales, económicos, políticos, etc., de la modernidad, lo que las posibilitaría en la creación de expresiones, discursos y prácticas nuevas y alternativas. Sin embargo, estos cruces culturales no se dan de forma simétrica en el orden social del sistema mundo, por lo que otros autores han puesto en cuestión este escenario de hibridación y han develado las relaciones de poder que se entretrejen en este proceso.

Desde el grupo Modernidad/Colonialidad<sup>2</sup> se ha desarrollado una matriz conceptual para poder desentrañar las lógicas de poder colonial detrás de los procesos de modernización que se han llevado a cabo en Latinoamérica y el Caribe. Dentro de los conceptos claves que manejan, se encuentran los de colonialidad del poder, saber y ser; el primero refiere a las formas de explotación económica y clasificación socio - geográfica que se establecen en el

---

<sup>2</sup> El grupo Modernidad/colonialidad es una red de intelectuales multidisciplinar entre los que se encuentra Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Catherine Walsh, Rita Segato, entre otros preocupados por desarrollar pensamiento crítico desde y para Latinoamérica, poniendo en discusión la colonialidad como proceso que enmarca las dinámicas de modernización del proyecto civilizatorio occidental.

sistema mundo, donde la raza es el eje por el cual se dividen las asignaciones de identidad y de trabajo; dejando a los blancos – europeos como los privilegiados explotadores y a los demás grupos humanos (indígenas, negros, mestizos, oliváceos y amarillos) pertenecientes al sur global como explotados (Quijano, 2000; 2000b).

La segunda categoría entra al campo del saber. Desde esta, se da cuenta de la estructuración con respecto a las geopolíticas del conocimiento, las cuales determinan al eurocentrismo como única posibilidad válida para conocer el mundo, y con esto la creación de legitimidad hacia los regímenes de verdad que han definido las ciencias occidentales desde sus diferentes disciplinas naturales o sociales; sobre la negación de otras formas de producción de conocimiento de esos grupos humanos inferiorizados (Lander, 2000; Baquero, Caicedo y Rico, 2015).

El tercer concepto, que corresponde a la colonialidad del ser, es importante para esta investigación dado a que este da respuestas a las formas de comprensión sobre la operatividad de la colonialidad en la experiencia fenomenológica y existencial de los sujetos y por ende a la producción de identidad. Maldonado construye este concepto diciendo que:

La invisibilidad y la deshumanización son las expresiones primarias de la colonialidad del ser. La colonialidad del ser indica esos aspectos que producen una excepción del orden del ser: es como si ésta fuera el producto del exceso del ser que, en su gesta por continuar siendo y por evitar la interrupción de lo que reside más allá del ser, produce aquello que lo mantendrá siendo, el no-ser humano y un mundo inhumano. La colonialidad del ser no se refiere, pues, meramente, a la reducción de lo particular a la generalidad del concepto o a un horizonte de sentido específico, sino a la violación del sentido de la alteridad

humana, hasta el punto donde el alter-ego queda transformado en un sub-alter. (2007, p. 150)

Con esto, se quiere decir que la colonialidad del ser refiere a los ejercicios de poder que se articulan a las experiencias ontológicas de los sujetos, donde los grupos privilegiados del sistema mundo tienen potestad de “ser” mientras nieguen, rechacen, destruyan e invisibilicen las posibilidades de otras formas de existencia humana, presentes en las poblaciones o sujetos racialmente invalorados, deshumanizados y deslegitimados.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el entramado que se forma de las disputas entre la cultura y el poder por los flujos simbólicos y materiales en los procesos de colonialidad, se van produciendo las identidades colectivas e individuales de los sujetos inferiorizados. Por esto, se entenderá que:

(...) la identidad constituye una formación sociopsicológica en la cual los individuos o grupos sociales realizan las siguientes acciones: toman conciencia del ser del grupo; se reconocen como grupo; al formar parte, crean sentido y sentimientos de pertenencia; comparten valores, preferencias, gustos, creencias, aspiraciones, motivaciones, culturas, tradiciones, etc., comunes o muy similares; se forman como grupo identitario, aun en tiempos y contextos cambiantes y a partir de constantes aprendizajes sociales compartidos. (Brito, 2008, p. 36)

Lo cual se complementa con lo que asegura Wade (2002), diciendo:

En primer lugar, la identidad se establece a partir de la diferencia; es decir, en contraste con otra cosa. El contraste fundamental es el que se da entre el “yo” y el “otro”, asumiendo

que el “otro” puede ser un objeto, una persona, un grupo social, una nación o un ser imaginado. Por tanto, las identidades varían, cuando se presentan los contrastes.

(...) En segundo término, las identidades cobran su significado a partir de diversas redes y de su interacción.

(...) En tercer lugar, las identidades se establecen por medio de repetidos actos de representación, es decir, de identificación. Las diferencias que construye la identidad tienen que ser marcadas, observadas o identificadas por unos sujetos en la vida cotidiana.

(p. 255 – 256)

Conforme a esto, la identidad construye al sujeto y así mismo este consolida las representaciones simbólicas y prácticas corporalizadas que estructuran a la identidad, desde el reconocimiento individual y colectivo. La consolidación de la misma, depende de los sentidos e identificaciones comunes que los individuos y/o comunidades hagan en relación con el “*nosotros*” y los “*otros*” de la modernidad, donde se ha definido que el “*nosotros*” refleja el ser eurocéntrico y los “*otros*” a nuestras sociedades, pueblos, comunidades y/o sujetos subalternizados de las periferias, como lo plantean Todorov (1991) y Dussel (2000). De tal modo, con las proyecciones de la modernidad a través de la globalización las identidades cada vez se ven más enfrentadas a dar relectura de los contextos donde se manifiestan y establecen relaciones de poder coloniales donde se tienden a evidenciar tensiones, conflictos, consensos, adaptaciones, alienaciones, resistencias, dominaciones, etc., que constituyen y son constituidas por los sujetos; es por ello que se debe entender las subjetividades como componente de las identidades, al respecto Duarte (2001) dice que las subjetividades:

- Se construyen en diálogo con las condiciones espaciotemporales que configuran la experiencia cotidiana. —Se construyen en el marco de los procesos de socialización donde se establecen pautas de comportamiento que orientan las relaciones sociales y que se dotan de sentido en el lenguaje (corporal y discursivo). Bajo esta perspectiva, la relación con el otro y la otra es constitutiva de las subjetividades.
- Se construyen a partir de los procesos de individualización, donde las formas particulares de apropiación y recreación de la cultura posibilitan la singularidad.
- Se construyen a partir de los desplazamientos del sujeto en el marco de tensiones vitales: autonomía-dependencia, inclusión-exclusión, movilidad-estabilidad, unidad - multiplicidad. (p. 34)

Las juventudes no son ajenas a estas dinámicas, al contrario diariamente se evidencian cómo estos sujetos son más volátiles en su construcción de identidad, dado a que con la masificación de la tecnología y las comunicaciones se encuentran más expuestos al consumo de estructuras simbólicas y/o materiales que provienen de la matriz de poder de la modernidad.

En ese ejercicio de poder en el que se desenvuelve la modernidad, valdría la pena también pensar lo que varios autores como Foucault (1968; 1970) y Hall (2003) han problematizado desde diferentes matices, y es en entender la identidad como dispositivo de nominación y dominación hegemónica, en tanto asegura las pautas para construir al “yo” y al “otro” desde geopolíticas del conocimiento y colonialidad del ser. Lo que llevaría a preguntar ¿es la juventud un concepto inventado por la modernidad para proyectar lógicas coloniales y/o de poder en sujetos que se categorizan cómo inferiores?, ¿cómo entender las lógicas coloniales que operan en jóvenes pertenecientes a grupos humanos inferiorizados y excluidos del

sistema mundo?, ¿qué se entiende por ser joven desde las poblaciones subalternizadas y oprimidas? Y en un sentido pedagógico ¿cómo problematizar las lógicas de poder adscritas a las construcciones de identidad con los sectores juveniles desde la Educación Popular? Otros autores han abordado algunas de estas inquietudes, como es el caso de Bourdieu (1990) cuando dice que:

Esta estructura (*la de la juventud*), que existe en otros casos, (como en las relaciones entre los sexos), recuerda que en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de la repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden, en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar. (p. 164. Cursiva propia)

Siendo la juventud una construcción social, a la cual se le otorga posición en la organización y clasificación social del orden moderno/colonial es importante traer a colación desde la perspectiva generacional el concepto de adultocentrismo, el cual según Vásquez (2013, p. 1) se entiende “como parte de una matriz moderna de dominación que se ejerce desde una diferencia con base en la edad o a la generación”, lo cual es complementado por Duarte (2012) el cual lo analiza:

(...) como un sistema de dominación que delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le corresponderían, según la definición de sus posiciones en la estructura social, lo que incide en la calidad de sus despliegues como sujetos y sujetas. (...) un imaginario social que



impone una noción de lo adulto —o de la adultez— como punto de referencia para niños, niñas y jóvenes. (p. 111 - 119)

De esta manera, el adultocentrismo se puede concebir como parte del sentido de comprensión y organización del sistema mundo de la matriz moderno/colonial, donde las relaciones generacionales están atravesadas por una lógica asimétrica de poder, que marca la dicotomía entre lo adulto y lo joven, haciendo del primero una posición etaria válida y deseable, mientras el segundo se le otorga una carga deshumanizante y subordinada.

Con lo anterior se puede evidenciar que la categoría de juventud es problemática y está enmarcada en relaciones de poder adultocéntricas que hacen parte de la matriz moderno/colonial del sistema mundo; por consiguiente, la comprensión de la juventud como una identidad hermética y etaria que se proyecta y es constituida desde la adultez debe ser revisada a la luz de los contextos y realidades locales, puesto que serán estas las que permitirán analizar cómo se construyen estos sujetos sociales, culturales, históricos y políticos; ante esto Duarte (Como se citó en Duarte, 2001b, p. 288) dice lo siguiente:

Lo juvenil es una producción que se posiciona de acuerdo con el contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve, y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad (*adultocéntrica*): ser como lo desean o ser como se les impone. (Cursiva propia)

Debido a esto, existe multiplicidad de definiciones sobre la juventud, juventudes y/o lo juvenil como se pudo evidenciar en los antecedentes expuestos anteriormente y lo cual es reafirmado por Vásquez el cual afirma que:

En el desarrollo de las investigaciones sobre temas de la juventud se han generado varios conceptos que empiezan a desarrollar un lenguaje que gira en torno a las diversas maneras de nominar, clasificar, describir, inscribir las propias maneras de configurar tal objeto de estudio: juventudes, personas jóvenes, subjetividades juveniles, culturas juveniles, identidades juveniles, mundos juveniles, condición juvenil, entre otros. (2013b, p. 69)

Empero, en el caso de la presente investigación trabajamos el concepto de identidad juvenil teniendo en cuenta el reconocimiento colectivo e individual que existe dentro de la comunidad de El Oasis sobre estos sujetos tanto en el lenguaje discursivo como en la identificación corporalizada de un grupo social diferenciado. De esta manera, entenderemos que las identidades juveniles:

(...) tienen un significado heterogéneo, al igual que las juventudes populares. Es claro que no es posible hablar de identidad si no hay quien o quienes lo manifiesten; estamos hablando, entonces, del reconocimiento de la identidad individual y/o personal del sujeto social que también expresa una identidad colectiva, como agrupación de jóvenes produciendo culturas, resistencia y contraculturas. (Nihimaya, 2001, p. 150)

En consecuencia, las identidades de los y las jóvenes de El Oasis son analizados como campos de tensión donde infieren una serie de discursos, dinámicas, prácticas, historias, conocimientos e intereses que son construidos desde el contexto glocal, tomando insumos de la tradición históricamente construida de la cultura anfibia de las comunidades pesqueras de la CGSM y los flujos simbólicos y materiales de los procesos de modernización que han enfrentado, los cuales traen consigo relaciones de poder coloniales en las dimensiones de ser, estar, pensar y sentir el mundo. En este entendido es donde se hace necesario ejercicios como estos, que propongan la posibilidad de generar reflexión crítica colectiva junto con los y las

jóvenes de El Oasis para propiciar encuentros de análisis de las yuxtaposiciones con las que se forma y da sentido al ser joven en la comunidad.

Por otro lado, debido a que en esta investigación la participación de las mujeres jóvenes de la comunidad fue relevante se llevaron a cabo reflexiones acerca de las relaciones de poder que están insertadas en la construcción de la identidad juvenil y el género. Como se mencionó anteriormente, la matriz colonial ha configurado un sistema de clasificación social en el sistema mundo moderno, donde el sexo y el género no escapan a esta clasificación, siendo la mujer la sujeta negada, racializada, inferiorizada, explotada y dominada en el proyecto civilizatorio occidental; esto ha sido un tema debatido por las apuestas feministas desde diferentes perspectivas, pero las que aquí nos interesan son las que trabajan el tema de forma interseccional<sup>3</sup>, donde se puede denotar la operatividad de la multiplicidad de opresiones y relaciones de poder a las que puede verse enfrentado sujetos, grupos sociales, comunidades, colectivos, etc., en el marco del sistema mundo capitalista, patriarcal y colonial, dependiendo del posicionamiento que estos tengan en relación a las zonas del ser y no ser a las cuales hace referencia Fanon (2009), en donde las opresiones/privilegios se experimenta de forma distinta desde las dinámicas de la colonialidad del poder, saber y ser.

---

<sup>3</sup> La interseccionalidad propone el análisis del entrecruzamiento de opresiones concernientes al tema de raza/genero/clase, surge como categoría a finales de la década de los 80's en los debates de las feministas negras en los Estados Unidos, pero no había sido un tema novedoso puesto que ya había sido trabajado anteriormente sin necesariamente nominarlo. Algunas autoras que han trabajado el tema desde diferentes perspectivas y contextos son Kimberle Crenshaw (1991), Patricia Hill Collins (2000), Ange Marie Hancock (2007), Katy Davis (2008), Martha Zapata Galindo (2001), entre otras.

(...) la experiencia vivida de las diversas opresiones y la manera particular como ocurre la interseccionalidad es diferente en la zona del ser en comparación con la zona del no-ser. En la zona del ser, los sujetos, por razones de ser racializados como seres superiores, no viven opresión racial sino privilegio racial. (...), esto tiene implicaciones fundamentales en cómo se vive la opresión de clase, sexualidad y género. En la zona del no-ser, debido a que los sujetos son racializados como inferiores, ellos viven opresión racial en lugar de privilegio racial. Por lo tanto, la opresión de clase, sexualidad y género que se vive en la zona del no-ser es cualitativamente distinta a cómo estas opresiones se viven en la zona del ser. El asunto que se debe enfatizar es que hay una diferencia cualitativa entre cómo las opresiones interseccionales se viven en la zona del ser y la zona del no-ser. (Grosfoguel, 2011, p. 99)

De esta manera, la construcción de identidad que experimentan los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis está atravesada por diferentes condiciones y situaciones tanto materiales como simbólicas que estructuran sus formas de vivir, sentir, pensar, estar y relacionarse con su familia, comunidad, territorio y demás escenarios donde estos son participes, las cuales están en constante tensión por las articulaciones, negociaciones, resistencias y reapropiaciones entre el desarrollo de la vida anfibia y los procesos de colonialidad y modernización a los cuales se han enfrentado y se siguen enfrentando como sujetos miembros de una comunidad pescadora desplazada por la violencia en el Caribe colombiano.

En este sentido, este entramado conceptual se puso en diálogo con las interpretaciones y reflexiones de los y las jóvenes de la comunidad con el fin de comprender la configuración de lo que es ser joven en El Oasis, desde un diseño metodológico que nos permitió fortalecer

la participación, organización y concienciación de ellos, ellas y mía como investigador y colaborador comunitario. A continuación se presenta la descripción del proceso metodológico que se realizó durante la investigación.

#### **1.4. Experiencia metodológica**

La presente investigación se asumió desde un carácter colaborativo y pedagógico, por lo que se hizo importante apoyarnos en el diseño de la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual “se fundamenta en el presupuesto de que las comunidades se reconocen con la capacidad para actuar y pensar, configurándose como protagonistas y principales agentes de cambio, propiciando formas de comunicación entre iguales” (Melero, 2012, p. 346). Y también, por lo que nos argumenta Orlando Fals Borda uno de los exponentes más relevantes en este tipo de trabajos, quien entendía la IAP:

“(…) como una metodología dentro de un proceso vivencial (un ciclo productivo satisfactorio de vida y trabajo en las comunidades) en busca de “poder” y no tan sólo de “desarrollo” para los pueblos de base, un proceso que incluye simultáneamente educación de adultos (*jóvenes*), investigación científica y acción política, en el cual se consideran el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento. La IAP implica adquirir experiencias e información para construir un poder especial —el poder popular— que pertenezca a las clases y grupos oprimidos y a sus organismos, con el fin de defender los justos intereses de éstos y avanzar hacia metas compartidas de cambio social en un sistema político participativo. (1985., p. 14 – 15. *Cursiva propia*)

Precisamente en ese reconocimiento de la praxis como mecanismo de conquistar poder popular, participación, concienciación y organización al interior de la comunidad de El Oasis, surgió la necesidad de realizar este ejercicio investigativo con los y las jóvenes; para poder

construir un espacio dialógico donde estos pudieran abrirse a producir conocimiento colectivo sobre su realidad y empoderarse como sujetos históricos, políticos y comunitarios de sus problemáticas para avanzar en soluciones creativas y alternativas con criterios políticos autónomos; en este sentido el diálogo de saberes se hace relevante:

(...) como un camino, una vía para, una mediación que permite a las organizaciones (y *sujetos*) aproximarse a las comunidades desde una forma de relación en la que todos los participantes son reconocidos como sujetos integrales. Se trata de una forma de relación pedagógica que parte de la negociación (no de la negación) con el otro y desde el otro. (...) se dialoga para construir saberes y subjetividades mutuas; sólo en la relación intracultural con el otro, los actores logran responder a la pregunta por su propia identidad. (Acevedo, Gómez y Zúñiga, 2016, p. 21. *Cursiva propia*)

Cabe decir que, este interés no surgió de la nada, es el resultado de un trabajo que en los últimos seis años he venido desarrollando junto con la comunidad de El Oasis como antropólogo, activista social y actual maestrante en Educación Popular, lo cual ha tenido en cuenta lo argumentado por Caraballo (como se citó en Melero, 2012, p. 346) cuando dice que “la investigación participativa rompe la distancia entre el investigador y el colectivo investigado. Se convierte aquí la investigación en un proceso de aprendizaje colectivo donde se van descubriendo saberes y se va creando y recreando el conocimiento”. Así, desde aquí se construyen mecanismos de aprendizaje, por lo que la investigación pasa a ser una estrategia pedagógica (Mejía y Manjarrez, 2011), la cual busca incidir en procesos de transformación social en varios ámbitos, como los seis sugeridos por Mejía (2015), siendo los *ámbitos de individuación* los de mayor interés para este ejercicio, debido a que:

(...) parten de y construyen subjetividades en la constitución de sujetos que se reconocen a sí mismos como seres sociales y forjan su identidad a partir de procesos de elaboración de sí mismos. Un ejemplo de esto son las formas del trabajo con grupos étnicos, de género, de masculinidades, de reconocer por actores su campo de práctica y de actuación cotidiana, muy fundado en la intraculturalidad. (p. 44)

En cuanto a los jóvenes, durante el proceso de construcción de la JAC en El Oasis se les ha ido motivando a que participen en la consolidación organizativa de la comunidad, por lo que se les invitó a hacer parte de este ejercicio de investigación, a lo cual respondieron algunos y algunas jóvenes, en su mayoría mujeres, con el propósito de aprender a hacer investigación y a re/conocer sobre su realidad. En un primer momento se realizaron encuentros iniciales con las nuevas coinvestigadoras, usando la casa de la presidenta de la junta Nelly Herrera como espacio para desarrollar las actividades, las cuales empezaron con un taller de aproximación y reconocimiento social, cultural, territorial e histórico en donde se generaron reflexiones conjuntas sobre sus posibles intereses temáticos (ver fotografía 1). Durante este ejercicio se pudo evidenciar que aunque ellas se identificaban con su contexto anfibio a través de relacionar sus prácticas con la cotidianidad de su experiencia comunitaria, familiar y social; no reconocían el proceso histórico local, esto se reflejaba cuando se le hacían preguntas sobre las vivencias pasadas de la comunidad, el proceso de desplazamiento forzado y/o sobre la razón del nombre de su comunidad, a lo cual respondían con silencios; también, obviaban sus contribuciones al proceso comunitario y llegaron a cuestionar la participación y organización juvenil en favor del bienestar colectivo y por consiguiente se decidieron junto conmigo a realizarse diferentes preguntas, que iban dirigidas hacia ¿Cómo se podría fortalecer la participación y organización de los jóvenes en la comunidad?, ¿Cómo

concienciar a los jóvenes sobre la importancia del trabajo comunitario?, y ¿Cómo poder conocer su historia comunitaria?, las cuales se decidieron agrupar en una pregunta problema que estuviera dirigida a re/conocer ¿Qué significaba ser joven en la comunidad de El Oasis en el municipio de Ciénaga, Magdalena?.



**Fotografía 1.** Taller de reconocimiento e identificación social, cultural, territorial e histórico junto con las primeras jóvenes que se acercaron a participar del proceso de investigación y exploración de preguntas problema. Fuente propia. 2019.

Posteriormente, se llevaron a cabo encuentros conversatorios para hablar sobre lo qué es la investigación, su importancia en la participación y organización comunitaria y sobre una forma de estructuración de la misma (título, planteamiento del problema, objetivos, justificación, referentes conceptuales, metodología, cronograma y presupuesto), esto con la intencionalidad de que las jóvenes coinvestigadoras también pudieran formarse en herramientas conceptuales y técnicas esenciales de investigación que permitiera romper la hegemonía de este conocimiento y habilidades por parte mía como sujeto académico y entablar técnicas dialógicas que las empoderaran en la autoinvestigación, en lo que Fals



Borda denominaba como *vulgarización técnica* (1988). Durante estos encuentros, se le dio el nombre al equipo de trabajo, el cual se le llamo “Grupo de Investigación de El Oasis 1870”, dado a que la fecha puesta hace referencia al año de fundación de Trojas de Cataca, lo que demostró el interés de ellas como jóvenes por conocer su historia; entre las coinvestigadoras<sup>4</sup> que se interesaron en principio por el ejercicio están Marelvis Corro, Marielis Corro, Melany Sánchez, Yeneidis Gonzales, Rosa Gonzales y Ana Rosa Camargo, aunque esto varió durante el proceso de investigación puesto que hubo diferentes eventualidades que hicieron que ingresaran o salieran integrantes del grupo en los diferentes momentos metodológicos de la investigación, de lo cual daré más detalle posteriormente cuando se trabaje la descripción de las experiencias de vida juveniles en la comunidad en el capítulo 3. Entonces, inicialmente con las jóvenes participantes se fue dialogando sobre ciertas características conceptuales y metodológicas de investigación y a su vez estructurando la propuesta de investigación con sus momentos, técnicas e instrumentos que .guiaron este proceso (ver fotografía 2).

---

<sup>4</sup> Para efectos de esta investigación se entenderá como coinvestigador/a a aquella persona (joven) interna de la comunidad que apoyará algunos momentos metodológicos del trabajo voluntariamente, sin que esto implique alguna remuneración económica.



**Fotografía 2.** Taller de autoformación en investigación y borrador de la propuesta de investigación. Fuente propia. 2019.

En primera instancia, con el grupo se acordó llevar a cabo ejercicios de observación participante y colaborativa donde a medida que construíamos el reconocimiento y descripción de las prácticas y relaciones cotidianas que establecen los y las jóvenes de la comunidad, nos comprometíamos colectivamente a generar más espacios de participación en favor de la praxis transformadora en la comunidad mediados por la investigación; el registro de estos ejercicios se llevaron a cabo a través de diarios personales tanto de las coinvestigadoras como mío, en los cuales se anotaba las reflexiones y experiencias vinculadas a las vivencias comunitarias en El Oasis y al proceso de investigación; esto quedó como primera actividad y responsabilidad para las coinvestigadoras durante los meses de febrero hasta junio del presente año 2019; mientras yo me devolvía a Popayán, Cauca a seguir mis estudios de maestría en la Universidad del Cauca y a afinar la propuesta de investigación y demás trámites administrativos que exige la institucionalidad, para volvernos a encontrar a mitad de año y desarrollar a profundidad el trabajo de campo en El Oasis; esta dinámica se seguiría dando posteriormente, puesto que la distancia entre mi lugar de estudios y el de

investigación me obligaba a tenerlo, lo cual ayudó a algunas desarrollar algunos momentos y perjudicó otros.

Más sin embargo, durante este tiempo las jóvenes coinvestigadoras no estuvieron solas, junto con ellas estuvieron Indira Cárdenas y Andrés Gómez, quienes entraron al grupo como colaboradores externos<sup>5</sup>, ella es Ingeniera Ambiental y Sanitaria, mientras que él es estudiante de grado en Antropología, ambos de la Universidad del Magdalena, los cuales han venido acompañando otra iniciativa del grupo de investigación para afianzar la participación de niños/as, jóvenes y adultos en El Oasis, como lo ha sido la construcción de una huerta comunitaria, por la necesidad de trabajar temas de soberanía alimentaria, salud propia y conocimientos tradicionales sobre medicina; desde esta actividad se ha podido fortalecer la cohesión y autoaprendizaje comunitario y la participación de los y las jóvenes. Para efectos de esta tesina no se ahondará a profundidad de esta actividad más allá de mencionar los entrecruzamientos de esta con el ejercicio de investigación y los momentos desarrollados del mismo.

Los encuentros entre los colaboradores y las coinvestigadoras se realizaron cada 15 días, aunque en algunas ocasiones no pudieron darse por diferentes motivos que pasaban por ocupaciones familiares, educativas y/o laborales que las coinvestigadoras o los colaboradores tenían y les impedía asistir a los encuentros. Además de las actividades de la huerta, estos espacios servían para dialogar sobre los diarios personales de la coinvestigadoras y de los

---

<sup>5</sup> Para efectos de esta investigación se entenderá como colaborador o colaboradora a aquella persona externa a la comunidad que apoyará algunos momentos metodológicos del trabajo voluntariamente, sin que esto implique alguna remuneración económica.

colaboradores también que se sumaron a escribir sus diarios, en los cuales alcanzaron a retratar de forma escrita sus vivencias, expectativas y proyecciones de vida, sobre el proceso de trabajo comunitario y ejercicio de investigación colaborativa; empero, a medida que fueron pasando las semanas, las coinvestigadoras dejaron de escribir en sus diarios, puesto que manifestaron que en ocasiones no les quedaba tiempo por estar realizando otras labores domésticas y que en algunos días no les interesaba escribir, porque se les hacía difícil expresar sus vidas personales hacia otras personas.

Al mismo tiempo de dialogar sobre los diarios, también se aprovechaban los espacios para ir conversando sobre los ajustes que yo estaba realizando de la propuesta de investigación y que enviaba virtualmente para ser revisados entre las coinvestigadoras y los colaboradores. En este sentido, se trató de mantener la comunicación constante entre los miembros del equipo y las tareas que nos correspondían a cada quien, para esto utilizamos plataformas virtuales de redes sociales como Facebook y WhatsApp que habitualmente utilizan las coinvestigadoras y con las cuales se facilitaba la comunicación.

Por otro lado, entendiendo que la identidad no es producto del aquí y del ahora, debido a que responde a dinámicas históricas, económicas, políticas, sociales y culturales que la atraviesan, estas deben ser trabajadas, recuperadas, reconstruidas, reapropiadas y resignificadas; junto con las jóvenes se propuso diseñar y realizar un taller – conversatorio con algunas de las personas mayores de la comunidad, con el fin de indagar sobre el desarrollo de su cultura anfibia desde las memorias de Trojas de Cataca y fortalecer el diálogo de saberes intergeneracional como estrategia pedagógica y política de la Educación Popular. Esta actividad también estuvo acompañada por los colaboradores externos que junto con las coinvestigadoras se repartieron en dos grupos, uno estaba conformado por Melany Sánchez,

Marelvís Corro e Indira Cárdenas los cuales dialogaron con las señoras Máyela Robles y Yaneris Gonzales; y el otro grupo estaba conformado por Ana Rosa Gonzales, Marielis Corro y Andrés Gómez quienes conversaron con los señores Miguel González, Adolfo González y José Gonzales quienes provienen del desplazamiento forzado vivido en Trojas de Cataca (ver fotografías 3 y 4); en el segundo grupo también participo Nelly Herrera, quien no proviene de Cataca pero ha estado vinculada al proceso de construcción de El Oasis como barrio desde que era vecina junto con su familia en las casas que colindan al otro extremo del caño pertenecientes al barrio El Carmen y posteriormente cuando comenzó a convivir con su pareja Walberto González hijo del mencionado señor Miguel.



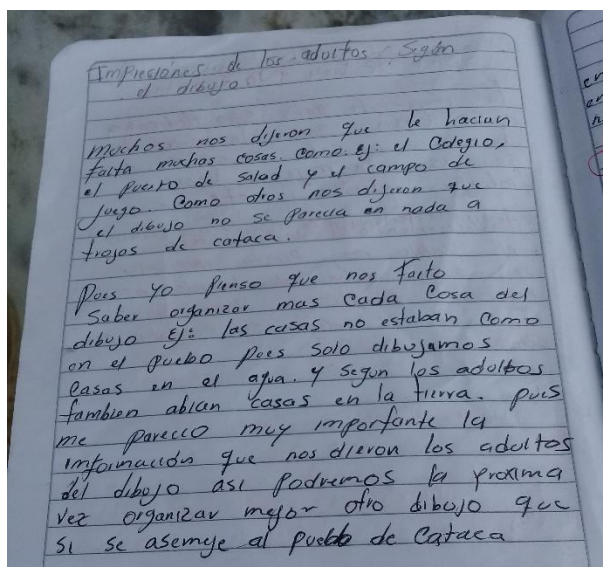
**Fotografía 3 y 4.** Actividad de diálogo intergeneracional entre las jóvenes coinvestigadoras y los adultos mayores de la comunidad de El Oasis. Fuente: Indira Cárdenas (colaboradora). 2019.

Durante esta actividad las preguntas que las coinvestigadoras diseñaron para dialogar con los mayores fueron dirigidas hacia conocer cómo se desarrollaba la experiencia de vida cotidiana cuando sus familiares vivían en Cataca, desde cómo se abastecían de agua potable, luz eléctrica, salud y educación, hasta cómo estaba configurado territorialmente el pueblo, los roles de los hombres y mujeres, y preguntas sobre las posibilidades de retorno al mismo. Luego de conversar con los mayores las coinvestigadoras reflexionaron sobre la información

que se había conversado y a través de un dibujo recrearon la forma de vida en Cataca, el cual posteriormente se le mostró a los mayores entrevistados y otros miembros de la comunidad quienes complementaron la información inicial, tal como lo refleja Marelvis en su diario (ver fotografías 5 y 6).



**Fotografía 5.** Dibujo realizado por las coinvestigadoras sobre Trojas de Cataca mostrado a los adultos mayores. Fuente: Indira Cárdenas (colaboradora). 2019.



**Fotografía 6.** Diario personal de Marelvis Corro. Fuente: propia. El Oasis, 2019.

Posteriormente, al yo estar de vuelta en la comunidad en el mes de junio se vivió un segundo momento dentro del ejercicio de investigación, en este me fui a quedar un mes viviendo al interior de El Oasis gracias al hospedaje que Nelly me condescendió en su casa; durante este tiempo se realizaron diferentes actividades junto con las coinvestigadoras que nos permitió tener espacios de praxis investigativa y comunitaria. Estas actividades se concertaron en un principio con el grupo (en este momento de la investigación los colaboradores externos no pudieron acompañar el proceso con frecuencia por falta de recursos económicos que les permitiera tener continuidad permanente y solo pudieron concentrarse en la actividad de la huerta algunos días), así junto con las coinvestigadoras agendamos un cronograma de trabajo, donde se realizaron entrevistas a jóvenes, sesiones de lectura colectiva, cine – foros y un taller de cartografía social.

Se comenzó haciendo un ejercicio de valoración utilizando la técnica DOFA (Dificultades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas) para evaluar cualitativamente como se había desarrollado el primer momento metodológico junto con los colaboradores externos (ver fotografía 7). En cuanto a las dificultades que se identificaron estuvieron presentes la falta de participación de más jóvenes de la comunidad al ejercicio, los horarios y tiempos de realización de las actividades que se cruzaban con ocupaciones, falta de constancia en la escritura de los diarios, dificultades de comunicación y planificación entre las coinvestigadoras, el entendimiento del lenguaje académico de los colaboradores externos y el espacio para poder hacer la huerta comunitaria, dado a que el espacio con el que cuenta la comunidad es limitado.



**Fotografía 7.** Taller de evaluación cualitativa DOFA junto con las coinvestigadoras. Fuente: propia. 2019.

Por otro lado, en cuanto a las oportunidades se pudieron visualizar la posibilidad del acercamiento y socialización de los y las jóvenes a la realidad de su comunidad, la identificación de sus problemáticas sociales y las posibles soluciones a las mismas, el conocimiento de su historia local mediatizados por el diálogo de saberes con los colaboradores externos y conmigo. Mirando las fortalezas se evidenciaron las metodologías participativas y flexibles de los encuentros, el aprendizaje del trabajo en colectivo, el desarrollo del diálogo y el poder compartir saberes, experiencias y trabajo. Y en lo que respecta a las amenazas se habló nuevamente de la falta de participación de más jóvenes, los tiempos y horarios de las actividades, puesto que podrían cruzar con otros compromisos de las coinvestigadoras impidiéndole la asistencia a los encuentros, así como también el espacio donde se construiría la huerta.

Entonces, teniendo lo anterior en cuenta se procedió con las coinvestigadoras a planear la agenda de trabajo durante el mes que yo estaría en la comunidad. Se tomaron los días jueves



en las mañanas para realizar encuentros de lectura colectiva y los sábados en la tarde para poder llevar a cabo sesiones de cine – foro junto con ellas, el resto del tiempo lo dedicamos a planear y realizar entrevistas a otros jóvenes de la comunidad, como también a las mismas coinvestigadoras; al mismo tiempo yo fui realizando mi diario de campo, luego se tomaron dos días para planear y llevar a cabo el taller de cartografía social y además se finalizó con la construcción inicial de la huerta comunitaria.

Así que, en cuanto a las entrevistas a los y las jóvenes de la comunidad, estas fueron diseñadas junto con las coinvestigadoras y estuvieron dirigidas principalmente hacia indagar las prácticas, conocimientos y relaciones que desarrollan estos dentro y fuera de la comunidad en los aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, religiosos y ambientales que están presentes en los contextos en los que se desenvuelven como la familia, la comunidad, el trabajo, las instituciones educativas, etc. Las entrevistas no fueron sencillas de hacer, puesto que algunos y algunas jóvenes decidieron no ser entrevistados, en otros casos las ocupaciones laborales impedían tener el tiempo para hacerlas y las mismas coinvestigadoras manifestaban cierta vergüenza al realizarlas puesto que era su primera vez en este tipo de ejercicios. Algunos de los jóvenes que colaboraron en las entrevistas fueron Benjamín Gonzales, Juan Samper, Elver Samper, Javier Robles, Jelder Samper y Ferney Robles, a las cuales se suman las que yo les realicé a las coinvestigadoras Melany Sánchez, Ana Rosa Gonzales, Yeneidis Gonzales y Rosa Gonzales.

Por otra parte, los encuentros de lectura colectiva giraron alrededor de mi tesis de pregrado como antropólogo titulada “Procesos de re – territorialización y construcción de lugar: caso de El Oasis en el municipio de Ciénaga, Magdalena” del 2015, puesto que esta registra la información más completa y sistematizada textualmente sobre el proceso de construcción

territorial, social y cultural de la comunidad de El Oasis, su historia local y su relación con el desplazamiento forzado sufrido en Trojas de Cataca (ver fotografía 8 y 9); en este documento pudimos contratar voces, relatos, fotografías, documentos oficiales y análisis contextuales de las experiencias y problemáticas que ha afrontado la comunidad de El Oasis, lo cual les permitió a las coinvestigadoras tener otros elementos para re/conocer su realidad y también tener la posibilidad de complementar el escrito con las memorias de ellas sobre el pasado comunitario, como sucedió en una de las sesiones donde Ana Rosa nos decía que cuando sucedió la masacre en Trojas de Cataca no solo hubo desplazamiento, sino que también incineraron las viviendas. Esta actividad también nos exigió otros retos como lo fue motivar las prácticas de lectura colectiva en el grupo, dado que a pesar de conocernos y que las coinvestigadoras tengan parentesco entre ellas en este tipo de actividades conjuntas se hacía notar actitudes de pena por leer en voz alta hacia otras personas; esta actitud de pena fue recurrente en varios aspectos de los jóvenes por lo que más adelante se ahondará en la misma.



**Fotografía 8 y 9.** Sesiones de lectura colectiva junto con las coinvestigadoras. Fuente: propia. 2019.

Mientras, en lo que correspondió a las actividades de cine – foro se hicieron 3 encuentros en los que se proyectaron dos documentales y una película (ver fotografía 10 y 11); en la primera sesión se utilizó el documental titulado CGSM (parte 1 y 2) del 2016, con el objetivo de poder contextualizar la realidades y problemáticas de la ciénaga junto con las coinvestigadoras para reflexionar sobre la importancia de la organización y participación juvenil en el trabajo comunitario; en este encuentro las jóvenes estuvieron muy activas y participativas, alcanzando a asemejar las problemáticas del documental con la cotidianidad que viven. Posteriormente, se trabajó el documental “Pacífico colombiano: entre la vida, el desarraigo y la resistencia” del 2010, con el cual se buscó junto con las coinvestigadoras hacer una aproximación a las realidades comunitarias y territoriales en otra región del país como lo es el Pacífico, que tienen similitudes con el contexto vivido por las comunidades pesqueras de la ciénaga; así se pudo analizar comparativamente los conocimientos y prácticas de vida, entornos ambientales, problemáticas, actores vinculados a actividades sociales, políticas, económicas y militares, para así visualizar las relaciones de estos contextos con el sistema mundo capitalista, colonial y patriarcal. Por último, a petición de las coinvestigadoras se cambiaron los documentales por una película, por lo que se optó por presentar Avatar del 2009 para trabajar temas de empoderamiento juvenil para la defensa del territorio, análisis de modelos de desarrollo y la importancia de la conciencia ambiental y comunitaria que promueva la organización y la resistencia, dado que en esta película la trama va dirigida hacia cómo una comunidad crea todas unas estrategias de defensa de su territorio y sus conocimientos ancestrales ante la amenaza de un grupo de empresarios capitalistas que pretende extraer minerales del subsuelo en el hábitat donde está asentada la comunidad.



**Fotografía 10 y 11.** Cine – foros realizados junto con las coinvestigadoras. Fuente: propia. 2019.

Así mismo, se desarrolló una actividad de cartografía social en donde participaron las coinvestigadoras y dos jóvenes más, como lo fueron Javier Robles y Juan Felipe Samper. Esta actividad tuvo como objetivo reconocer las representaciones, sentidos y dinámicas que los y las jóvenes desarrollan en el territorio donde han atravesado su experiencias de vida a través de temas como aprendizajes, relacionamientos, prácticas sociales, conflictos, problemas, peligros, participación y organización (ver fotografía 12).



**Fotografía 12.** Taller de cartografía social con algunos de los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis. Fuente: propia. 2019.

Ahora bien, habiendo detallado las actividades anteriores, abro un espacio para narrar otras vivencias que fueron parte de este momento de investigación y aportaron elementos para la reflexión y participación dentro de la comunidad. Una vez llegué a la comunidad participé de diferentes tareas que pasaron desde apoyar con la venta de hielo que se tiene en la casa de Nelly como actividad económica de subsistencia y con la cual surten a la mayoría de los pescadores de la comunidad cuando salen a realizar sus faenas de pesca a la ciénaga; como también, la colaboración en el suministro de agua que por esos días no había en la comunidad por arreglos de mantenimiento al acueducto del municipio, por lo que ayudando a las personas de El Oasis tuvimos que reconectar mangueras a las tuberías del barrio El Carmen y Santa Inés de forma no legal, lo que permitió que algunas casas pudieran captar agua a través de motobombas y así se podía repartir a las demás familias del barrio; esto no era una actividad nueva para mí, puesto que en Santa Marta en el departamento del Magdalena lugar de donde provengo desde el 2013 aproximadamente se viene padeciendo de escasez de agua y también se han tenido que utilizar este tipo de estrategias para abastecerse del líquido.

Por otro lado, habiendo pasado unos días en El Oasis coincidí con la visita del profesor Alexander Niño y unas estudiantes del grupo de investigación Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad del Norte quienes llegaron al barrio a exponer unas propuestas de diseño arquitectónico para reformar las viviendas y el espacio socio ambiental de este (ver fotografía 13); lo cual era fruto de aproximadamente un año de trabajo en conjunto la comunidad y miembros de la Junta de Acción Comunal interesada en un proyecto de vivienda digna que permitiera mejorar sus condiciones de vida y su bienestar, así como también mitigar el impacto de la construcción de la variante sur del municipio de Ciénaga, de lo cual se hablara más adelante.



**Fotografía 13.** Reunión de presentación de las propuestas arquitectónicas del grupo de investigación en Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad del Norte en El Oasis. Fuente: propia. 2019.

Para exponer la propuesta se reunió a la comunidad en una de las enramadas del barrio, a la cual invité a la coinvestigadoras para que estas pudieran seguirse integrando a espacios de toma de decisión comunitaria. Estando allí, el profesor junto con las estudiantes expusieron tres propuestas arquitectónicas integradas entre sí, que contemplarían la intervención de los espacios habitacionales (viviendas), el espacio público o comunitario y el entorno ambiental próximo, teniendo en cuenta el desarrollo de los conocimientos y prácticas culturales de la comunidad, así como también sus formas anfibia de habitar, como por ejemplo las viviendas en construcciones palafitas, que fue uno de los puntos más álgidos en la discusión para la comunidad, puesto que las opiniones se dividieron en quienes preferían volver a viviendas palafitas que les permitieran recuperar y mejorar sus formas de vida en relación con la ciénaga, y quienes han comenzado a percibir el palafito como un tipo de arquitectura atrasada que ha sido remplazada por viviendas de material industrial que según estos les asegura más calidad de vida por su proximidad a la urbanidad. Esta discusión permitió reflexionar junto con las coinvestigadoras esa tensión, donde ellas denotaban los cambios en las percepciones

de vida de la comunidad y las implicaciones de esto, pero también dejó en evidencia que en algunas de ellas sus percepciones estaban reproduciendo la opinión de sus padres y madres.

Por otra parte, aproximadamente en la segunda semana de estar en la comunidad se me acerca Luis Carlos Gonzales a pedirme el favor de poder darle refuerzos escolares a su hija Sol María, dado a que él veía con agrado el trabajo que estábamos haciendo con los y las jóvenes en la comunidad; acepté esta actividad, pero no solo con la hija de Luis, puesto que a medida que se fueron realizando los encuentros se sumaron más niños y niñas, lo que me puso a repensarme el espacio como una posibilidad de construcción colectiva y crítica junto con ellos y ellas, en vez de ser un refuerzo tradicional; así realizamos actividades de lectura colectiva, realización de cuentos, cine –foros, etc. Por razones de delimitación en el presente documento solo se hará referencia de esta actividad en cuanto a su relación con los objetivos de la investigación, dado a que desde este espacio también se abrieron posibilidades de acercamiento de más jóvenes e interacción de estos y estas; acercamientos como el que pude tener con el mismo Luis, cuando le colaboré con la construcción de su casa al lado de la de Nelly y pudimos hablar sobre su experiencia de vida comunitaria, laboral y educativa.

De esta forma, se fueron abriendo escenarios de diálogo y participación de los y las jóvenes a las actividades de la investigación y del trabajo comunitario junto conmigo, lo cual permitió avanzar en los objetivos de la investigación y en la consolidación del espacio de trabajo en comunidad al interior de El Oasis. Este segundo momento lo cerramos con un recorrido hecho junto con las coinvestigadoras hacia Trojas de Cataca (ver fotografía 14), el cual tuvo como objetivos el conocer desde el recorrer tal y como lo afirma Vasco (2007), lo cual permitió explorar recuerdos, confrontar memorias, analizar territorialidades, problemáticas socio - ambientales y sentidos de arraigo; así como también sirvió como espacio de esparcimiento y

recreación donde se consiguieron algunos materiales como arena y palos de mangle para la construcción de la huerta en El Oasis. Aunque, en esta salida también se denotaron una serie de tensiones en el grupo desde cierto distanciamiento entre las coinvestigadoras, lo cual me preocupó e intenté hablar con ellas de forma individual, en lo que algunas, por ejemplo Ana, Yeneidis y Rosa me manifestaron estar cansadas y/o aburridas del proceso, dado que muchas veces no sentían respaldo comunitario, a lo que intenté motivarlas recordando la importancia del ejercicio, encontrando respuesta en gestos dudosos.



**Fotografía 14.** Recorrido a Trojas de Cataca. Fuente: propia. 2019.

Con esta preocupación me devolví a Popayán por unas dos semanas, donde sustentaría formalmente mi anteproyecto de grado ante la universidad y culminarían trámites administrativos en este sentido; luego, volví al Oasis para hacer un encuentro colectivo con las coinvestigadoras con el propósito de evaluar las actividades que habíamos realizado semanas atrás, pero en esta actividad solo participaron Ana y Melany, puesto que tanto Rosa



como Yeneidis decidieron no continuar más con los ejercicios sin dar razones, lo cual no se distanció mucho de las respuestas de las primeras dos, puesto que estas en la evaluación manifestaron que en ese momento no se sentían con interés de avanzar, puesto que tenían otras preocupaciones personales que debían atender primero. Durante este tiempo seguí avanzando con los encuentros lúdico – pedagógicos con los niños y niñas de la comunidad, esto a su vez permitió acercarme a otros jóvenes que se interesaron por estas actividades y otras, como lo fue el juego de cartas, que es uno de los más practicados por niños, niñas, jóvenes y adultos en la comunidad. En estos encuentros sacábamos el tiempo para jugar, aunque me costó aprenderlo dado que nunca me han interesado los juegos de azar y por ende no los se jugar, pero a la medida que iba pasando el tiempo pude aprender algunos juegos como la quinta, la escalera, el partido, entre otros; lo cual me permitió entablar diálogo con jóvenes sobre sus conocimientos, prácticas y proyecciones comunitarias de vida.

Así pues, con la baja motivación de las coinvestigadoras en ese momento decidimos darnos un tiempo entre ellas y yo con el ejercicio de investigación, mientras estas atendían sus asuntos personales, yo me devolvía a Popayán a cursar mi tercer semestre en la maestría y adelantar la sistematización y organización de la información, así como también la estructura escritural de la tesis. Después, en las vacaciones de fin de año volví al Oasis, con la idea de desarrollar actividades que integraran más a los y las jóvenes con la comunidad, por lo que se llevó a cabo una actividad de bingo comunitario con comida y juegos para niños, niñas, jóvenes y adultos, en esta actividad participo Melany, quien quiso vincularse de nuevo a las actividades junto con Marelvis Corro, quien había regresado a vivir en El Oasis después de vivir unos meses en otro barrio. Seguidamente, ya entrando el año 2020 hicimos otro encuentro con estas dos coinvestigadoras para la elaboración de cuentos que sirvieron para

nutrir la cartilla pedagógica y cultural que habíamos decidido hacer como producto de esta investigación (ver fotografía 15), la cual también se complementó con escritos colectivos hechos por los niños, colaboradores y yo; en esta se expusieron relatos sobre las interpretaciones y experiencias de vida de nosotros en la comunidad y el proceso organizativo que se ha venido adelantando dentro de la misma.



**Fotografía 15.** Encuentro de elaboración de cuentos para la cartilla pedagógica. Fuente: Propia. 2020.

Junto con las coinvestigadoras se hizo revisión de la estructura escritural e información que había sistematizado anteriormente y se acordó que en tanto yo avanzara en la escritura de la tesis volvería a la comunidad a hacer lectura colectiva junto con ellas del escrito y así continuar con la *devolución sistemática* (Fals Borda, 1988). Sin embargo, desde Marzo del primer semestre del 2020 las dinámicas sociales, políticas, económicas, ambientales, culturales, sanitarias se han alterado por la crisis mundial por la pandemia del COVID19 (Corona Virus Disease 2019), lo cual también reconfiguró los planes del ejercicio de investigación, aún más con las medidas de aislamiento social tomadas global y nacionalmente para evitar la propagación del virus; esto hizo que en primera instancia activáramos con más

frecuencia la comunicación virtual a través de las redes sociales, no solamente para dialogar sobre la tesis, sino para fortalecer mecanismos de solidaridad en tiempos de emergencia, en donde las coinvestigadoras y otros miembros de la comunidad estuvieron de forma activa haciendo gestión institucional y trabajo comunitario para ayudar a solventar los problemas económicos, sanitarios, alimenticios y sociales que se ha tenido en medio de la crisis.

Pero a medida que fueron avanzando los meses hasta la conclusión de esta investigación el contexto de la pandemia se fue agravado más en el país por lo que no permitió volver al territorio a finalizar con las actividades previstas, entonces se decidió terminar la investigación y hacer uso de los cuentos (ver anexo 1) que se habían propuesto como otro de los productos del ejercicio además de la tesina como forma de compartir y retribuir de forma práctica los análisis propuestos con las coinvestigadoras y colaboradores; estos cuentos también servirán como instrumento formativo y reflexivo sobre la realidad juvenil al interior de la comunidad.

Habiendo hecho este recorrido por el proceso de los momentos metodológicos, a continuación se describirá el contexto social, económico, ambiental, político, histórico y cultural de la CGSM, focalizando la experiencia de la comunidad pescadora desplazada por la violencia de El Oasis, asentada en la periferia suroccidental del casco urbano del municipio de Ciénaga, Magdalena.

## **Capítulo II. Contextualización económica, histórica, social, ambiental, política y cultural de El Oasis**

La consolidación geográfica, ambiental, social, económica, política y cultural de la CGSM y sus comunidades, a la cual pertenece El Oasis ha sido desarrollada a lo largo de la historia por diferentes procesos de organización territorial, prácticas y saberes de los distintos actores que han interactuado y agenciado este ecosistema. Desde este capítulo pretendo hacer un recuento de los momentos más relevantes en la conformación de dichos procesos históricos que han hilado las dimensiones espacio - temporales y territorialidades de la ciénaga y sus pobladores, para así poder entender el contexto donde los y las jóvenes de hoy en El Oasis construyen su identidad. Me apoyaré en algunos antecedentes que han trabajado el tema y dan luces para su comprensión.

### **2.1. Historia de la CGSM y consolidación de los pueblos palafitos.**

La CGSM se encuentra ubicada al norte del país en el departamento del Magdalena, sus fronteras ambientales colindan al norte con el Mar Caribe, al occidente con el Río Magdalena, al oriente con la Sierra Nevada de Santa Marta y hacia el sur oriente con la zona bananera del departamento. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014, p. 75):

En la actualidad este espacio es característico por ser el complejo lagunar de mayor extensión de Colombia: tiene un área aproximada de 4.900 km<sup>2</sup> entre humedales marinos y costeros. Está compuesto también por la CGSM y por la Ciénaga de Pajarales. Su tamaño lo constituye como uno de los complejos de humedales más importantes del país. Posee conexiones directas con la Sierra Nevada de Santa Marta a través de diversos cauces de ríos, como el Aracataca, el Sevilla y el Fundación, los cuales desembocan en sus aguas

cenagosas, y con el Río Magdalena, a través de los caños Clarín y Aguas Negras, lo que lo convierte en una zona con múltiples conexiones geográficas para la región

Así se puede denotar que este complejo lagunar tiene importancia a nivel ambiental en la región Caribe colombiana, lo que también se manifiesta a nivel social, económico, político e histórico. En tanto a las primeras aproximaciones históricas que hay sobre el poblamiento de la CGSM lo datan hacia el año 362 d.c. (Angulo, 1978), donde diferentes comunidades indígenas como los Tairona provenientes de la Sierra Nevada de Santa Marta y los Chimilas, Malibúes y Sondaguas de las riveras del Río Magdalena comenzaron a conformar los primeros poblamientos humanos de las comunidades cienagueras en el complejo lagunar, asentándose sobre concheros de moluscos, así como lo argumentan Moscarella y Barragán (1994, p. 22) donde dicen que “Tan solo rellenando las zonas anegadizas y las orillas de la laguna con conchas de moluscos es que estos pueblos pueden crecer”, práctica que ha perdurado en el tiempo y que las comunidades de pescadores venideras como lo fueron los pueblos palafitos y el mismo barrio El Oasis siguieron desarrollando para la construcción de sus territorios. Estas primeras poblaciones fueron construyendo sus formas de habitar, pensar y vivir a través de la actividad pesquera en relación con otras comunidades de la serranía donde la ciénaga se convirtió en una despensa importante para el suministro pesquero e intercambio comercial de éstas, lo que se mantuvo aún en tiempos de la colonia.

Con la llegada de los españoles al complejo lagunar hacia 1530 se comenzaron a denotar los primeros conflictos y disputas por el territorio; la reorganización, control y explotación de los bienes naturales del ecosistema permitió el desarrollo de las economías locales de las comunidades prehispánicas, como también de las emergentes economías coloniales a través de la encomienda, tal y como lo expresan Moscarella y Barragán (1994, p. 26):

Esta apropiación (*la de las comunidades indígenas*) de los recursos naturales estuvo aparejada con la incorporación de los pobladores de la economía colonial y con la creación de una nueva cultura mestiza. En relación con esta simbiosis es necesario aclarar la combinación de factores que la explican. En primer lugar los españoles encuentran una fiera resistencia en las naciones tairona y chimila que bordeaban a la cienaguera; a la primera la destruyen en relativo poco tiempo y a la segunda les costará 200 años de penosa lucha reducirla. Con la nación ciénaguera se produce un pacto de no agresión respetando a la primera su derecho a la explotación de la sal y su monopolio de la boga en la Ciénaga Grande y la parte baja del Río Magdalena. Además se le asignó un resguardo que la corona estuvo atenta a respetarle hasta los días de la independencia. (Cursiva propia)

En esta medida, durante el periodo colonial las comunidades indígenas que habitaban la ciénaga vieron sus vidas en constante tensión con la población española que se iba consolidando de igual forma en territorios vecinos con una lógica expansionista que se permitió desde la gobernación de Santa Marta, la cual constantemente fue adjudicando predios privados, poniendo en peligro el acuerdo de las comunidades indígena con la corona para el reconocimiento del resguardo; empero, la resistencia indígena se mantuvo y pudieron garantizar durante este periodo histórico su permanencia a través de sus formas organizativas, territorialidades, prácticas y conocimientos ancestrales, que han continuado y siguen manifestándose en algunos elementos sociales y culturales de las comunidades pescadoras de la ciénaga, configurando así la cultura anfibia.

Sin embargo, entrado el periodo de independencia y el de la República el panorama para las comunidades indígenas cienagueras cambió. Durante las disputas independentistas las comunidades tomaron el lado a favor de la corona puesto que buscaban que se siguiera

garantizando el acuerdo social y territorial con está para el mantenimiento del resguardo, y así lucharon contra el ejército de Simón Bolívar, hasta que en 1820 se libró lo que se conoce como la Batalla de Ciénaga, donde tropas independentistas se tomaron estos territorios por mar y tierra, consiguiendo expulsar el control español de los mismos, y en donde los indígenas tuvieron las mayores pérdidas, no solo en vidas humanas sino también en territorio.

Del mismo modo, así como se dieron cambios durante el periodo colonial, en el tránsito al período Republicano la ciénaga y sus comunidades experimentaron una serie de reorganizaciones territoriales y la expansión de modelos de desarrollo capitalistas que privilegiaron la acumulación de tierra y riqueza por parte de unos grupos de poder regional; grupos que empezaron a estar conformados por los generales del ejército independentista que fueron recompensados por su trabajo con grandes extensiones de tierra al margen oriental de la ciénaga, las cuales empezaron a utilizar para monocultivos de diferente tipo como tabaco, algodón, caña, etc., que posteriormente vendrían a ser remplazados por el banano entrado el siglo XX. Por el contrario, los pequeños campesinos tuvieron que subir cada vez más hacia la serranía, debido al despojo de sus tierras; no fue hasta mitades del siglo XIX cuando la ciénaga comenzó a ser repoblada de nuevo por comunidades pescadoras, como la de los pueblos palafitos y otras poblaciones circundantes del complejo lagunar, sobre esto Correa (1999, p. 4 – 5) dice:

En el siglo XIX el complejo lagunar empieza a experimentar un nuevo proceso de repoblamiento al interior del complejo lagunar constituyéndose los pueblos palafitos por pescadores provenientes de Sitio Nuevo, Remolino y Malambo, quienes construyeron sus viviendas sobre tambos para facilitar la actividad pesquera, ya que desde estos se lanzaban las atarrayas sus fundaciones son las siguientes: el Nueva Venecia 1847, Buena vista 1850,

Trojas de Cataca 1870; así mismo surgieron los pueblos de la carretera: Tasajera, Palmira y la Isla del Rosario.

Con este proceso se mantiene el desarrollo de la cultura anfibia al interior de la ciénaga, en donde sus comunidades producto del mestizaje étnico entre indígenas, negros y españoles mantuvieron algunas prácticas y conocimientos de los anteriores pobladores originarios en cuanto a su relación con el entorno acuático, su territorialidad, relaciones familiares y vecinales, así como también manifestaciones y saberes culturales asociados al agua, los cuales se fueron disputando cada vez con más fuerza por los procesos de modernización y de desarrollo de la ciénaga, lo cual trajo consigo diferentes conflictos.

Como lo mencioné anteriormente, la importancia comercial y política que empezó a tener el monocultivo del banano entrado el siglo XX con la United Fruit Company y sus aliados locales a nivel político y económico, intensificó los problemas socio – ambientales de la ciénaga y sus comunidades pesqueras, así lo deja ver Moscarella Y Barragán cuando dicen que:

Grandes conflictos se escenificaron en este periodo, especialmente por el control y uso del agua y por las relaciones asimétricas entre el capital y los obreros. El primero enfrentó a los pobladores y a los pequeños cultivadores con la United Fruit Company por el manejo irresponsable que esta hacía del agua de las múltiples corrientes que bajan de la Sierra Nevada y bañan el territorio de lo que desde entonces se conoce como la Zona Bananera. Aún en esta época tales conflictos se siguen presentando. El segundo conflicto desembocó en la conocida Masacre de las Bananeras (en 1928) que ha sido ampliamente analizada por la historiografía nacional y que desde entonces ha marcado a esta subregión en un proceso de violencia cuyos ingredientes y efectos aún son recurrentes. (1994, p. 30)



Estos conflictos se fueron agravando por otros procesos, como lo fue la construcción de la vía férrea hacia el costado oriental de la ciénaga y de la vía que conecta al municipio de Ciénaga con Barranquilla hacia 1956, la deforestación para expandir la fronteras agropecuarias, la puesta en marcha del monocultivo de palma de aceite hacia 1960, etc. En medio de estos conflictos las comunidades pesqueras fueron enajenadas, empobrecidas, explotadas, invisibilizadas y dominadas por el control de finqueros, clanes políticos tradicionales de la región y posteriormente por grupos armados que hicieron presencia en la zona disputándose las rutas del narcotráfico y sirviendo de guardia privada para los terratenientes como es el caso de los grupos paramilitares del Bloque Norte de las AUC. Para el tema que aquí nos ocupada, abordaré el caso del pueblo palafito de Trojas de Cataca puesto que es el pueblo de donde provienen las familias que se asentaron en El Oasis luego de sufrir el desplazamiento forzado en el año 2000.

Con respecto a Trojas de Cataca, se debe empezar diciendo que queda ubicada al costado suroriental de la CGSM en la desembocadura del Río Aracataca, perteneciente al municipio de Pueblo Viejo (ver fotografía 16), aunque no fue sino hasta 1903 que Cataca tuvo esta ubicación, debido a que anteriormente estaba asentada más hacia el norte y en medio de la guerra de los mil días esta sufrió consecuencias de los enfrentamientos bipartidistas y fue incinerada y reubicada, según dice Montaña, Torres y Jiménez (como se cita en CNMH, 2014). Fue uno de los tres pueblos palafitos de la ciénaga más consolidado dado a que su acceso al agua potable por su cercanía al río le permitía asegurar de mejor forma su desarrollo económico, social y cultural, y fue precisamente por esto que también han mantenido conflictos y problemas constantes con los grupos de poder que coexisten en la zona. Para finales del siglo XX Cataca contaba con un número aproximado de habitantes de 930

personas según Correa (1999), las cuales fueron construyendo por décadas un sistema y ordenamiento socio – ambiental complejo, donde la pesca no solamente se forja como un trabajo económico de subsistencia, sino que es el mecanismo de configuración vital en relación con el ecosistema, tal y como lo fue para las poblaciones prehispánicas en siglos anteriores.



**Fotografía 16.** Vista aérea de Trojas de Cataca en 1997. Fuente: Documental Ciénaga Grande del director Carlos Rendón. 1997.

En esta consolidación comunitaria se destacan tres aspectos importantes, los cuales remiten a la estructuración construcción y organización territorial, la actividad pesquera y las relaciones vecinales y familiares. A continuación enunciaré brevemente los detalles de estos aspectos que aunque los enumere no quiere decir que sean analizados de forma jerárquica, sino que son constitutivos del contexto y desarrollo comunitario en Cataca.

El primero de ellos estuvo fuertemente marcado por la forma de construcción de los espacios sociales donde se situaba la organización y los mecanismos de edificación de las viviendas, además de los espacios de socialización cultural, recreativos, educativos, religiosos y de

trabajo; Cataca se caracterizó por ser un pueblo palafito, que comenzó la construcción de sus viviendas con las popularmente llamadas “casitas de indio” que consistían en casas de madera sobre tambos y techos de palma seca, pero por diferentes procesos en su recorrido histórico sufrieron cambios territoriales y arquitectónicos, como lo referencian Ariza y Rosentiehl (2015, p. 59 - 60) cuando dicen que:

Los cambios que sufrió el pueblo de Trojas de Cataca no solo pasaron por factores ambientales y sociales; sino de igual manera por la conformación y construcción de su espacio; ese cambio se ha debido por diferentes incidencias, más exactamente dos: la primera tiene que ver con los conflictos que los habitantes del pueblo tenían con las personas dueñas de finca al borde del Río Aracataca, dado que estas personas desviaban el curso de las aguas del río para mantener sus sistemas de riego, lo cual hacía que la desembocadura donde estaban asentada la población de Trojas se secara en gran parte y bajara el nivel del agua; y la segunda, hace alusión con programas de vivienda rural del Plan de Alivio social enmarcado en un plan de recuperación socio-ambiental del complejo lagunar de la CGSM, denominado PRO-CIÈNAGA, el cual fue llevado a cabo años antes del desplazamiento forzado por organismos internacionales como la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) y diferentes entidades y autoridades del gobierno nacional y departamental.

Cabe precisar que el Plan de Alivio Social se dio en el año de 1996 durante el gobierno de Ernesto Samper, el cual buscó intervenir ambiental y socialmente a las CGSM y a sus comunidades pesqueras dada la emergencia ecológica que se declaró en 1994, por lo que se hizo necesario llevar a cabo una serie de intervenciones para el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades como lo fueron las viviendas rurales; sin embargo, cabe anotar

que este plan de vivienda tuvo diferentes complicaciones políticas, económicas y sociales, en la que se destaca las dificultades de participación efectiva de la población y las denuncias de corrupción como lo expresa Guardiola y Cadenas (1996), lo cual incidió en profundizar las lógicas asistenciales, clientelistas y de dependencia de las comunidades y por tanto impidiendo formas de organización popular real.

Estos procesos no solo llevaron a cambios materiales del territorio como la construcción de patios por cada casa con rellenos en tierra y residuos naturales como lodo de la ciénaga, troncos y hojas secas de mangle, además de la utilización de materiales industriales como bloques, cemento y láminas de eternit; sino también se configuraron transformaciones subjetivas a cerca de la territorialidad, donde se comenzaron a introducir connotaciones modernas del territorio, sus viviendas, calidad de vida, etc. Pero, aún enfrentando estos cambios y conflictos, en el pueblo siempre se mantuvo el interés por organizar el territorio teniendo presente el entorno acuático, la pesca y las relaciones familiares, así las calles fluviales que atravesaban los barrios La Chinita, El Centro y Barrio Abajo servían para transportarse y conectar a los pobladores y realizar las faenas pesqueras.

Consideremos ahora, la actividad pesquera como segundo aspecto en la configuración social, cultural, económica, política y territorial de Cataca, la cual inició desde la pesca de moluscos de forma tradicional y reproduciendo prácticas ancestrales de las comunidades prehispánicas que habitaron el territorio, al mismo tiempo se fue realizando la pesca con atarraya, la cual se realizaba de forma diaria, donde los pescadores solo capturaban lo que necesitaban para su subsistencia y algún excedente para comercializar en el puerto pesquero de Tasajera, sin que esto llevara a una explotación desmedida de la naturaleza, esto se puede reflejar en lo

que afirmaba el señor Tarquinio Torres (como se cita en Ariza y Rosentiehl, 2014) donde dice:

Allá en Trojas de Cataca se pescaba todos los días porque estábamos sobre el río prácticamente y eso era bueno porque mandaba los peces ahí nosotros siempre teníamos los pescaos y los agarrábamos, no pasábamos necesidad por eso, si por lo menos se acaba el alimento o faltaba comida o algo, uno iba un momento y pescaba algo, eso era enseguida.

Sin embargo, estas condiciones fueron cambiando a la medida que el problema ambiental de la ciénaga fue aumentando debido a las afectaciones causadas por la contaminación, deforestación y sobreexplotación por parte de los sectores económicos liderados por los grupos de poder que hemos mencionado anteriormente; esto hizo que no solamente se cambiaran las técnicas de pesca en las comunidades de la ciénaga, donde se comenzaría a usar el trasmallo y el boliche con redes de pesca a las cuales se le reduce el mallado para así poder obtener mayor captura de peces, lo cual es perjudicial para la reproducción de las especies puesto que no se discrimina el tamaño de los peces que se capturan. A su vez, las faenas de pesca empezarían a tener cambios drásticos también, dado que ya no se podrían hacer frecuentemente las salidas diarias a pescar, sino que se debería ir a desarrollar la actividad pesquera en puntos más alejados del pueblo, haciendo que se diera la práctica del *Ranchar*, que consiste en largas faenas de pesca donde los pescadores duran días pernoctando en la ciénaga con el fin de obtener los recursos para su subsistencia que cada vez se vuelven más escasos. Esta dinámica se ha problematizado con el devenir de los años y la vida de las comunidades pesqueras de la ciénaga se ha empobrecido, marginalizado y deshumanizado.

No obstante, son más los problemas que enfrentan la ciénaga y sus comunidades a causa de la arremetida económica, política, social y ambiental de las lógicas y procesos de modernización de este territorio, el cual desde épocas coloniales ha venido siendo expropiado a sus pobladores originarios para consolidar actividades económicas capitalistas, trayendo consigo las relaciones de poder y opresión propias del modelo civilizatorio occidental, donde no solamente se domina y explota la naturaleza, sino también a los grupos humanos que socio – culturalmente han habitado en coexistencia estos contextos como el de la CGSM. En otras palabras, tal y como afirman Moscarella y Barragán (1994, p. 36):

Factores como la pobreza y la producción de riqueza han actuado en forma incontrolada sobre los recursos naturales ocasionando su deterioro lo cual a su vez ha originado una mayor presión de pobres y ricos para sobrevivir los primeros y para mantener los niveles de ganancia los segundos.

Por otra parte, el tercer aspecto a considerar en la constitución de Cataca fueron las relaciones familiares y vecinales, que se construyeron a lo largo de los años y sostuvieron sus dinámicas de parentesco, como también sus prácticas de solidaridad, cooperación y aprendizaje comunitario. Cataca ha sostenido relación con diferentes pueblos de la ciénaga tanto los asentados sobre el agua como los otros dos palafitos de Nueva Venecia y Buenavista, pero también sobre los ubicados en tierra como lo son Mengajo, la Islita y Tierra Nueva que están más próximos al Río Aracataca o pueblos como Tasajera, Palmira y Ciénaga con los cuales tenían relaciones comerciales. Con referente a esto, Charris (1992, p. 154) asegura que:

Las comunidades de los palafitos de la Ciénaga Grande de Santa Marta tienen grados de expresión comunitaria, por cuanto al vivir allí mantienen relaciones de convención, generada por la lucha de sobrevivencia y de subsistencia que impone el medio. Esto

permite que se agrupen en torno a actividades de interés común, que realizan conjuntamente niños, jóvenes y adultos

De esta forma, era fundamental los espacios de socialización que pasaban no solamente por la pesca y la actividad comercial, sino también por manifestaciones culturales como las festividades religiosas celebradas por la comunidad en Cataca y donde asistían pescadores y sus familias de los demás sitios antes mencionados; uno de los eventos más importantes es la fiesta de Santa Rosalía, la patrona del pueblo que es festejada en el mes de septiembre.

Este tipo de relaciones comunitarias también ha sido permeado por los patrones culturales hegemónicos de la colonialidad, lo cual ha llevado a marcar jerarquizaciones, competencias, egoísmos, individualismos y conflictos entre los mismos pueblos de la CGSM en una disputa urgente por subsistir y salir del empobrecimiento en el que el desarrollo moderno los ha dejado. Dichos conflictos se ven reflejados por ejemplo en los enfrentamientos entre las comunidades, principalmente las asentadas a lo largo de la carretera entre Ciénaga y Barranquilla que han priorizado su actividad pesqueras con técnicas perjudiciales para la reproducción de la vida natural de la ciénaga y aquellas poblaciones que buscan mantener cierto equilibrio ambiental manteniendo el tradicional arte pesquero de la atarraya y la pesca de corral, que consiste en formar un círculo de canoas atarrayeras en los lugares de pesca para acorralar los cardúmenes de peces y así tener mejor resultado en la captura y la redistribución de la pesca es más equitativa.

En consecuencia, todo este contexto de problemáticas sociales, ambientales, económicas y políticas desembocó en la apertura de un conflicto mayor con la llegada de actores armados al complejo lagunar hacia finales del siglo XX, los cuales también tuvieron incidencia en la compleja realidad de la ciénaga y sus comunidades pesqueras, teniendo su peor acto en la

masacre perpetrada por grupos paramilitares del Bloque Norte de las AUC en el año 2000 a los pueblos palafitos; a continuación haré mención a esta situación.

## **2.2. La violencia y el conflicto armado en la CGSM**

Así como lo ha afirmado De Sousa Santos (como se cita en Grosfoguel, 2011):

En la modernidad existe una línea abismal entre los habitantes por encima de esta línea y los habitantes por debajo de ésta. (...) en la zona del no-ser, de la línea abismal, donde las poblaciones son deshumanizadas en el sentido de ser consideradas por debajo de la línea de lo humano, los métodos usados por el “Yo” imperial/capitalista/masculino/heterosexual y su sistema institucional para gestionar y administrar los conflictos es por medio de la violencia y apropiación abierta y descarada.

Desde la época colonial Colombia y sus poblaciones entraron en la configuración de los circuitos del sistema mundo, donde empezamos a pertenecer al sur global, lo cual nos ubicó por debajo de la línea abismal que menciona De Sousa Santos y en la zona del no ser racializada a las que hace referencia Fanon (2009), esto propició que nuestros conflictos fuesen manejados con violencia, la cual ha sido constante y donde sus actores han mutado pero los problemas de desigualdad, racismo estructural, empobrecimiento y explotación asimétrica de poblaciones y territorios - propiciado por sectores de la agroindustria, la minería legal y/o no legal, la ganadería extensiva, el narcotráfico, entre otras -, que la causan permanecen en el tiempo; la CGSM y sus comunidades no han escapado a esta realidad, como se ha evidenciado históricamente el complejo lagunar ha enfrentado distintos conflictos sociales, ambientales, culturales, económicos y políticos, esto se recrudeció a finales del siglo XX, más específicamente hacia los años 80's cuando en la zona comenzaron a tener presencia diferentes grupos armados pertenecientes tanto a la insurgencia guerrillera como al



paramilitarismo fascista cómplice de los sectores políticos y económicos de ultra derecha conservadora y/o liberal del país y la región.

Hay que mencionar, además lo que referencia el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014):

La cercanía con el mar favorece al narcotráfico; las planicies benefician las grandes extensiones de cultivo de banano, palma africana, las explotaciones de minerales y la agroindustria, y en sus alrededores hay también actividad agropecuaria y ganadera a media escala. Asimismo, sus montañas que se elevan a más de 5.000msnm., sirven de escondites, favorecen los cultivos ilícitos y la creación de corredores de movilidad que facilitan la comunicación y el control fronterizo con la República de Venezuela. (p. 98)

De este modo, el vasto territorio del complejo lagunar se siguió construyendo como un espacio estratégico para que los grupos de poder, sumados ahora los grupos armados, desarrollaran el modelo de desarrollo capitalista, desde el cual explotan y dominan ambiental y socialmente la ciénaga y sus comunidades. Entre los grupos armados que confluyeron en la zona, estuvieron las guerrillas de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y los paramilitares del Bloque Norte de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), los cuales se disputaron el control territorial y social desde sus intereses; mientras los insurgentes apelaron por buscar colaboración para su causa político – militar y permitieron establecer cierto orden social entre las comunidades pesqueras, para minimizar los problemas de sobreexplotación ambiental e inseguridad de robos o conflictos internos en estas, tal como me lo comentó en alguna ocasión un pescador

de El Oasis<sup>6</sup>, mientras conversábamos sobre la demora estatal por garantizar su derecho al proceso de reparación amparado en la ley de víctimas 1448 del 2011; éste me explicaba - como nunca antes lo había hecho alguien de la comunidad, a pesar de llevar tiempo trabajando con esta - que su familia y los demás pobladores de Cataca habían tenido relación con la guerrilla del ELN, lo cual habían sido de forma involuntaria, puesto que al ser actores armados no tenían otra opción sino obedecer.

Mientras tanto, los paramilitares centraron sus objetivos en formar alianzas con terratenientes, ganaderos y clanes políticos de la región con el fin de proteger sus intereses económicos, asegurar el control social y fortalecer el negocio del narcotráfico que conectaban la producción extraída de la Sierra Nevada de Santa Marta con las rutas de transporte hacia el Mar Caribe por la ciénaga. De este modo, tal y como lo afirma el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) “El proyecto paramilitar en el Magdalena, respaldado por empresarios, políticos y militares, contaba con todos los recursos relacionales para operar con total impunidad y alcanzar su objetivo: crear, como autoridad soberana y absoluta, un orden a su imagen y semejanza” (p. 114).

Estas disputas tuvieron sus peores escenarios durante los años 1999 y 2000 donde los paramilitares arremetieron contra las comunidades del complejo lagunar y poblaciones aledañas de forma violenta, propiciando masacres y desplazamientos masivos de estas poblaciones, con la justificación de que estos eran colaboradores directos de la insurgencia,

---

<sup>6</sup> Por motivos éticos en este apartado no se hará mención al nombre de ninguna persona que haya tenido relación con las vivencias del conflicto armado en la ciénaga y haya decidido aportar sus relatos, puesto que se debe evitar cualquier situación que los comprometa a ellos y a la comunidad.

lo que los ayudó a fortalecer su control social y territorial en la zona. En cuanto a los pueblos palafitos de la ciénaga, el primero en ser víctima de estos hechos fue precisamente Trojas de Cataca entre el 10 y el 11 de febrero del año 2000, para describir aquel momento de la masacre esta la voz de una entrevistada en El Oasis (como se cita en Ariza, Rosentiehl y Londoño, 2016).

(...) Bueno allá lo que pasó fue que allá entraron unos grupos armados, en unas lanchas, en unas canoas; le digo porque oí decir, no me consta porque no lo vi, pero sí dijeron que venían en unas lanchas, un bote grande, con ese poco de personas... bueno yo estoy con la hija mía en la cocina, no sé qué es lo que íbamos hacer en la cocina, cuando los mismos muchachos dicen “¡Hey! Tenemos una reunión allá”; bueno entonces una reunión allá... “anda yo no puedo ir ahora...” no, no es que no puede quedar nadie en casa, tienen que aceptar la reunión; le dije yo a la (niña) bueno si nos vamos, después seguimos ahí, pero no... al tiempo que quisimos salir pensemos que ya no haya nadie ya por ahí; entonces nos coge otro... “¡Aja! Los estamos esperando”... a bueno es que no tengo bote, empujo una canoa de la casa de la cuñada mía (...) a la casa mía, quedamos así... bueno nos montamos en la canoa y nos fuimos y allá en la plaza nos descargó.

Cumpliendo con su modus operandi, los paramilitares perpetraron esta masacre propiciando la muerte aproximada de 7 pescadores y el desplazamiento de decenas de familias, como lo llegaron a afirmar desde algunos informes y noticias de prensa no gubernamentales<sup>7</sup>; de estas

---

<sup>7</sup> El titular del portal web de verdad abierta “La masacre de Trojas de Cataca” (En línea) <https://verdadabierta.com/masacre-de-trojas-de-cataca/> y el informe del equipo Nikzor sobre “la Comisión de

familias desplazadas algunas llegaron a poblar lo que posteriormente se llamó como El Oasis en la periferia suroccidental del casco urbano del municipio de Ciénaga, Magdalena, donde tal y como afirman Ariza y Rosentiehl (2015) se comenzó a desarrollar un proceso de re – territorialización.

### **2.3. Un Oasis en la CGSM: la construcción de un nuevo lugar en el municipio de Ciénaga, Magdalena**

En medio del dolor y el sufrimiento causados por las masacre y la violencia ejercida por los paramilitares en su pueblo las familias que habitaban Trojas de Cataca se dispersaron durante su proceso de desplazamiento alrededor de diferentes pueblos y municipios de la ciénaga pertenecientes al departamento del Magdalena como lo son Tasajera, Palmira, Pueblo Viejo, La Isla y Ciénaga, precisamente en el casco urbano de este último municipio fue donde se asentó la actual comunidad de El Oasis; esto no fue una decisión al azar, por el contrario la posibilidad de buscar refugio se dio gracias a las redes familiares y vecinales que durante años las comunidades de la ciénaga habían establecido por relaciones comerciales o sociales entre ellas como lo mencionaba anteriormente (ver apartado 2.1), lo que les permitió llevar a cabo dinámicas de resiliencia y resistencia comunitaria.

Llegando a la periferia sur occidental del casco urbano del municipio de Ciénaga, contiguo al caño que tiene el mismo nombre del municipio (ver fotografía 17), el cual conecta a este con el complejo lagunar, las familias comenzaron a construir sus primeros refugios, que les permitiera pernoctar y comenzar a desarrollar de forma gradual su nueva forma de vida, la

---

organismos de Derechos Humanos sobre la Masacre en la Ciénaga Grande de Santa Marta” (En línea)

<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/cienaga.html>

cual aún se mantendría articulada al complejo lagunar, pero con algunos cambios debido a su aproximación cada vez más acelerada con procesos de modernización, teniendo el desplazamiento como su detonante principal. Como lo mencionan Ariza, Rosentiehl y Londoño (2016):

Según los recuerdos de los habitantes de El Oasis, el sitio donde se ha construido este lugar, anteriormente era un área pantanosa donde solo podía verse mangle y agua; el caño de Ciénaga Grande donde se ubica el asentamiento, poseía una longitud más amplia, lo que se ha venido reduciendo a través de los años porque las personas de El Oasis y de barrios aledaños como el Santa Inés y El Carmen le han ganado terreno al humedal creando lugares de asentamiento.



**Fotografía 17.** Panorámica de algunas casas en El Oasis contiguo al caño de Ciénaga. Fuente: Nelly Herrera. 2020.

En este sitio ya habitaban antes del desplazamiento algunos familiares de las personas de Cataca, ahí comenzaron a llegar las demás familias víctimas en las primeras semanas después

de ocurrida la masacre. Los primeros refugios fueron construidos con los materiales que las personas pudieron traer de Cataca como lo eran maderos, láminas de zinc, sacos, mantas y plásticos que sirvieron para cimentar y cubrir los tambos o palafitos. Llevándose a cabo este proceso la comunidad decide otorgarle el nombre de El Oasis al nuevo asentamiento, tomando el nombre de una novela transmitida por Cenpro TV en 1994, sobre esto la señora Elizabeth Camargo (como se cita en Ariza y Rosentiehl, 2015) dice que:

(...) había una novela que se llamaba El Oasis que tal vez ustedes no recuerden, había así, casualmente como nos pasó a nosotros, forraban con saquito, con plástico, con mantas, así se veía esa novela, y cuando nosotros nos vinimos, que pasó lo que pasó e hicimos lo mismo; y bueno entonces que el barrio se llame El Oasis, El Oasis y El Oasis quedó.

A medida que avanzó el tiempo, las familias que llegaron a El Oasis fueron emplazando una serie de prácticas y conocimientos en la construcción de su nuevo asentamiento y el desarrollo de sus formas de habitar, pensar, sentir y vivir en relación con la ciénaga; esto se inicia con el proceso de relleno del lugar, donde las personas fueron haciendo el terraplén de tierra donde edificarían sus viviendas, práctica que se viene desarrollando desde la época prehispánica con los concheros y en Cataca con la construcción de los patios (ver apartado 2.1), empero situados en El Oasis el relleno no se planificó y realizó igual, dado que ya los materiales con los que lo hacían no eran los mismos, sino que se empezaría a utilizar arena de mar traída del puente La Barra en la única conexión natural entre la ciénaga y el mar después de la construcción de la carretera entre Ciénaga y Barranquilla, además de escombros que podían obtenerse de barrios aledaños; asimismo, ya no se hicieron patios individual por cada casa, sino que se formó un solo terreno contiguo al caño de Ciénaga donde las viviendas se construyeron en una sola fila y unidas entre ellas; esto aseguraba la continuidad del caño

que permite salir a realizar las faenas de pesca y también como medida de protección entre las familias para unirse más en medio del flagelo del desplazamiento.

Seguidamente, como lo argumentan Ariza y Rosentiehl (2015) la construcción de El Oasis pasó a tener otras dos etapas de planificación, producción y consolidación socio – espacial desde donde evidenciaron ejercicios de memorización. Después de la elaboración de los refugios temporales que les permitió continuar su actividad pesquera, las familias de la comunidad han tenido la oportunidad de agregar otros materiales en la construcción de sus viviendas y espacios de socialización como lo son las enramadas, que son especie de quioscos que se utilizan principalmente para sentarse a conversar, jugar o para que algunas mujeres del barrio pongan sus negocios de venta de comidas. Los principales materiales que se utilizaron durante estos cambios fueron maderos que remplazaron las bolsas de plástico y los sacos en las paredes y más láminas de zinc para los techos, los cuales eran comprados en cacharrerías de Ciénaga para así ir consolidando sus viviendas y sus espacios en relación con la actividad pesquera.

El espacio y las viviendas en El Oasis siguieron cambiando en la medida que las familias fueron teniendo accesos a otro tipo de materiales, tales como bloques, cemento, láminas de Eternit, ladrillos y baldosas los cuales fueron configurando una nueva forma de construcción en el barrio que traía consigo los recuerdos de las viviendas del Plan de Alivio efectuado en Trojas de Cataca años antes del desplazamiento. Por otro lado, algunas personas de la comunidad se vieron beneficiadas en un programa de vivienda municipal para la población desplazada que buscaba reubicarlos de sitios cercanos a la ciénaga para trasladarlos al sector suroriental del casco urbano del municipio conocido popularmente como “Las casitas”, pero aunque algunas de los miembros de El Oasis se mudaron a estas casas de interés social, la

mayoría tuvo que retornar a El Oasis, puesto que solo allí podían mantener la actividad pesquera, asegurando su subsistencia y sus formas de vida en relación a la ciénaga, refiriéndose al tema Ariza y Rosentiehl (2015) dicen que:

Este proyecto de vivienda de interés social, le permite tener al Oasis otro escenario, donde los flujos locales traspasan las fronteras porosas en las cuales se circunscribe el lugar, dado que se crean nuevos emplazamientos con otras formas de habitar, basadas en otras posibilidades de desarrollo desde la racionalidad instrumental, como por ejemplo, la obtención servicios públicos de forma legal; de igual manera, desde aquí, El Oasis ha tenido la posibilidad de relacionarse con diseños, tecnologías y/o materiales modernos para construcción sus viviendas; lo cual ha fortalecimiento los significados de calidad de vida moderna con las cuales las personas dotan de sentido su lugar. (p. 127 – 128)

Con esto se quiere decir que, estos cambios en las dinámicas socio – espaciales de la comunidad de El Oasis también los ha agenciado en las formas de concepción del mundo, por lo que sus maneras de habitar, pensar y sentir anfibio se ha puesto en tensión con lógicas occidentalizadas de conocer, actuar y desear el desarrollo de sus vidas. Esto se puede evidenciar en las referencias de calidad de vida que han ido asimilando las personas en la comunidad, las cuales se han integrado con ideas y modelos de urbanidad y consumo de mercancía industrializada, tal es el caso de los materiales de las nuevas casas; teniendo acceso a estos con mecanismos de endeudamiento a través de prestamistas no legales como los conocidos “pagadarios” o aprovechando las oportunidades en las que pueden obtener recursos excedentes a su subsistencia ya sea de las faenas de pesca o de los trabajos “en tierra” atribuidas a aquellas labores que se diferencian de las relacionadas con la actividad pesquera como las labores de ayudante en el mercado público o de trabajadores de las fincas



de palma de banano y/o de aceite, de lo cual hablaré posteriormente en relación con los jóvenes.

Mientras tanto, la actividad pesquera no se detuvo, aún en los momentos más difíciles como en los días posteriores al desplazamiento los pescadores siguieron realizando sus faenas de pesca, con temor y angustia fueron gradualmente desarrollando esta actividad con la que pudieron reconstruir nuevamente sus vidas en ese nuevo asentamiento llamado El Oasis. Sin embargo, la actividad pesquera también tuvo consecuencias por el desplazamiento, lo que se sumó a las problemáticas que enfrenta por la destrucción socio ambiental del complejo lagunar por parte de los procesos de modernización económica con incidencia en la ciénaga y sus comunidades. El principal cambio se efectuó en los tiempos de las faenas de pesca, ya no se pudieron realizar pescas diarias, sino que se incrementó la práctica del ranchar, donde los pescadores salen a pescar por días o semanas a los sitios de pesca de la ciénaga; sobre esto en una entrevista a un pescador (como se cita en Ariza, Rosentiehl y Londoño, 2016) dice que:

Aquí a lo que llegamos fue pescando como allá (Trojas de Cataca), llegamos y enseguida pescábamos y así, aunque los primeros días era trabajoso porque no estábamos acostumbrados a ranchar, porque allá (Trojas de Cataca) todos los días salíamos a pescar, uno todo los días llegaba al pueblo, en cambio aquí (El Oasis) nos fuimos acostumbrando, primero durábamos un día después dos días, tres días, cuatro días y así nos fuimos haciendo.

Esto produjo que sus técnicas pesqueras también tuvieran variaciones, dejando rezagada la práctica de la atarraya e incrementando el uso de trasmallos para así tener más captura de

peces y hacer valer el esfuerzo de las faenas pesqueras. Los conflictos con otras comunidades pesqueras y sus técnicas dañinas del medio lacustre se han mantenido, dado a que la presión ambiental sobre la ciénaga cada vez es mayor por los procesos de desarrollo moderno, lo cual obliga a las comunidades a permanecer en conflicto constante por la competencia para la obtención de pescados y la subsistencia.

Por otra parte, la comunidad de El Oasis ha ido consolidando nuevas relaciones vecinales y familiares en el casco urbano del municipio de Ciénaga y continuado sus vínculos con las demás poblaciones pesqueras de la Ciénaga; esto se ha desarrollado en medio de dinámicas de cooperación, aprendizaje y solidaridad en algunos momentos de festividades, intercambios comerciales y espacios de socialización, pero igualmente ha generado escenarios de conflictos y discriminación, como en las relaciones con el barrio El Carmen desde donde aseguran las personas de El Oasis que han tenido problemas desde que llegaron, tal como lo manifiesta la señora Josefa González (como se cita en Ariza y Rosentiehl, 2015).

Nosotros al principio cuando llegamos acá, comenzamos a tener problemas con los vecinos de al frente (Barrio El Carmen) porque estos nos veían como extraños que no veníamos hacer nada bueno, después con el tiempo seguían los problemas con estos vecinos porque no nos dejaban poner la manguera que nosotros usamos como tubería para el agua de acá de El Oasis porque supuestamente eso no les convenía a ellos (Barrio El Carmen) y así pasó el tiempo hasta que se dieron cuenta que estábamos viviendo acá y los problemas se fueron acabando, hoy día hay diferencias pero no tenemos los mismos problemas como al principio.

Al mismo tiempo, El Oasis fue relacionándose con personas externas como lo fue el caso del compañero Joe Rosentiehl y mío quienes llegamos a la comunidad como estudiantes del programa de antropología de la Universidad del Magdalena buscando realizar ejercicios etnográficos para nuestros seminarios hacia el año 2012, que posteriormente se convirtieron en los insumos de nuestra tesis de pregrado ya mencionada anteriormente; desde ahí comenzamos a tejer relaciones de amistad y compromisos políticos que atravesarían transversalmente nuestro trabajo académico en la comunidad y la constitución organizativa de la misma.

Llegando a este punto, debo mencionar que desde la culminación de nuestra tesis de pregrado en el año 2015, El Oasis ha seguido reconfigurando sus dinámicas sociales, territoriales, ambientales, económicas y políticas, actualmente son 41 casas que albergan un total de aproximadamente 52 familias que han continuado su desarrollo comunitario a pulmón – termino que referencian los miembros de la comunidad para referirse al esfuerzo sentipensante con el que han podido construir sus vidas en términos materiales y culturales enfrentando los problemas estructurales de empobrecimiento, marginalidad y violencia - en las cuales he tenido cierta participación por el acompañamiento que continué haciendo con la comunidad para el fortalecimiento de su organización. A continuación, trataré cómo se ha desarrollado dicho proceso, el cual nos llevó al trabajo con los y las jóvenes de la comunidad.

#### **2.4. Proceso organizativo y conformación de la Junta de Acción comunal de El Oasis.**

Debido a los diferentes conflictos sociales, ambientales, políticos, económicos y culturales que se han ido desarrollando en la CGSM por los diferentes actores, intereses y concepciones del mundo en disputa, a los cuales se le debe sumar las entidades gubernamentales de orden

internacional, nacional y local, que junto con las ONG's han intervenido en el complejo lagunar desde diferentes políticas, programas y planes de acción tales como la nominación del Vía Parque Isla Salamanca (1964), el Santuario de Flora y Fauna de la CGSM (1977) y la declaratoria de humedal RAMSAR (1998), entre otras determinaciones que buscan garantizar el orden socio - ambiental desde lógicas de desarrollo modernas occidentalizadas, esto ha abierto la posibilidad de que las comunidades realicen procesos de participación institucional con el propósito de hacer control, veeduría y seguimiento a dichas políticas públicas, con referente a esto Vilaridy (como se cita en Renán y Silva, 2011) argumenta que:

(...) la participación en la ecorregión de la CGSM ha sido dependiente de dinámicas en ocasiones generadas o promovidas desde la dirección de los organismos ambientales locales y nacionales, de carácter estatal o de cooperación internacional (especialmente de la agencia alemana GTZ), cuya amplitud mayor a menor varió con el cambio de directivas a comienzos de los años 2000.

Debido a esta dependencia institucional también se han presentado problemas en dichos ejercicios de participación, donde las comunidades se han visto desmotivadas, apáticas y desconfiadas de estos escenarios, dado a que no se perciben como espacios para conquistar la palabra y las decisiones por parte de las poblaciones pescadoras, sino por el contrario, desarrollan una atmosfera de legitimación de los discursos del poder que privilegian los intereses de los grupos que dominan económica, social y políticamente el complejo lagunar. En cuanto a las percepciones comunitarias sobre los procesos de participación en relación con la institucionalidad Renán y Silva (2011) dicen que:

(...) los roles y la gestión de las organizaciones sociales, se caracterizaban por ser descoordinados, individualistas, y sin trabajo en conjunto, llegando a caracterizar la motivación de la participación de forma descorazonadora: “No hay real participación comunitaria: se participa por refrigerios”. Otros miembros de la comunidad expresaron que se aplicaban procedimientos científicos permisivos y/o conceptos que privilegian intereses económicos particulares, y entendían que existía “Falta personal capacitado en temas ambientales tanto en el Estado como en las organizaciones sociales”. También aclararon que en la práctica no se percibía que se generasen consensos para la formulación de políticas, y por lo tanto hay “Prevención de las organizaciones sociales” por el riesgo a la vida e integridad de sus miembros, o por desconfiar de la manipulación en los escenarios de decisión.

Algunos miembros de las comunidades locales perciben la participación como escenarios legitimadores de las decisiones del orden nacional o local, para beneficiar a intereses económicos, o que utilizan el tema ambiental para generar recursos como la sobretasa ambiental, sin que se perciban los beneficios concretos de la inversión de los mismos; o como una actividad ausente, en la que poco se consulta el parecer comunitario, mientras que otros, especialmente en los palafitos, valoran positivamente el activismo de organizaciones sociales de base, en alianza con agencias estatales como la Unidad de Parques Nacionales y la ONG Tierra de Esperanza. (p. 151 – 152)

A esta realidad no ha escapado la comunidad de El Oasis, la cual desde que estaba en Trojas de Cataca ha interactuado con las políticas de la institucionalidad gubernamental como se reflejó en el Plan de Alivio Social mencionado anteriormente (ver apartado 2.1), las cuales eran gestionadas por algunos líderes comunitarios en el pueblo. Una vez estando en el

municipio de Ciénaga, la comunidad y este nuevo territorio pasó a ser una zona de “invasión” en la periferia suroccidental del casco urbano del municipio sin reconocimiento en el ordenamiento territorial y en los planes de desarrollo; además, el desplazamiento produjo la fragmentación de su tejido social y su incipiente organización política, lo que profundizó una relación de dependencia asistencial con la burocracia de los gobiernos locales, donde El Oasis solo se reconoce ante la institucionalidad por los votos que puedan dar en épocas electorales.

Por otro lado, el miedo que produjo el conflicto armado ha generado que el interés por la organización política en la comunidades sea poco, puesto que a pesar del proceso de desmovilización de las AUC en el 2005 por la Ley de Justicia y Paz, se ha desarrollado un rearme de algunos residuos de los grupos paramilitares en el departamento, manteniendo el control sobre el mismo, sus comunidades y geografías, sobre esto el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) afirma que:

(...) el Departamento del Magdalena fue clasificado en el octavo informe de la MAPP-OEA producido en febrero de 2007 dentro de lo que se denomina alerta de rearme, especialmente en los municipios del Centro y Sur del departamento pertenecientes a la ecorregión CGSM. (p. 133)

En este contexto, a medida que fui desarrollando mi tesis de pregrado junto con el compañero Joe Rosentiehl se fue develando esta problemática organizativa que empeoraba con un nuevo conflicto frente a la implementación del Plan Vial del Norte el cual ha focalizado la construcción de la Variante Sur de Ciénaga, que ha venido amenazando a la comunidad de El Oasis con efectuar su segundo desplazamiento, dado que en los diseños viales de la misma se ha contemplado que dicha variante sea construida por toda la periferia sur occidental del

casco urbano del municipio reubicando las familias y comunidades que vivan allí. Esto fue motivo de alerta para la comunidad y para nosotros dado que las personas de El Oasis venía manifestando su interés por permanecer en el territorio, por lo que empezábamos impulsar la posibilidad de activación de la organización política en la comunidad en defensa del territorio, del cual hemos sido conscientes ha sido una producción a pulmón como las mismas personas de la comunidad manifiestan, haciendo referencia al esfuerzo que ha implicado; así iniciamos el ejercicio de organización, gestión y participación política, que permitió la consolidación de la Junta de Acción Comunal (JAC) del barrio, lo cual le otorgaba por primera vez un reconocimiento como asentamiento humano y no como invasión; desde allí se consiguió apertura a espacios de participación y toma de decisiones con respecto a la variante sur del municipio de Ciénaga logrando que pudiesen registrarse la intención de permanencia territorial y afirmación cultural pesquera en la Licencia Ambiental con número de resolución 01323 de la Autoridad Ambiental de Licencias Ambientales (ANLA) adscrita al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible; pero, al momento de culminación de la presente investigación estaba en proceso una solicitud de modificación de dicha licencia por parte de la constructora vial MECO S.A.S junto con la consultora ambiental AMBIOTEC S.A.S, desde la cual se hace un cambio en el trazado de la vía el cual afectaría gravemente la permanencia territorial de El Oasis, por lo que la comunidad continua haciendo ejercicios de acción política frente a este tema por hacer valido su reconocimiento como población pesquera víctima del conflicto armado, y su interés por la permanencia territorial y el bienestar comunitario..

En este punto, es importante decir que ha sido vital la participación de las mujeres en este ejercicio organizativo, dado que han sido ellas las que más han puesto interés, voluntad y

trabajo en búsqueda de fortalecer el empoderamiento comunitario y la lucha por solucionar sus problemáticas colectivas; dado que los hombres la mayoría del tiempo están realizando sus faenas de pesca o trabajando por fuera de la comunidad dejan a sus familias solas en casa, lo cual ha permitido igualmente que las mujeres tomen un rol más protagónico en el desarrollo familiar y comunitario, dado que mientras sus maridos laboran, ellas son las encargadas de la planificación, organización, gestión, cuidado y decisiones que se toman internamente en sus casas y en el barrio. Producto de esto, la primera líder de la JAC fue Nelly Herrera, quien en compañía de Máyela González y otras mujeres en la comunidad han ido trabajando en este proceso, el cual he venido acompañando con el interés de fortalecer la construcción de sentidos y valores de autonomía, democracia directa, concienciación crítica, autogestión, libertad, afirmación cultural y defensa de sus derechos como comunidad pescadora y su territorio.

Desde este escenario se han venido construyendo distintas acciones y discusiones en contribución al fortalecimiento social; entre estas se hace presente la necesidad de vinculación de los jóvenes al proceso organizativo con el propósito de aumentar y democratizar el poder comunitario. Es en esta inquietud donde se visualizan diferentes posibilidades para apoyar este propósito y se ve la investigación colaborativa como una opción; así nace este ejercicio de investigación, que busca resaltar el papel juvenil en el proceso de construcción de la comunidad de El Oasis y analizar pedagógicamente junto con ellos y ellas la realidad problemática que atraviesan desde su contexto como miembros de una comunidad pescadora desplazada por la violencia en el Caribe colombiano. A continuación se describirán y analizarán las prácticas, conocimientos, proyecciones y formas



de organización y participación juvenil que constituyen la identidad y el desarrollo de los y las jóvenes en El Oasis.

### **Capítulo III. Las heridas coloniales en las experiencias de vida juvenil en El Oasis.**

Los condenados se definen por la herida colonial, y la herida colonial, sea física o psicológica, es una consecuencia del *racismo*, el discurso hegemónico que pone en cuestión la humanidad de todos los que no pertenecen al mismo *locus* de enunciación (y a la misma geopolítica del conocimiento) de quienes crean los parámetros de clasificación y se otorgan a sí mismos el derecho a clasificar. (Mignolo, 2007, p. 34)

Como lo he mencionado anteriormente, definir lo juvenil es problemático por la diversidad de análisis y concepciones que se tienen sobre esta población, por un lado, desde perspectivas positivistas definen la juventud como una etapa etaria en el desarrollo y preparación del ser humano entre la niñez y la adultez, mientras que miradas críticas han argumentado que lo juvenil responde a relaciones de poder que buscan clasificar y posicionar a un sector de la población desde el criterio de lo etario, para ejercer dominio sobre esta desde una concepción adultocéntrica. Para efectos de esta investigación, los y las jóvenes con los que se trabajó tuvieron un aproximado de edad entre los 14 y 26 años, lo cual permitió abordar un análisis de vivencias previas y posteriores al desplazamiento forzado, viendo que estas marcan en varias situaciones las experiencias juveniles; este criterio se fue construyendo en la medida que avanzó el ejercicio investigativo y se evidenciaron los problemas, situaciones, condiciones y dinámicas que atraviesa hasta el momento de realización de este proceso la construcción de identidad juvenil y/o el ser joven en la comunidad de El Oasis.

Este capítulo se ocupará de la descripción y análisis de tres ejes problematizadores que emergieron del trabajo con los y las jóvenes de la comunidad. En primera instancia, los desarrollos de las situaciones/condiciones de colonialidad que envuelven la construcción de identidad juvenil en el contexto de sus relaciones, escenarios de socialización y formas de territorialidad evidenciados en los espacios laborales, familiares, comunitarios, vecinales, religiosos, educativos y tecnológicos. Posteriormente, se trabajarán las formas de organización y participación juvenil en la comunidad y su relación con las lógicas adultocéntricas; a su vez se tratará la participación de las mujeres jóvenes en el proceso organizativo e investigativo en la comunidad de El Oasis. Y como tercer eje se abordaran las concepciones de los y las jóvenes con respecto a su desarrollo socio - cultural dentro de la comunidad y las tensiones, conflictos, apropiaciones, resignificaciones, adaptaciones y reconocimientos que tienen implicaciones en sus proyecciones de vida.

En definitiva, lo que se pondrá en evidencia y análisis en el presente capítulo serán las formas y procesos en los que se ha constituido el ser joven en la comunidad de El Oasis, enfocando las relaciones de poder que se disputan entre el desarrollo de la cultura anfibia en relación con la CGSM y las heridas coloniales productos de los procesos de modernización a los cuales se han enfrentado en sus experiencias de vida comunitaria.

### **3.1. Disputas entre la cultura anfibia y el sistema moderno/colonial en construcción de identidad juvenil.**

La posibilidad de las construcciones de las identidades requiere de escenarios, instituciones sociales, contextos y relaciones materiales y simbólicas que configuran la producción, reproducción y transformaciones de las mismas. Para los y las jóvenes de la comunidad de

El Oasis estas dinámicas se desarrollan desde la territorialidad y socialización que se conforma en espacios familiares, comunitarios, vecinales, religiosos, educativos, laborales y/o tecnológicos, los cuales en muchas ocasiones están relacionados entre sí y no actúan como contextos fragmentados, sino que por el contrario hacen parte de una totalidad integral que permite ser joven. Como ya lo he mencionado anteriormente, estos escenarios de constitución de identidad están marcados por relaciones de poder enmarcadas en la organización y clasificación del sistema mundo moderno/colonial, lo cual ha consolidado realidades asimétricas de dominación/subordinación a las cuales los y las jóvenes no escapan y ven su reflejo más cercano en las lógicas adultocéntricas.

### 3.1.1. Contexto familiar

El primer lugar donde se van formando relaciones y lógicas adultocéntricas es la familia, eso se denotó desde el mismo ejercicio investigativo, donde en muchas ocasiones los adultos (padres, madres, hermanos/as mayores y tíos/as) legitimaban o no las actividades realizadas y por ende les permitían o censuraban la participación de las y los jóvenes a los encuentros; esto en ocasiones era difícil de percibir, más que todo con los padres y madres, puesto que estos públicamente no hacían ningún gesto de desagrado con las actividades pero usualmente les otorgaban labores o responsabilidades de la casa a los y las jóvenes en los momentos que se desarrollaban las actividades, haciendo que estos/as no pudiesen asistir; a su vez, dichas responsabilidades eran otorgadas con mayor frecuencia a las jóvenes mujeres, mientras que los hombres jóvenes podían estar dedicados ya fuese al trabajo por fuera de casa o al ocio jugando a las cartas o al domino.

En diferentes ocasiones escuchaba comentarios de algunos miembros de la comunidad reflexionando sobre dicha realidad y cuestionaban las relaciones de dependencia padre/madre – hijos/as que no permiten el desarrollo de la autonomía de los y las últimos/as y la participación en espacios de decisión personal o comunitaria. Esto lo pude notar el día en que se hizo la reunión con el profesor Alexander Niño y sus estudiantes de la Universidad del Norte para discutir la propuesta de vivienda que mencioné anteriormente (ver apartado 1. 4), en donde los y las más jóvenes tuvieron poca participación en dicho encuentro y en cuanto a las coinvestigadoras su participación pasó por la legitimidad o no de sus padres/madres de la reunión y la propuesta que se discutía.

En otra ocasión, este tipo de relaciones familiares adultocéntricas se vio reflejada en la experiencia vivida por una joven de 14 años<sup>8</sup> a quien sus padres y principalmente su madre le impuso la convivencia en unión libre con su pareja sentimental, quien es uno de los jóvenes pescadores del barrio. Esta decisión la tomaron por ella después de una fiesta, en donde el muchacho se quedó a dormir junto con ella en la casa de sus padres, lo cual dio a entender (sin certeza alguna) que entre los dos habían tenido relaciones sexuales y por tanto había la necesidad de formalizar la convivencia juntos, aunque ella nos manifestó a Indira y a mí no estar cómoda con esta decisión aunque la aceptaba. Para principios de año del 2020, hicimos un viaje a Cataca, que tuvo el interés de ir a recolectar arena de río para la huerta comunitaria y servir de actividad de esparcimiento y recreación con algunos niños/as y jóvenes; para esta actividad se le hizo la invitación a la joven, quien siempre había estado pendiente de las actividades relacionadas con la huerta, a lo cual ella aceptó, pero su mamá le dijo que primero

---

<sup>8</sup> Se reserva el nombre por razones de privacidad.

debía pedirle permiso a su pareja y esta tuvo que obedecer, y además, el día del viaje en horas de la mañana presenciamos como la mamá le exigía igualmente que ella le pidiera permiso a la mamá de su pareja, dado que el día anterior él se había ido a pescar; a lo cual Indira y yo le dijimos que no tenía necesidad de hacerlo, por lo que ella entró a su casa y habló con su madre, la cual se manifestó disgustada, pero aun así la joven realizó el viaje sin pedirle permiso a su suegra.

Sobre esto, Ana Rosa comentaba que esta actitud de los padres/madres y en general de los adultos se daba porque:

(...) Desde niños lo acostumbraron a eso, a que el hombre mantiene la casa y la mujer a sus hijos y a los oficios, entonces ellos dicen que ahora las mujeres quieren estar estudiando, las niñas quieren estar arreglándose las uñas, pintándose el cabello... y allá (*en Trojas de Cataca*) se acostumbró a la mujer a hacer oficio, ayudar al hijo, ayudar al marido y el marido a trabajar para mantener a la familia simplemente. (Entrevista a Ana Rosa Camargo, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Este tipo de formas de organización familiar adultocéntricas y de relaciones de pareja patriarcales ha sido interiorizada por algunas jóvenes de la comunidad. En alguna ocasión, después de realizar una actividad de cine comunitario para niños y niñas donde participaron jóvenes, dos de ellas se me acercaron para preguntarme sobre las actividades e interrogarme sobre mi relación de pareja con Indira, lo cual aproveche para dialogar con ellas sobre el tema y sus concepciones de mujeres jóvenes; al preguntarles sobre sus experiencias una de ellas argumentaba que constantemente estaba en búsqueda de pareja sentimental, puesto de no hacerlo se sentía triste, marcando así su dependencia emocional a la masculinidad; la otra

decía que era bacano<sup>9</sup> quedarse en casa mientras el marido sale a trabajar, justificando las relaciones de dependencia económica entre hombres y mujeres en las relaciones de pareja; pero al preguntarles sobre los oficios de la casa ambas manifestaron que no era de su agrado, pero que debían hacerlo porque sus hermanos no lo hacían y sus madres les decían que eso no era oficio de hombres, y si estos lo hacían eran homosexuales. Se puede notar que desde esta perspectiva las relaciones asimétricas de opresión en cuanto a género, sexo y edad son corporalizadas por algunas mujeres jóvenes, hasta tal punto de desearlas o no dependiendo de las pequeñas “ventajas” que se puedan obtener de las condiciones de dependencia.

Se debe agregar que en algunos casos las mujeres jóvenes suelen salir embarazadas en edades entre los 15 y los 20 años, haciendo que el mantenimiento de esta dependencia se fortalezca, puesto que la tenencia de un/a hijo/a ejercer más presión para que los jóvenes hombres salgan a trabajar, mientras las mujeres permanecen en las casas encargadas de los oficios y el cuidado de sus hijos/as. Por esta razón, la participación de los y las jóvenes de la comunidad en el ejercicio investigativo también se vio afectada, dado a que muy pocas veces tenían el tiempo de estar en los encuentros.

Desde aquí se puede denotar que estas relaciones adultocéntricas se mezclan de forma interseccional con las opresiones relacionadas con temas de género y sexo, a lo cual Simone de Beauvoir (como se cita en Duarte, 2012, p. 104) afirma que:

---

<sup>9</sup> El termino bacano hace referencia a un adjetivo utilizado usualmente en la región Caribe para calificar a algo o alguien de buena manera.

Estas jerarquizaciones productoras de asimetrías se originaron y sostienen hasta hoy, sobre las ya existentes de orden patriarcal, en que las mujeres perdieron las posibilidades de ejercicio de poder en sus sociedades y fueron relegadas a roles reproductivos y productivos domésticos, sin capacidad en el plano de las decisiones políticas, económicas y sexuales.

Esto no solo sucede en el ámbito familiar, sino que se reproduce en otros contextos como el comunitario, laboral y educativo de los cuales hablaré más adelante; sin embargo, aquí entra a jugar otro papel importante la diferenciación entre jóvenes nacidos antes y después del desplazamiento forzado, dado que los primeros tienden a legitimar con mayor frecuencia las relaciones adultocéntricas, esto me lo hizo ver Elver de 24 años cuando me comentaba sobre la crianza de él y sus hermanos:

(...) entonces mi papá nos dijo a nosotros, sobre lo que le estoy contando, mi hermano (*menor*) no quiso estudiar. Bueno papi yo no quise estudiar y usted me puso a trabajar, haga lo mismo con él, si usted lo ve por aquí en la casa mejor se va a pescar a que ande como un vago por ahí, entonces usted nos crio así, siga criándonos así. (Entrevista a Elver Samper, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Mientras que los jóvenes nacidos en fechas posteriores al desplazamiento forzados suelen ser más contestatarios a las formas de organización familiar tradicional y a las lógicas adultocéntricas conservadoras, lo cual lo manifiestan en muchas ocasiones abandonando los estudios, irrespetando a sus padres/madre y no yendo a las labores de pesca, sobre esto Benjamín comentaba que:



(...) los jóvenes de ahora estamos pensando en otras cosas, ¿en qué cosas?, en que de pronto la educación yo digo que no es la misma la de ahora que la de antes, a un pelao<sup>10</sup> antes le enseñaban a ser respetuoso, a ser obediente, a trabajar; a los jóvenes de ahora lo obligan a estudiar, no tiene esos conocimientos de respeto, no tiene ese valor de ser obediente, entonces los jóvenes, los pelaos ahora ellos piensan que salir a rumbear, a joder por la calle eso es alegría, mientras que a los mayores de antes le enseñaron fue a trabajar, trabajar, dormir y pa su casa (...). (Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019)

Sin embargo, aunque pareciera que estos/as jóvenes se desprenden de dichas lógicas adultocéntricas construidas históricamente en las comunidades pesqueras de la ciénaga desde el contexto familiar, están siendo incorporados en otro tipo de relaciones de poder donde asimilan otros modelos sociales adultocéntricos los cuales son marcados por el tránsito a una experiencia de vida más urbanizada con elementos moderno/coloniales como hábitos de consumos fetichizados y expectativas de vida individuales donde lo que importa es el goce, el disfrutar y las apariencias.

Estos procesos se dan en el marco de diferentes disputas por la constitución de la identidad juvenil, en donde se producen ejercicios de resistencia o adaptación a nuevos modelos sociales propios de las dinámicas adultocéntricas de modernización en confrontación con lógicas tradicionales de configuración familiar producidas en el desarrollo de la cultura anfibia. Con esto quiero decir, que las relaciones de poder en las que se construyen las

---

<sup>10</sup> Pelas o pelaos son sinónimos para referirse a las o los jóvenes.

identidades, las subjetividades, prácticas y concepciones de vida de los y las jóvenes son campos de lucha que tienen que confrontar cotidianamente.

Los y las jóvenes se abren a más espacios de socialización y territorialidad en el encuentro con el espacio comunitario y vecinal, el cual también genera una serie de condiciones, situaciones, relaciones y lógicas atravesadas por las disputas por la configuración de la identidad entre las formas de vivir anfibias y la confrontación con los procesos moderno/coloniales que permean la realidad material y cultural de la experiencia juvenil.

### 3.1.2. Contexto comunitario y vecinal

Tal y como lo plantea Duarte (2011b, p. 6) la comunidad debe ser concebida “(...) como las diversas resultantes de procesos sociales de articulación de sentidos en la acción colectiva que otorga una cierta unidad en torno a elementos comunes a los sujetos que en dichos procesos se vinculan”, en este sentido, la construcción de lo comunitario en El Oasis pasa por los diferentes elementos emplazados a partir del desplazamiento forzado y en la resistencia por la continuidad de la vida anfibia en relación con la ciénaga, pero también por el acceso a otros escenarios de urbanidad y sentidos de colonialidad a los cuales los y las jóvenes se ven articulados en sus procesos de construcción de identidad.

A causa de los diferentes procesos de modernización material y cultural a los cuales la comunidad de El Oasis ha tenido que enfrentar de forma violenta afectando socio ambientalmente la ciénaga, su tejido social siempre se ha visto amenazado por las lógicas individualistas y productivistas de las concepciones de vida occidentalizadas capitalistas, coloniales y patriarcales, que buscan fragmentar lo comunitario y reproducir las ideas del “sálvese quien pueda”, lo cual ha creado una realidad de exclusión, empobrecimiento,

marginalidad y deshumanización a las cuales los y las jóvenes han tenido que sumar sus subordinación a las relaciones adultocéntricas.

Al interior de la comunidad los y las jóvenes suelen tener diferentes espacios de socialización propios, como también intergeneracionales, los hombres jóvenes suelen reunirse alrededor de juegos como las cartas y el dominó en las enramadas del barrio (ver fotografía 18), principalmente la que queda diagonal de la casa de la señora Elizabeth Camargo, la cual es dueña de uno de los pocos mazos de carta con los que se juega y por tanto también participa de estos juegos, siendo una de las pocas mujeres que lo hace, puesto que como me comentó Nelly en alguna ocasión, las mujeres dejaron de agruparse para jugar cartas desde un día en que hubo una pelea entre ellas a causa de problemas amorosos, como se dice popularmente “peleando marido”; entonces, las mujeres jóvenes socializan más que todo es en las casas, donde suelen visitarse para dialogar sobre sus vidas personales y la cotidianidad comunitaria. En ocasiones, hombres y mujeres jóvenes comparten espacios para realizar juegos o ver programas de televisión en alguna de las casas de ellos o ellas (ver fotografía 19 y 20). Estos encuentros se realizan en horas de la tarde o noche, mientras que en las mañanas las mujeres jóvenes se quedan en casa ayudando a sus madres con los oficios y los jóvenes hombres algunos colaboran remendando las herramientas de pesca, otros van a trabajar al mercado y algunos se quedan en casa, aprovechados en ocasiones por sus padres/madres o vecinos/as para hacer favores por fuera del barrio, como compras en el mercado. Sobre el relacionamiento juvenil en El Oasis Yeneidis comenta que:

*(Me relaciono)* con las pelás, con las jóvenes de acá, con algunas cuantas no con todas.

(...) como dicen por ahí entre mujeres uno se entiende y con los hombres es más complicado; o sea no es que yo no trate con ellos, yo trato con ellos lo que pasa es que

como andan ocupados o cosas así con ellos casi no hablo; que yo me siente a hablar con ellos no, pero si les hablo y hemos jugado a veces y todo eso a fútbol. (Entrevista a Yeneidis González, El Oasis. 2019. Cursiva propia)



**Fotografía 18.** Juego de cartas donde participan los jóvenes de El Oasis. Fuente: propia. 2019.



**Fotografía 19 y 20.** Los y las jóvenes de El Oasis compartiendo espacios de socialización y recreación. Fuente: coinvestigadoras. 2019.

Otra de las prácticas que algunos jóvenes tienen al interior de El Oasis es el mantenimiento de las peleas de gallos, esto lo pude evidenciar en diferentes ocasiones, cuando jóvenes de la comunidad se acercaban a la casa de Nelly para probar sus gallos con los que Walberto, el marido de Nelly, tiene en el patio de la casa (ver fotografía 21). Esta práctica también se desarrollaba en Trojas de Cataca y sigue vigente hoy en El Oasis, aunque el barrio no cuenta con una gallera (lugar donde se practican las peleas de gallo) así que se utilizan usualmente los patios de las casas para estas actividades; este usualmente es un espacio masculino, donde solo se observa la participación de jóvenes hombres, tanto para el cuidado de los animales como para la práctica misma de la pelea de gallos.



**Fotografía 21.** Joven practicando pelea de gallos. Fuente: propia. 2019.

Con respecto a los juegos y actividades de ocio que realizan los y las jóvenes en muchas ocasiones son vistas por los adultos como generadoras de vagancia que no son productivas y que demuestran la irresponsabilidad de la juventud, la cual ya no quiere obedecer las órdenes de los mayores de la comunidad; ejemplo de esto, era la discusión que aprecié un día estando

en el puesto de venta de fritos<sup>11</sup> de la señora Elsy, un acostumbrado sitio para departir el desayuno de cada mañana y que era aprovechado para realizar las primeras tertulias del día en la comunidad; en aquella ocasión un miembro de la comunidad comentaba que ya la juventud y los niños/as de ahora no eran igual a los que crecieron en Trojas de Cataca y que las pautas de crianza de los padres/madres tampoco eran las mismas, alegaba que en la actualidad los y las jóvenes no obedecen a los adultos y que si en algún momento se les hace algún reclamo o regaño los padres/madres de él o la joven no lo permiten; ante esto, las demás personas adultas presentes en el lugar legitimaron dicha reflexión. Desde aquí se puede denotar una denuncia a la pérdida no solo de autoridad sino también de la fracturación de la cohesión social; aunque dicha cohesión se añorara por las relaciones de poder adultocéntricas con los y las jóvenes. Sobre esto, el colaborador Andrés Gómez escribió:

Un recuerdo de esta situación (*relaciones adultocéntricas*) era cuando intentábamos entablar un diálogo entre las jóvenes integrantes del grupo de investigación y uno de los mayores de la comunidad, el señor Miguel González, al cual le intentamos preguntar por ese pasado pescador y en el cual si bien nos dio unas descripciones precisas, también salió a la luz su valoración negativa en referencia a los y las jóvenes de la comunidad, a quienes percibía como flojos, recalando constantemente que las personas anteriormente trabajaban más puesto que las labores eran más arduas y que la tecnología no ayudaba, que no existía “la magia científica” que por medio de la electrónica y sus aparatos minimizaba tareas que a ellos les costaba más tiempo.

---

<sup>11</sup> El término fritos hace referencia a la elaboración de alimentos de maíz que se cocinan de forma frita como lo pueden ser las empanadas o las arepas.

En esa perorata, Nelly le recuerda de que a pesar de todo eso, en efecto el mundo ha cambiado pero a pesar de ese cambio las cosas para la gente de la ciénaga y para la juventud no han cambiado tanto, que el trabajo sigue siendo duro, las condiciones de subsistencia siguen duras y que estas comunidades en efecto nada se le regala, con este pequeño encuentro podemos ver claramente cómo se configura la modernidad como promesa, pero que en el terreno práctico no es más que una ilusión que sigue reproduciendo unas relaciones de desigualdad entre los sujetos. (Diario del colaborador Andrés Gómez, 2020)

En este sentido, se debe agregar que estas relaciones adultocéntricas dentro del espacio comunitario se hicieron evidentes constantemente durante los ejercicios y actividades realizadas con los y las jóvenes, puesto que en muchas ocasiones las realizábamos en espacios abiertos como la terraza de la casa de Nelly o en alguna enramada; esto hacía que las personas que pasaban por el sitio miraran o hicieran comentarios tales como “estudia, estudia” o “por fin estudiando” de forma burlesca, haciendo que los y las jóvenes se sintieran intimidados en algunos casos o apenados. La burla y la jocosidad están muy presente en las formas de relación que se tienen en la comunidad, en ocasiones actúan como forma de diversión para olvidar sus penas, dolores y angustias; pero también se evidencia cómo la burla se ejerce como instrumento discriminatorio, el cual busca generar complejos de inferiorización en este caso de los y las jóvenes.

Por otra parte, estos espacios de socialización comunitaria también se dan junto con jóvenes de barrios aledaños, como cuando suelen reunirse en horas de la noche sobre el puente que comunica a El Oasis con el barrio El Carmen y también suelen compartir espacios lúdicos como partidos de fútbol a través de juegos cotidianos o en ocasiones en la realización de

torneos inter – barriales. Empero, algunos jóvenes manifiestan que la relación con los otros barrios como Santa Inés o El Carmen suele ser conflictiva, como ya lo mencionaba la señora Josefa González anteriormente (ver apartado 2.3), puesto que en ocasiones discriminan a los miembros de la comunidad de El Oasis por aún mantener sus prácticas pesqueras y ser desplazados por la violencia, sobre esto Elver y Benjamín decían que:

En el barrio de al lado (*El Carmen*) sacan en cara de que nosotros somos pescadores, que vivimos de la pesca y o sea somos corronchos; siempre que tenemos algún problema ellos acuden es a que nosotros somos corronchos. (...) uno se siente mal, pero tiene que reconocer que es así. (...) a veces a uno le da duro una humillación así; muchas veces cuando uno estaba en juventud o era más pelao que teníamos unas novias por allá y venía otro pelao que estaba enamorado de ella le decía – tu andas con ese corroncho, ese es un corroncho, solo vive de la pesca, te va a levantar a pescado – así decían. (Entrevista a Elver Samper, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Yo veo alguna ignorancia aquí muy grande en este sector (*referenciando el barrio El Carmen y Santa Inés*), porque de aquí a allá no hay mucha diferencia, entonces cuando dicen no El Oasis jum (*gesto de desagrado*) lo señalan, lo marcan. (...) Sinceramente, yo diría que es por envidia, las peleas, muchas cosas. (Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Esta situación la pude evidenciar en algunas ocasiones, como cuando estaba realizando unas manillas junto con Nelly en la terraza de su casa, las cuales se estaban haciendo como actividad económica que pudiese ayudar los ingresos de ella y su familia; para esta actividad nos estaba colaborando una de sus hermanas. Estuvimos hablando para ponernos de acuerdo cuáles serían los modelos para las manillas, a mí se me ocurrió proponer que las manillas



tuvieran palabras alusivas a la cultura anfibia de ellos como comunidad pesquera de la ciénaga, a lo que la hermana de Nelly contestó “ja pero yo no soy de aquí, soy de allá al frente... ¿Qué se puede poner de aquí? Más bien pongamos palabras como amor o amistad”, esta referencia la hacía porque en principio ella al igual que Nelly había sido criada por sus padres pescadores en una de las casas de al frente de El Oasis perteneciente al barrio El Carmen, pero al emparejarse con un joven miembro de la comunidad de El Oasis y tener una hija pasó a residir en el barrio. Empero, dicha referencia evocaba más hacia percepciones de desvalorización cultural que se tiene de El Oasis, como una comunidad que no tiene aportes culturales por reconocer y por el contrario se debe desconocer su forma de vida anfibia, para pasar a identificarse con valores modernos que usualmente son utilizados desde el marketing comercial.

Aquí los y las jóvenes experimentan otro espacio de marginalidad y rechazo en donde se les desvaloriza por sus formas culturales de vida y por su situación/condición de empobrecimiento. Lo que se vuelve complejo, es que dicho rechazo es producido por la comparación que hacen otros barrios que también tienen problemas de pobreza y que igualmente son conformados en su mayoría por familias desplazadas del departamento, las cuales solo por el hecho no pescar y estar articuladas con otras economías informales tienden a desvalorizar la cultura anfibia. Ya lo diría Fanon (2009):

Los negros (*poblaciones racializadas del sistema mundo moderno/colonial*) son comparación. Primera verdad. Son comparación, es decir, que en todo momento se preocupan por la autovalorización y el ideal del yo. Cada vez que contactan con otro surge una cuestión de valor, de mérito. (...) Siempre es cuestión de que sea menos inteligente que yo, más negro que yo, peor que yo. Toda posición de sí, todo anclaje de sí establece

relaciones de dependencia con el hundimiento del otro. Sobre las ruinas de mi entorno yo edifico mi virilidad. (P. 175 – 176. *Cursiva propia*)

Estas comparaciones de las poblaciones racializadas, empobrecidas e inferiorizadas del sistema mundo moderno/colonial se hacen en el marco de la blanquitud; el valor y el reconocimiento de sí mismo y de los y las otros/as se mide en referencia a qué tan cercano se está de tener una vida bajo los parámetros de la modernidad, en sus aspectos materiales y/o simbólicos. En este sentido, los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis suelen experimentar relaciones de poder que buscan constantemente deshumanizarlos sea por aspectos generacionales, sexo, género o como se puede apreciar en esta ocasión en temas de clase y culturales. Sobre este punto, cabe resaltar la categoría que menciona Elver de lo “corroncho” la cual es usualmente utilizada dentro de la comunidad y en general en la región Caribe como dispositivo de marcaje y deshumanización para hacer comparaciones racializadas; es una categoría a la cual recurren las personas para desvalorizar ontológicamente o *el ser* del otro en referencia con connotaciones dicotómicas del sistema mundo occidentalizado tales como moderno/salvaje, civilizado/incivilizado, urbano/rural, culto/inculto, aséptico/sucio, formal/informal, productivo/improductivo y/o racional/irracional, lo cual ha sido reproducido desde la construcción de las identidades culturales/regionales desde la Colonia y posteriormente desde Estado/nación colombiano (Múnera, 1998; Restrepo y Castro – Gómez, 2008).

Estos imaginarios y relaciones racistas no solo circulan desde fuera de El Oasis, sino que también están presentes al interior de la misma comunidad; esto se notó hasta en el mismo desarrollo de las actividades, es usual ver cómo la gente y de igual manera los y las jóvenes utilizan peyorativamente la nominación “negro/a” para referirse de manera burlesca o

discriminatoria hacia otra persona y se tiene cuidado de no serlo; por ejemplo, en las actividades que se planeaban para realizar en horas del día no eran bien vistas porque al hacer mucho calor por la radiación solar se manifestaba que no era bueno hacerlo dado que después ellos/as se les ponía la piel negra, ni siquiera su justificación pasaba por un cuidado de salud por la exposición a los rayos ultravioletas del sol los cuales pueden producir cáncer de piel. Estos comentarios son recurrentes y en ocasiones se utilizan junto con el discurso de lo corroncho para marcar diferenciación racializada. Aunque, en la composición poblacional de las comunidades pesqueras y campesinas de la ciénaga haya presencia física y cultural afrodescendiente, tal es el caso de una de las danzas tradicionales de las comunidades de la ciénaga, como lo es el Baile Negro, el cual hace referencia a las imbricaciones culturales de las negritudes en la cultura anfibia.

Por otra parte, dentro de los conflictos que suscita el relacionamiento con los demás barrios los y las jóvenes de El Oasis miran con preocupación el tema de drogadicción y delincuencia, esto lo manifestaron en diferentes conversaciones con algunos de ellos y ellas, como se puede evidenciar en la entrevista realizada a Yeneidis, quien me decía que

El Oasis es un barrio que me gusta, para mí es especial y no lo cambiaría por otro barrio, por ejemplo Santa Inés, no lo cambiaría por Santa Inés porque aquí se respira paz, de cierta manera paz, yo sé que hay problemas y todo, como en todas partes pero también si tu miras hay muchos muchachos que están en las drogas, que roban y hacen atracos por ahí... entonces yo no lo cambiaría, para mí este barrio es tranquilo. (...) por ejemplo aquí nadie roba, de aquí de El Oasis nadie roba, nadie consume drogas. Si hay problemas como en todas partes, pero no lo cambiaría; aquí la gente es unida, porque si tú necesitas algo quien lo tiene te lo presta, en cambio en otras partes te la arreglas tu solo; porque yo he visto a

la gente (*de otros barrios*) cada quien encerrado en su casa y no te prestan atención.

(Entrevista a Yeneidis González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Este tema también ha tenido incidencia en la toma de decisiones para el retorno de algunos miembros de El Oasis que salieron beneficiados en la entrega de casas de interés social en el sector de las casitas (ver apartado 2.3), puesto que al trasladarse a ese sector han tenido que experimentar distintos conflictos, tal y como me lo comentaba el joven Luis Carlos González quien señalaba que aunque él y su familia salieron beneficiados de una vivienda en el sector de las casitas, prefirió devolverse a El Oasis debido a que no se sintió seguro en aquel barrio donde convergen personas y familias vulnerables y empobrecidas de diferentes partes del departamento del Magdalena y del municipio de Ciénaga a quienes se les otorgaron las casas como un programa de vivienda gubernamental; y en donde se manifiestan diferentes situaciones problemáticas como delincuencia, drogadicción y violación de niños y niñas.

De esta forma, se puede dar cuenta cómo el espacio comunitario es construido y construye a las identidades juveniles en el contexto de las disputas que se realizan por las lógicas culturales anfibia y los flujos de la modernidad. Otro escenario a tener en cuenta en este desarrollo de las prácticas, conocimientos, acciones y reflexiones de los y las jóvenes es el contexto educativo.

### 3.1.3. Contexto educativo.

En comparación al acceso educativo que se tenía en Trojas de Cataca antes del desplazamiento con el que tienen actualmente los y las jóvenes de El Oasis existe una diferencia; anteriormente, en Cataca se contaba con una escuela que ofrecía solamente los cursos de básica primaria; mientras que estando aquí en el casco urbano del municipio de

Ciénaga tanto niños/as como jóvenes han tenido la posibilidad de contar con centros educativos y escuelas donde pueden cursar primaria, bachillerato y centros de formación para el trabajo como el Sena o algunas corporaciones educativas. En este punto cabe resaltar que entre los y las jóvenes solo Melany Sánchez ha podido acceder a educación superior universitaria a través de una beca para estudiar Hotelería y Turismo en la Universidad del Magdalena otorgada por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo con apoyo de la Gobernación del Magdalena por haber obtenido un buen puntaje en las pruebas ICFES.

Aun así, son pocos los y las jóvenes que acceden al estudio formal, en su mayoría los hombres abandonan la escuela por irse a trabajar ya sea en la pesca o en alguna otra labor, debido a la falta de recursos y apoyo familiar, sumado a que no encuentran en la escuela un lugar que les contribuya en su desarrollo personal y/o en la obtención de recursos económicos para la subsistencia familiar y sus consumos individuales, tal y como lo plantea Duarte “(...) las posibilidades de alcanzar el éxito, por la vía de tener más estudios para ser alguien, está puesta en duda de manera significativa en las poblaciones jóvenes empobrecidas” (2009, p. 27); en cambio las mujeres suelen permanecer más en el contexto educativo, tienden a terminar el bachillerato y buscar las posibilidades de acceder a centros educativos de formación laboral como CEOTES en donde Ana Rosa y Yeneidis estudian un programa técnico como Asistentes a la Primera Infancia; aunque para este caso en particular, el acceso de ellas a este programa fue logrado como retribución por un favor político; Ana en particular quisiera poder entrar a la universidad, pero manifiesta temor de enfrentar alguna entrevista para la inscripción en donde otra persona decida sobre su ingreso, develando miedos ante alguna autoridad en este sentido. Se debe agregar, que en los casos donde las mujeres jóvenes

salen embarazadas, estos procesos educativos se ven interrumpidos y ellas quedan subordinadas a los quehaceres de la casa.

Sin embargo, uno de los pocos hombres jóvenes que ha tenido el interés y la posibilidad de continuar sus estudios ha sido Benjamín, al momento de esta investigación cursaba un programa de estudios en Secretariado Ejecutivo, él mismo me comentaba sobre su percepción de la relación que tienen los jóvenes hombres de la comunidad con el estudio, argumentando que:

Por ejemplo aquí en ellos (*los jóvenes hombres*) hay otro tema, que o sea no se le ven esas ganas de seguir estudiando. Ahora hablando del colegio dicen - que me voy a retirar - ajá y por qué? - porque me da flojera -. Ahora como estamos nosotros, si usted quiere ser si quiera trabajando en una empresa como barrendero, te exigen siquiera un cartón de bachillerato, para ser un siempre aseador como dice uno vulgarmente, porque eso no es... ningún trabajo es deshonra, pero, entonces que piensan ellos (*los jóvenes hombres*) de la vida que sin estudiar. Bueno se prepara y dice - de pronto más adelante consigo trabajo en el mercado - sí pero no tiene de pronto facilidades económicas, porque por lo mucho que uno pueda ganar en el mercado no va a pasar de un sueldo mínimo, no va a pasar de pronto de muchas comodidades. No es lo mismo trabajar en una empresa, que trabajar en un puesto de negocio. Aja o sea proyectarse, de pronto más adelante yo quiero tener mi propia cosa, formar mi propio negocio, no vivir siempre dependiendo. (Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Esta perspectiva contrasta con la de los demás jóvenes, para Benjamín el estudio otorga una posibilidad de *ser alguien* y mejorar las condiciones de vida material de él y su familia; así

mismo, algunos hombres jóvenes nacidos en Trojas de Cataca pero criados posteriormente en El Oasis me manifestaban sus deseos de poder seguir formándose y continuar con sus estudios los cuales habían tenido que abandonar para afrontar la subsistencia y el empobrecimiento que trajo consigo el desplazamiento forzado, tal es el caso de Luis Carlos o de Elver quienes quisieran seguir avanzando en sus estudios para tener mejores posibilidades laborales y *ser alguien* en la vida, dado que la pesca ha venido escaseando por la crisis ecológica a la que se ha visto expuesta la CGSM. Otro con los que hablé fue con Orinaldo González, quien decía que aunque él no pudo tener posibilidades para poder seguir desarrollando sus estudios los y las jóvenes nacidos antes del desplazamiento conocen más sobre su entorno natural y el desarrollo de su cultura anfibia; su formación empírica le ha permitido saber identificar, conocer y relacionarse con la ciénaga, los ríos, los manglares, los puntos de pesca y en general la fauna y flora del complejo lagunar.

Llegando a este punto, quisiera prestar atención nuevamente a las palabras de Benjamín, Luis Carlos y Elver cuando articulan la experiencia educativa con la posibilidad de *ser alguien*, dado que ante sus argumentos se puede reconocer cómo las concepciones e imaginarios de vida capitalista y moderno/colonial se están reproduciendo en relación al contexto educativo o lo que Freire (2005) referenciaría como *Educación Bancaria*; es de resaltar puesto que no solamente ellos han hecho referencia de esto, en otras ocasiones conversando y entrevistando a los y las demás jóvenes también salió a relucir los aspectos ideológicos y la colonialidad del saber y del ser que están asimilando los sentidos comunes de estos/as en los centros educativos donde estudian o desean seguir estudiando; por ejemplo, cierta noche en la que estaba sentado en la terraza de Nelly se me acercó Faber Corro, uno de los jóvenes que estaba participando de las actividades junto con los/as niños/as, comenzamos a hablar sobre cómo

le estaba yendo en el colegio y me contestó que bien, que a diferencia de su hermano que prefirió dedicarse a la pesca, él sí ha querido seguir estudiando porque lo ve como una posibilidad de acenso social, tal y como se lo dicen sus profesores, quienes constantemente lo cuestionan diciéndole ¿qué si prefiere quedarse toda su vida siendo obrero pegando ladrillos o estar en una oficina mandando a otros?

En este mismo sentido, Ana Rosa decía que:

yo iba a la Corporación por conseguir trabajo, pero un profesor me dijo algo que me ha marcado y como que me ha hecho reflexionar y es que él dijo – no estén aquí por ir a conseguir un trabajo, estén aquí por crear su propio negocio – y eso como que se me ha quedado aquí, aquí, aquí (*señalando la cabeza*) y a mí me preocupa que él dice – ustedes salen ahora y lo que le pueden pagar es el mínimo, porque ustedes van con la intención de conseguir cualquier trabajo, pero por el contrario si ustedes están aquí para crear nueva ideas, crear su propio negocio y ser su propio jefe tengan la seguridad de que podrán *ser exitosos* – y eso se me quedó aquí (*señalando la cabeza*). (Entrevista a Ana Rosa Camargo, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Esto es complementado por lo que me decía Melany Sánchez al preguntarle sobre su experiencia educativa, la cual contaba que “relacionarse con otras personas ya es un aprendizaje, hay profesores que son muy chéveres que siempre te dicen como que has esto, viaja, estudia, sigue adelante y esos son aparte de los conceptos (*las razones*) para lo que vas a la escuela (...) (Entrevista a Melany Sánchez, El Oasis, 2019. Cursiva propia). En primera instancia, en estos tres relatos se evidencia la importancia que tiene para los y las jóvenes los aprendizajes que obtienen de sus profesores y la influencia que tiene esta figura como autoridad educativa en ellos/as, lo cual vuelve a manifestar las relaciones adultocéntricas que



definen en los y las jóvenes las formas de ver y actuar en el mundo desde la perspectiva de la adultez, la cual reproduce las formas de organización social del sistema mundo moderno/colonial capitalista.

En cambio, en el desarrollo de la experiencia educativa los y las jóvenes de El Oasis en relación con sus compañeros/as de estudio, también se reproducen relaciones de discriminación por su procedencia cultural como miembros de una comunidad pesquera y de igual forma por sus procesos de aprendizaje; en este sentido, Elver afirmaba que:

Con los compañeros, uno que otro había dificultades porque nosotros éramos desplazados y ellos no, ellos tenían un mejor nivel que nosotros, algunos, no todos porque muchos vivimos del mismo nivel. (...) Pero muchas veces nos decían que nosotros éramos unas personas que no valíamos, porque ellos tienen un mejor nivel que uno, entonces lo trataban a uno de corroncho porque vivía en agua, vivía de la pesca y así nos criticaban, nos hacían bullying y nada, pero pa adelante. (Entrevista a Elver Samper, El Oasis, 2019)

Esto lo reafirmaba Ana Rosa Camargo y Rosa González diciendo:

Ana Rosa: Por lo menos allá (*en la Corporación*) el profesor se para al frente y nos dice párense acá y expongan esto y nos corrige de una forma bien, pero los alumnos, los compañeros siempre atinan a burlarse, a decir – ¡ah leíste mal! – o por lo menos cuando a uno lo ponen a leer para todo el curso y uno como que se queda en una palabrita y no da, entonces ahí comienza la burla – Ay no sabes leer... si estás en 11 (*grado*)-

Rosa: A mí me da rabia, que uno este leyendo o esté haciendo una exposición y (*los compañeros*) están ahí burlándose o hablando entre ellos. (Entrevista a Ana Rosa Camargo y Rosa González, El Oasis, 2019. *Cursiva propia*)

Entonces, así como lo argumenta Freire:

(...) toda práctica educativa demanda la existencia de sujetos, uno que, al enseñar, aprende, otro que, al aprender, enseña, de allí su cuño gnoseológico; la existencia de objetos, contenidos para ser enseñados y aprendidos, incluye el uso de métodos, de técnicas, de materiales; implica, a causa de su carácter directivo, objetivo, sueños, utopías, ideales. De allí su politicidad, cualidad que tiene la práctica educativa de ser política, de no poder ser neutral. (1997, p. 68)

Con esto se puede hacer visible el carácter político del contexto educativo y de la educación en sí misma, en donde circulan y se reproducen las estructuras de poder materiales, epistemológicas y simbólicas del sistema mundo moderno/colonial y la acción cultural hegemónica a través de discursos y formas de organización que favorecen las relaciones asimétricas de opresión, discriminación, dominación y subordinación en este caso desde aspectos de clase, raza, género y edad. Los y las jóvenes comienzan a interiorizar y a corporalizar estas estructuras y formas de sentir, actuar y pensar el mundo, en donde la posibilidad de *ser alguien* está articulada a las lógicas modernas capitalistas, coloniales y patriarcales. Ejemplo de ello, es la legitimación del emprendimiento como discurso y forma de desarrollo personal para lograr el éxito, sobre esto Duarte nos dice que:

Este emprendimiento se caracteriza principalmente por una acción individual, que busca mediante el esfuerzo personal, salir de situaciones de complicación para pasar a estadios de mejor condición. No aparecen en este afán de superación, lógicas colectivas ni búsquedas de felicidad en el espacio del trabajo, como experiencias de transformación de la naturaleza o como posibilidad de producciones innovativas al servicio de otros u otras.

Todas esas pretensiones son señaladas como entelequias fuera de contexto e imposibilidades que no se coinciden con el modelo de trabajador moderno y eficiente. Aquel que no sólo le agradece a su empleador por «darle» trabajo, sino que además procura ser eficiente, es decir, de bajo costo y generador de alta ganancia, de manera que la relación costo beneficio sea cada vez más auspiciosa a favor de quien le provee no sólo de un salario, sino de lo más importante: la posibilidad de acceder a la fiesta del consumo, al éxito prometido. (2009, p. 25)

De esta forma, los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis han comenzado a vincular a la construcción de sus identidades modelos de ser, saber y estar provenientes del orden social capitalista y del establecimiento de las colonialidades del saber y ser desde los enunciados del neoliberalismo, el cual “(...) debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano” (Lander, 2000, p. 11); estos valores van dirigidos hacia consolidar sujetos individualistas que se autorregulan y autoexplotan así mismos al servicio del capital, y pueden calar con facilidad debido a que ha habido una ausencia histórica de un Estado garante de derechos en estas poblaciones de la ciénaga o como lo diría Sarmiento (2015) es un *Territorio sin Estado*. Empero, en cierta medida los y las jóvenes no dejan de lado el sentido comunitario construido históricamente desde la forma de vida anfibia y argumentan que de algún modo quisieran poder aportarle al desarrollo del barrio, como me lo comentaba Ana Rosa quien ha tenido la idea de poder construir a futuro un colegio para el barrio o Benjamín quien dice que los conocimientos de secretariado que adquiere puede servirle a la gente de la comunidad para diligenciar documentos y hacer gestión institucional en beneficio del barrio.

De esta manera, el contexto educativo es un espacio en disputa no solamente en las posibilidades que se tienen para el acceso y el mantenimiento del mismo, sino también por el carácter político que este trae consigo donde la construcción de identidad juvenil mantiene diferentes conflictos por consolidar unas formas de ser, estar, sentir y pensar sus vidas personales en relación con su contexto social, económico, cultural, político, histórico, etc. En esta medida, otro contexto a considerar es el laboral, donde continúan las tensiones, dependencias, contradicciones, luchas y resistencias.

#### 3.1.4. Contexto laboral

Históricamente la comunidad de El Oasis ha tenido la pesca como eje central que articula el desarrollo de sus prácticas y conocimientos anfibios, a la vez que ha garantizado la subsistencia de la misma al igual que la de las demás poblaciones pesqueras de la Ciénaga; subsistencia que se ha visto amenazada constantemente por las reconfiguraciones políticas, económicas y territoriales que ha experimentado ecológica y socialmente el complejo lagunar a través de procesos de modernización y colonialidad representados por grupos de poder entre clanes políticos, terratenientes, empresarios y grupos armados que han ejercido dominio y explotación del territorio y sus comunidades en favor del progreso y desarrollo del sistema mundo moderno/colonial capitalista.

Así como lo afirma el Secretariado Nacional de Pastoral Social:

A escala global se vienen implementando una serie de “ajustes” estructurales encaminados a adecuar las economías de los países periféricos a los requerimientos de la globalización o mundialización de la economía capitalista, hegemónica en el sistema mundo. En este marco se da una división mundial del trabajo, en la que los planificadores de los centros de poder hegemónico definen el papel que cada economía local debe jugar. Los gobiernos

de los países se encargan de ejecutar las acciones necesarias para la implementación de estos macrodiseños, que tratan de legitimar al amparo del discurso de la imperativa necesidad de inserción en la dinámica económica global. (2010, p. 35)

Sin embargo, estos ajustes estructurales se han venido desarrollando desde los inicios de la configuración del sistema mundo moderno/colonial con el *Encubrimiento de América* hacia 1492, cuando se impuso la estructuración de la colonialidad del poder que efectuó procesos de organización y clasificación social, geopolítica y económica a escala mundial, creando unos circuitos de dependencia material y cultural, en donde las poblaciones del sur global racializadas (indios, negros, oliváceos, amarillos y mestizos) pasaron a ser inferiorizadas, deshumanizadas y explotadas para que el desarrollo del norte global en donde están los países industrializados de la civilización occidental pudiese funcionar. En palabras de Quijano (2000b):

La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. (p. 201)

Dicha economía capitalista se ha desarrollado en los territorios que circunscriben a la CGSM de diferentes formas a lo largo de los primeros siglos de Colonia y posteriormente durante la República (ver apartado 2.1) con la distribución de grandes porciones de tierra para

monocultivos y latifundios ganaderos a manos de terratenientes y clanes políticos locales. Pero no fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando el monocultivo del banano y posteriormente el de palma de aceite se posicionaron como el motor de producción y reproducción del patrón de poder económico, social y político de la región, y a su vez de los conflictos y violencias estructurales que acompañan su funcionamiento.

Como ya he mencionado en apartados anteriores, las comunidades pesqueras de la ciénaga han sido en gran medida las receptoras de estas violencias, dejándolas en situaciones/condiciones de empobrecimiento, marginalidad, exclusión, explotación, invisibilización, desplazamiento forzado y deshumanización, lo cual también ha atravesado la realidad que viven los y las jóvenes. Esto se ha notado en gran medida en los contextos laborales en los cuales estos/as de insertan.

Al tener la posibilidad de mantener las prácticas pesqueras por parte de la comunidad de El Oasis a pesar de los cambios que esta ha tenido (ver apartado 2.3), los jóvenes hombres, en su mayoría los nacidos antes del desplazamiento forzado han continuado realizando esta actividad como forma de garantizar la subsistencia de ellos y sus familias (ver fotografía 22 y 23), pero la pobreza y la crisis ambiental que sufre año tras año el complejo lagunar y por ende la actividad pesquera los obliga en ocasiones a insertarse en otros trabajos “en tierra” como ellos le llaman, que pasan desde ocupaciones varias en el mercado público como vendedor, repartidor y/o ayudante (ver fotografía 24) hasta trabajos en las fincas de palma de banano y aceite; algo que no se daba en Trojas de Cataca, puesto que como lo comentan los mayores de la comunidad allá todos se dedicaban a la pesca y solo algunos tenían pequeñas parcelas donde sembraban y trabajaban.



**Fotografía 22 y 23.** Jóvenes saliendo a pescar y arreglando redes de trasmallo. Fuente: propia. 2019.



**Fotografía 24 y 25.** Jóvenes de la comunidad de El Oasis trabajando en el mercado público del municipio de Ciénaga y joven trayendo desperdicios de verduras y frutas de su trabajo en el mercado para alimentar animales como cerdos en sus casas. Fuente: propia. 2019.

Sobre lo descrito, Elver me comentaba

Yo quisiera ser algo más, porque viendo esta cosa, esto esta duro, esto esta feo, feo, porque ya con la pesca no estamos contando, ya ahorita tenemos que sobrevivir de algo, los que estamos empezando una nueva vida acá (*en El Oasis*), ellos (*los adultos*) están, ya ellos mueren ahí. Pero nosotros, mi hijo, en general ya tiene que pensar en otra cosa, no puede

vivir de la pesca ya; ya ellos (*las nuevas generaciones – niños/as*) no pueden sobrevivir de la pesca ahí, porque cada día la pesca es menos, menos, menos y hasta donde ellos tengan una edad donde no haya ni pa' más, y entonces no sepan más nada sino la pesca, ¿qué van a hacer? porque aquí en El Oasis sino hay pesca no hay más na'. (Entrevista a Elver Samper, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Para el mismo tiempo de la entrevista Elver estaba trabajando de manera informal u ocasional para una finca de palma de banano por el corregimiento de Sevilla en la Zona Bananera perteneciente a la empresa comercializadora internacional de banano BANASAN S.A.S, y sus expectativas eran conseguir un contrato laboral que le permitiera tener garantizado un sueldo mínimo fijo y unas prestaciones sociales. A su vez, el hermano, Jelder, también estaba laborando en otra finca palmera, en cierta ocasión pude hablar con él tal y como quedó registrado en mi diario.

El día de hoy tuve la oportunidad de conversar con uno de los hijos de la señora Josefa (Jelder) que se había quedado en casa por una lesión en el brazo izquierdo que le impidió salir a trabajar a la finca de palma de banano donde trabaja en el corregimiento de Sevilla en la Zona Bananera. Preguntándole precisamente por su trabajo, me dice que llevaba 3 meses trabajando ahí, aunque anteriormente ya había trabajado un año y 7 meses en la misma finca la cual comprende aproximadamente 200 hectáreas, que no recordaba el nombre de la empresa (Aunque se refería también a BANASAN S.A.S), pero decía que esta poseía más de 14 fincas bananeras tanto en el departamento del Magdalena como en el de la Guajira; que es una de las empresas que más empleo da en la zona y que hay varios trabajadores del municipio de Ciénaga, al igual que jóvenes de la comunidad que llevan más tiempo que él en la empresa (aproximadamente 5 años). (...) Este manifestó tener la intención de querer mudarse para Sevilla porque allá le iba mejor que pescando, puesto



que se sentía más asegurado con las prestaciones sociales que le otorgaba el contrato que lo vinculaba a la empresa, por estas razones no extrañaba la pesca al estar trabajando en la finca. (Diario de campo propio, 4 de Junio del 2019)

Curiosamente días después de esta conversación llegue a la casa de la señora Josefa con la intención de poder hacerle la entrevista a Elver, el cual no se encontraba en esos momentos por lo que le pregunté a Jelder si quería concederme la entrevista grabada para profundizar en lo conversado anteriormente, este me dijo que sí; en ese instante él entró a su cuarto y se puso una camisa marcando de entrada cierto formalismo al acto de entrevistarlo que posiblemente agenciaría igualmente sus respuestas. Habían pasado 2 semanas desde aquella conversación informal que había tenido con Jelder, en donde me había comentado sobre su experiencia laboral, su percepción sobre la pesca y sus aspiraciones de trabajo, por lo que en la entrevista volví a preguntarle sobre estos mismos temas para detallarlos más, pero en esta ocasión sus respuestas cambiaron, me dijo

Por ahora no me he entusiasmado a moverse de El Oasis, aunque a veces con el trabajito que tengo yo es mentira moverme para otra parte, yo aquí tengo a mi familia aquí en El Oasis, mi papá, mi mamá y mis hermanos. (...) yo extraño mucho la pesca cuando estoy trabajando allá. (Entrevista a Jelder Samper, El Oasis, 2019)

Lo cual denotó un agenciamiento del acto de la entrevista, pero ¿por qué? Pudo haber sido por dos factores que incidieron para que esto sucediera, primero el imaginario formalista de la entrevista grabada que repercute en los roles, comportamientos y respuestas corporales y/o verbales de los sujetos; pero también, que el acto estuvo acompañado por la mirada vigilante de la mamá de Jelder, el cual pudo marcar presión adultocéntrica en las respuestas que él dio.

Por otro lado, sobre el tema de la experiencia laboral que han tenido algunos jóvenes de la comunidad al interior de las fincas bananeras Elver y Orinaldo me comentaron más a detalle sus vivencias.

El día de hoy tuve la oportunidad de encontrarme con Elver, el cual hace tiempo no lo veía puesto que estaba trabajando en una finca de banano como me lo había dicho su hermano días antes. Al preguntarle cómo le había ido, me respondió – bien y mal – lo cual fue el inicio para contarme su experiencia laboral. Empezó contándome lo malo, puesto que lo habían sacado de la finca al igual que aproximadamente a 68 trabajadores ocasionales más a los cuales no decidieron contratarlos después del periodo de prueba, porque se presentó un problema en la finca, donde se había detectado un cargamento de droga en uno de los container que transporta las cosechas de banano para exportación.

Al estar Elver contándome su experiencia se acercó Orinaldo, quien estaba transportando agua a la casa de Nelly, este al oír el tema se metió a la conversación diciendo que - el banano solo no da plata – refiriéndose a que los cargamentos de droga ayudan a las ganancias de este sector económico. Luego Elver pasó a explicarme cómo funciona la producción de una finca bananera, la cual le pertenecen a varios terratenientes de la zona o a los que él les dice “los mafiosos”; estos alquilan su finca a una empresa transnacional como lo es BANASAN S.A.S la cual suministra y equipara estas fincas para las cosechas de banano (aunque también hay pequeños parceleros que acceden a estos negocios comerciales). Según lo que él conoce, en la finca donde trabajaba se contaba con más de 450 hectáreas y estaba en proceso de expansión dado a que se estaba cambiando palma de aceite para extender las plantaciones de banano. La transnacional se lleva la mayor ganancia de la producción.

Desde las experiencias de Elver y Orinaldo quien también ha trabajado para fincas de palma de banano y aceite, en este trabajo se sufre de mucha explotación y quienes llevan la peor parte son los trabajadores ocasionales, quienes trabajan por menos del mínimo (En el caso de Elver trabajaba 16 días al mes dado a que al no tener un contrato no podían darles trabajo durante el mes completo. Le pagaban a \$34.000 el día con jornadas de trabajo de 6 horas, pero que casi siempre se extendían a más de las 8 horas que la ley dispone como jornada laboral diaria. Además, de ese pago los trabajadores contratados y capataces se quedaban con 4 mil pesos diarios, por el simple hecho de ser sus jefes inmediatos. Aunque reniegan de los malos tratos de los capataces, Orinaldo dice estar agradecido puesto que son quienes les enseñan a trabajar en las fincas; además, agrega que les va mejor allá aun con esa explotación porque pagan puntual y cuando logran acceder al contrato cuentan con prestaciones sociales, algo que con la pesca no tienen y lo percibe como más dificultoso, porque no todas las veces que se pesca se consigue, pero la pesca tiene la ventaja de que ofrece mayor autonomía, no tienen que estar sometidos a órdenes. (Diario de campo propio. 10 de Junio del 2019)

Aquí se puede ver claramente cómo funciona el patrón de poder moderno/colonial del sistema capitalista, el cual destruye los territorios ecológicamente y las formas de vida culturalmente sostenibles de las poblaciones que históricamente han habitado sus espacios de vida, para expulsarlas a economías donde prevalece la relación capital-salario, donde se efectúan relaciones dependientes que perpetúan el ejercicio de dominación, control y explotación en favor de las ganancias del capitalista transnacional y en desfavor del bienestar comunitario y de los ciclos de vida de la naturaleza. Con esto los jóvenes profundizan sus relaciones de opresión de clase trabajadora.

De igual forma, se hace notable cada vez más la interiorización y naturalización por parte de los jóvenes de dichas relaciones de opresión y la legitimación de la inserción a estas economías como única posibilidad de tener oportunidades de subsistencia, mientras ven morir socio - ambientalmente la ciénaga y con ella la actividad pesquera. Ante esto, en varias ocasiones puse en cuestión junto con los y las jóvenes la perversidad de este circuito de opresión, donde ellos y ellas terminan incluyéndose en las actividades económicas que históricamente han sido las responsables del deterioro ecológico de la ciénaga, el empobrecimiento de sus comunidades y por ende su situación de sobreexplotación. Algunos/as son conscientes de esta realidad, pero no vislumbran otra alternativa; sin embargo, ven necesaria la organización y el trabajo comunitario en defensa de la ciénaga y la pesca, dado a que siguen teniendo relación con la vida anfibia.

Precisamente hablando sobre las afectaciones ambientales en la ciénaga y las experiencias de explotación vividas en las fincas de banano, la vez que le realicé la entrevista a Elver, este siguió hablando conmigo después de haber apagado la grabadora y me siguió explicando su trabajo en la finca.

(...) la cual mencionó que tenía aproximadamente 1.500 válvulas y 68 motobombas industriales captando agua del Río Sevilla y los riachuelos cercanos, lo cual lo hacía reflexionar a él sobre las afectaciones de estas fincas para la ciénaga dado el desvío de las fuentes hídricas que alimentan al complejo lagunar; como también, las actividades de fumigación, las cuales se realizan 15 veces al día de forma manual y 3 veces quincenal por aspersión aérea. Elver señaló que en alguna ocasión en una de las fincas donde ha trabajado hicieron 3 fumigaciones aéreas en una semana pero la empresa solo había avisado que se realizarían 2 fumigaciones, dado a que cuando esto se realiza los

trabajadores no van a trabajar, pero en esa semana la tercera fumigación no se avisó y los trabajadores fueron; para desgracia de uno de ellos, haciendo cortes de racimos de banano le cayó en sus ojos algunas gotas del químico de la fumigación, que había quedado en las hojas de una palma, lo cual hizo que perdiera la visión, por lo que la empresa tuvo que indemnizarlo.

Elver también analizaba cómo todos esos químicos terminaban en la ciénaga, y que él al hablar con sus compañeros de trabajo estos le decían que ellos sabían que las fincas palmeras afectaban las comunidades pesqueras a la que pertenecía Elver y ellos veían esa situación complicada, aunque como ellos eran de la Zona Bananera siempre se han dedicado al trabajo en las fincas bananeras.

A Elver se le nota el gusto por la pesca, pero la precariedad ambiental de la ciénaga está haciendo que esta actividad sea insostenible; él confiesa que el trabajo en la finca es más duro y reconoce que lo explotan; que la empresa con tal de sacar sus productos hace que los trabajadores se queden más tiempo laborando y lo sobrecargan de trabajo. Elver dice que en varias ocasiones se ha tenido que negar frente a las pretensiones de sus jefes inmediatos, como por ejemplo no trabajar de noche porque aumenta el riesgo de inseguridad laboral por algún accidente.

Él menciona también cómo el trabajo en las fincas bananeras ha dejado marcas en su cuerpo, como la cortada en su dedo haciendo corte de banano con un machete o las quemaduras en sus hombros y espalda que tuvo al principio de su trabajo por cargar los racimos de banano, los cuales pueden ser hasta de 360 al día. (Diario de campo propio. 23 de Junio del 2019)

Con esto se hace evidente cómo la explotación de estas economías capitalistas además de destruir territorios y formas de vida, también repercuten sobre los cuerpos de los sujetos racializados y empobrecidos que terminan solo por poseer su fuerza de trabajo para poder subsistir, vendiéndose así a la producción del sistema económico imperante. Como lo afirma Foucault (como se cita en Benente, 2017, p. 93) “un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo, [y] este no ha podido afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos”, de esta manera, el cuerpo también es expulsado de su interacción con la vida anfibia y de sus lógicas de reproducción cultural y ecológica, para así pasar a ser parte del engranaje de producción del capital de forma dócil.

En este punto, cabe hacer la aclaración de por qué hago mención en párrafos anteriores de ellas, las mujeres jóvenes, en la participación de este circuito económico capitalista; y la respuesta a esto la pude comprender hablando con Elver durante la entrevista, quien hizo una reflexión importante sobre este tema.

Diciéndome que la mujer también trabaja, (...) asocio el trabajo de su pareja con los oficios de la casa que le toca realizar a ella para que él vaya a trabajar; vinculando ese oficio domestico también a su trabajo en la finca, como él mismo decía que a su mujer le toca trabajar, levantarse en la madrugada a hacerle el desayuno, a lavarle la ropa y los demás quehaceres que si ella no estuviera para él sería difícil de realizar por el cansancio y el agotamiento con el que sale de trabajar. (Diario de campo propio. 23 de Junio del 2019)

A cerca de esto Silvia Federici dice que:

(...) al igual que la división internacional del trabajo, la división sexual del trabajo fue, sobre todo, una relación de poder, una división dentro de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que un inmenso impulso a la acumulación capitalista. (...) Como he sostenido, la diferencia de poder entre mujeres y hombres y el ocultamiento del trabajo no pagado de las mujeres tras la pantalla de la inferioridad natural, ha permitido al capitalismo ampliar inmensamente «la parte no pagada del día de trabajo», y usar el salario (masculino) para acumular trabajo femenino. (2010, p. 176)

De este modo, vemos como la inclusión de los jóvenes a estas economías capitalistas también desvaloriza y deshumaniza a las mujeres, aprovechándose de su trabajo de reproducción en la casa para que el hombre pueda así enajenar su fuerza de trabajo en el sistema de producción y así la acumulación de capital por parte de terratenientes, empresarios y clanes políticos siga aumentando, en perjuicio de territorios, comunidades y cuerpos de las poblaciones pesqueras de la CGSM. Este es un tema que necesita mayor abordaje para su comprensión y sería necesario que fuese trabajado con más amplitud, así queda abierta la posibilidad para investigaciones interesadas.

Habría que decir también que, el trabajo de las mujeres jóvenes de la comunidad usualmente está asignado a los oficios de la casa, ya sea porque su padre o pareja este pescando o trabajando en tierra. Mientras, algunas de las mujeres adultas suelen contribuir a la economía familiar con los puestos de comida que se ponen bajo las enramadas para vender fritos y/o almuerzo, los negocios de tiendas que hay en el barrio o en el caso de Nelly con la venta de hielo en su casa. A causa de su relación con el nuevo contexto urbano del municipio de Ciénaga en ocasiones tanto mujeres jóvenes como adultas suelen ir a trabajar en casas de

familia en otros barrios más pudientes como empleadas de servicio doméstico, donde se reproduce nuevamente las economías dependientes de las lógicas del capital.

Frente al tema laboral las coinvestigadoras pusieron en cuestión la desigualdad de acceso que estas tienen como mujeres jóvenes para encontrar trabajo en relación a los hombres. Por ejemplo, Ana y Rosa mencionan que:

Rosa: Yo digo que sí (*hay desigualdad entre hombres y mujeres*), porque por el simple hecho de ser mujer dicen que uno no puede hacer el trabajo, que no están acá (*en la sociedad*) para eso.

Ana: Yo digo acá que eso no depende del barrio, porque si eso dependiera del barrio uno trabajará igual como los hombres; sino ya al salir, cuando ya uno sale (*por fuera del barrio*). O sea, por ejemplo yo en lo personal cargas pesadas no puedo, entonces como que los jóvenes se van, cargan su bulto de papa (*en el mercado*) se ganan su día y vienen temprano, mientras uno no lo puede hacer; y si no he estudiado, lo que más puedo hacer es trabajar en una casa, si uno no ha estudiado como (*mujer*) joven; y si es difícil, porque conseguir trabajo en una casa es bien difícil de conseguir, mientras en el mercado (*los hombres*) pueden conseguir cualquier trabajo. (Entrevista a Ana Rosa Camargo y Rosa González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Igualmente, Melany decía:

Sí, yo creo que sí puede haber desigualdad en el aspecto laboral entre nosotras y los chicos, porque ellos tienen varias posibilidades de trabajar, en cambio nosotras no; si no es como en una casa de familia y así no encontramos más trabajo que hacer, pero en cambio ellos tienen más oferta por decirlo así de trabajar. (Entrevista a Melany Sánchez, El Oasis. 2019)



Ahora bien, frente a la pregunta sobre ¿cómo creerían que mejoraría el acceso laboral de ellas como jóvenes mujeres? Rosa y Ana no supieron qué responder, mientras que Melany me dijo “Yo creo que sería creando esas posibilidades, donde nosotras podamos trabajar para igualar un poco a lo que tienen ellos” (Entrevista a Melany Sánchez, El Oasis. 2019). Ante esto, hay que recordar las percepciones descritas anteriormente por los y las jóvenes en donde el contexto educativo estaba marcando en ellos/as aspiraciones de emprendimiento neoliberal y en dónde ellas podrían creer encontrar dicha igualdad en el acceso laboral, pero, por el contrario estas nuevas formas de organización social y del capital profundizan más el sistema capitalista, colonial y patriarcal.

Con respecto a la desigualdad en el acceso laboral, algunos de los jóvenes dijeron que “Los hombres tenemos mayor posibilidad de trabajar, darle a la mujer para que ella no se mate tanto” (Entrevista a Ferney Robles, El Oasis, 2019), mientras, Benjamín mencionaba que:

Ahora mismo no creo que haya mayor diferencia, porque después de que se tenga una buena preparación, si mi hermana tiene una mayor preparación que yo, ella de pronto consigue más rápido trabajo; pero, de pronto en lugares, aquí, el trabajo público así en cosas generales de pronto es más para el hombre así sinceramente, porque por ejemplo en el mercado no contratan a una mujer, siempre es un hombre; pero si hablamos de empresas, ellos no miran si es hombre o si es mujer sino que miran su preparación, aunque hay empresas que no miran su hoja de vida sino más bien su físico. (Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019)

Estos reconocen que de alguna manera u otra si existe desigualdad en el acceso laboral entre mujeres y hombres jóvenes, la cual para Benjamín puede equipararse según la preparación educativa que ellos o ellas puedan tener, la cual como ya vimos en el apartado anterior

también tiene sus dificultades de acceso y permanencia. Pero aquí vale hacerse una pregunta ¿en qué lógica económica y social están entendiendo los y las jóvenes la desigualdad en el acceso laboral? Porque tal pareciera que su preocupación pasara por acceder a economías asalariadas del mercado capitalista y así poder tener posibilidades de consumo; más que poder desarrollar igualdad de género en el trabajo comunitario y economías populares en donde puedan potencializar su formación educativa en favor del beneficio colectivo. Sin embargo, al momento de cuestionarlos sobre la incidencia comunitaria de sus trabajos o proyecciones laborales, constantemente sacan a relucir su interés por contribuir al bienestar de la comunidad.

Por otro lado, hay que decir que para algunos de los jóvenes nacidos posteriormente a la fecha del desplazamiento la pesca ya no la ven como una opción de vida y laboral, puesto que suelen percibirla como una labor muy dura debido a que deben permanecer varios días inmersos en la ciénaga ranchando para poder tener por lo menos una buena faena de pesca que les alcance para cubrir los gastos del viaje y la subsistencia de ellos y sus familias; pero que en la mayoría de los casos ven a sus padres, tíos o hermanos venir de pescar con las manos vacías. Solo unos pocos como el caso de Harold Corro han querido trabajar la actividad pesquera. Con referencia a esto Benjamín comentaba:

A mí la pesca no me gustó, una sola vez que me mandó mi papá como a prepararme, como a los 13 años, estaba en vacaciones, pero no, sinceramente no me gustó. (...) La pesca es bien dura, yo diría que es más dura que tirar (*trabajar*) de pronto ciclotaxi, porque de igual manera hacer carreras (*en el ciclotaxi*) es bien difícil; pero en la pesca yo digo algo y es que ahí llevan sol, hay plagas, hay lluvias... se está a una intemperie donde no hay nada, solamente agua, de pronto se llegue a voltear la canoa, Dios no lo permita, cualquier cosa.

(...) La pesca ha desmejorado bastante yo diría porque si quiera antes salían y siempre traían algo, pero ahora no, ahora (*los pescadores*) salen pero a la incertidumbre de no traer nada; ellos salen con las ganas de traer cualquier cosa para la casa, como me contaba mi papá que antes salían un momentico y traían cualquier cosa, ahora no, ahora duran 5, 6, 7 días, mi papá ha durado a veces hasta 15 días pescando, no lo hacen consecutivo, duran una semana viene un día y sale, ni siquiera descansa, son cosas duras. (Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

De esta forma, se evidencia que los cambios que ha tenido que sufrir la actividad pesquera desarrollada por la comunidad de El Oasis por la crisis ecológica de la ciénaga y el desplazamiento forzado sufrido que produjo que los accesos a los puntos de pesca fueran más distanciados y por tanto las faenas más extensas y difíciles ha hecho que los jóvenes comiencen a alejarse de este arte, como es considerado por los mayores de la comunidad.

En definitiva, el contexto laboral se desarrolla como otro escenario en permanente conflicto, donde los y las jóvenes encuentran multiplicidad de opresiones, debido a los procesos de modernización con los que han tenido que vivenciar, disputando su tradición cultural anfibia y con ella la actividad pesquera, la cual se encuentra en crisis socio ambiental y las integraciones a los sistemas dependientes de las economías de explotación capitalistas.

A continuación, hablaré sobre otro de los contextos que inciden en la construcción de identidad juvenil en la comunidad de El Oasis como lo es el religioso.

### 3.1.5. Contexto religioso

Una de las instituciones más importantes en el desarrollo ético - mítico de la modernidad desde que inició a finales del siglo XV con el proceso de conquista y colonización de América

ha sido el cristianismo, con la implementación de la espada y la cruz; que a medida que han pasado los siglos se han transformado en mecanismos más especializados tecnológica y discursivamente para el manteniendo de un ejercicio violento cultural y materialmente que busca instalar en las mentes y corazones de las poblaciones racializadas el proyecto civilizatorio del norte global.

De esta forma, el cristianismo se ha consolidado y sigue expandiendo su evangelización en las poblaciones de Latinoamérica y el Caribe como instrumento de construcción de valores, sentidos, normas y conductas que ha acompañado la hegemonía y el ordenamiento social del sistema mundo moderno/colonial. Este cristianismo ha transitado históricamente desde dos macro corrientes teológicas institucionalizadas, desde el cristianismo católico con el poder eclesiástico de la Iglesia y el protestantismo; ambos han desarrollado una geopolítica evangelista forjada al calor de las disputas socio – territoriales en el continente con la expansión eurocéntrica en un primer momento Colonial y posteriormente con la consolidación de las Repúblicas hasta la actualidad. Al ser Latinoamérica y el Caribe dominado y controlado mayormente por los países hispánicos de la península ibérica europea el catolicismo ha tenido mayor influencia en sus territorios y poblaciones; mientras, el protestantismo se instauró con más fuerza en los países del norte del continente y algunos territorios islotes en las Antillas donde se desarrollaron las colonias anglosajonas (Dussel, 1983).

El territorio colombiano y sus poblaciones no escaparon a este proceso, como ya lo mencioné, la evangelización cristiana ha estado presente en el desarrollo socio – cultural del proyecto moderno y en su ordenamiento económico y político. Pero, cabe mencionar que este proceso no se ha dado sobre poblaciones entendidas como tabula rasa, más bien se han consolidado

una serie de adaptaciones, sincretismos, resignificaciones y luchas entre las cosmovisiones y espiritualidades de los grupos humanos racializados y las tradiciones judeocristianas del sistema mundo moderno/colonial, donde estas última buscan constantemente consolidar su hegemonía teológica.

Como resultado de estas dinámicas históricas del proyecto civilizatorio de la modernidad, las comunidades pesqueras de la CGSM también han incorporado al cristianismo como institución social reguladora de valores, conocimientos y prácticas, esto se hace notable también en los discursos, percepciones y acciones juveniles, como lo pude ver y conversar en el desarrollo del ejercicio investigativo.

El cristianismo hace parte de la trayectoria de la comunidad de El Oasis desde cuando ellos vivían en Trojas de Cataca, allá se contaba con una iglesia pequeña ubicada en el centro del pueblo que aglutinaba todos los domingos a la mayoría de feligreses para realizar misas, bautizos y todas las celebraciones eucarísticas, la cual también sirvió como epicentro de aquella larga noche de terror paramilitar (ver fotografía 26 y 27).



**Fotografía 26 y 27.** Ruinas de la iglesia en Trojas de Cataca hacia el 2014 y foto de una celebración eucarística de un bautizo en la iglesia de Trojas de Cataca años antes del desplazamiento. Fuente: propia. 2014.

Como se puede observar el cristianismo practicado en Cataca era desde una institucionalidad católica, que tenía como su centro de cohesión social y de poder la iglesia del pueblo; pero después de haber llegado al municipio de Ciénaga a raíz del desplazamiento esto ha variado, la comunidad ya no solo asiste a iglesias católicas, como lo es el caso de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en el barrio Santa Inés, a la cual tienen un acceso más cercano (ver fotografía 28), sino también participan de cultos realizados por grupos de iglesias evangélicas, como aquellos que presencié estando en la comunidad (ver fotografía 29).



**Fotografía 28.** Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús. Fuente: coinvestigadora Ana Rosa González. 2019.



**Fotografía 29.** Culto evangélico realizado en la comunidad de El Oasis. Fuente: propia. 2020.

En estos encuentros religiosos suele haber participación juvenil, más que todo de las mujeres jóvenes de la comunidad, las cuales demuestran mayor interés por este tema y constantemente articulan sus creencias cristianas con sus prácticas cotidianas y proyecciones de vida; por esta razón se hizo necesario preguntar sobre la experiencia de ser cristiano/a, a lo que Ana comentaba.

Bueno, en el tema del cristianismo por lo menos aquí (*en El Oasis*) una persona es cristiana si se bautiza, si no se bautiza no es cristiana y por lo menos yo no estoy bautizada pero yo me considero cristiana porque los católicos revisan si son (*bautizados*). (...) Para mí ser cristiano es como la certeza de que existe un Dios y los milagros si suceden, y no pasan por querer pasar, si no que Dios es el que permite todo lo que pasa en el mundo. Para mí ser cristiano es creer que existe un Dios. (...) Yo nunca creí en santos, pero o sea sí tenía esa conexión con Dios, si conocía de Dios pero no como ahora, O sea ahora lo siento más que cuando estaba pequeña. (...) Yo he aprendido sobre los milagros, que yo siento que él (Dios) ha hecho en mí, es confiar en Dios, todo se lo dejo a él. (Entrevista a Ana Rosa Camargo, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Aquí se entiende cómo la experiencia de ser cristiano/a es corporalizada y se asume para el desarrollo de la cotidianidad, así como también para su visión de constitución de la realidad personal y comunitaria. La búsqueda espiritual está articulada a la necesidad de la esperanza, que permita vislumbrar una posibilidad de mejorar las condiciones y situaciones de vida, la cual se ha visto afectada por la cruel realidad del sistema mundo, como dice Freire “La esperanza es una necesidad ontológica; la desesperanza es esperanza que, perdiendo su

dirección, se convierte en distorsión de la necesidad ontológica” (1992, p. 24) con lo que quiere resaltar la importancia que tiene la esperanza en el desarrollo del ser humano y en la voluntad de luchar por vivir, pero este también nos advierte que:

Pensar que la esperanza sola transforma el mundo y actuar movido por esa ingenuidad es un modo excelente de caer en la desesperanza, en el pesimismo, en el fatalismo. Pero prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura científicidad, es frívola ilusión. (Freire, 1992, p. 24 – 25)

Se puede decir que, en estas comunidades empobrecidas el cristianismo opera como un instrumento de consuelo y promesa de una vida mejor en tanto se alejen de la realidad mundana que pasa a ser pecaminosa por naturaleza, que puede ser resuelta en tanto acepten la palabra de Dios y se incorporen a los rituales religiosos como el culto. Dussel habla sobre esto y dice:

El pueblo cristiano (el sujeto), al no poder alcanzar por su estado de clase oprimida los bienes cotidianos de subsistencia (salud, alimento, trabajo, casa, hogar, educación, buen viaje, buena cosecha, etc. (el objeto), encomiendan dichos bienes al santo, a la divinidad, al «héroe donador» -tomando la terminología de Propp o Greimas - que otorga por milagro fuera de las normas establecidas el bien, el objeto deseado. Dicho objeto (la salud, la buena cosecha, etc.) es un don no merecido; es fruto de un acto misericordioso sin contrapartida. Sólo es necesario el culto, único momento activo del sujeto, que, por otra parte, es pasivo destinatario del don milagroso del santo, de la virgen, del héroe donador (*Dios*). (1983, p. 569. *Cursiva propia*)



Teniendo en cuenta esto, mientras se trató el tema durante el ejercicio de investigación con los y las jóvenes se analizaba con las coinvestigadoras sobre si se podía dejar las transformaciones necesarias de la comunidad a la voluntad de Dios o ellos/as tendrán que tener reflexión y acción para que eso sucediera, al respecto Ana me contestó:

(...) En mi vida si (*lo dejaría a voluntad de Dios*), pero en el barrio no, hay cosas que ya dependen de uno; o sea yo digo dejárselo todo a Dios, pero no me refiero a todo, todo, porque hay cosas que ya dependen de uno, de pronto ya Dios te lo puso pero depende de ti hacerlo o no hacerlo, decidirlo o no decidirlo, y ya el barrio es cosa de nosotros mismos, de hacer las cosas para transformar. (Entrevista a Ana Rosa Camargo, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Mientras Melany me dijo que para ella la importancia del ser cristiano/a estaba en “tener unos comportamientos, una forma de actuar como el ayudar, de no ser egoísta, principalmente de no ser egoístas con los demás, querer a los demás, de actuar bien” (Entrevista a Melany Sánchez, El Oasis, 2019) lo cual abre las puertas a una revalorización de la experiencia cristiana como esperanza con los y las jóvenes para un actuar político y humanista, que como lo afirma Dussel.

Ante el egoísmo, la pasividad, la resignación, la indolencia, la indiferencia, la irresponsabilidad, el individualismo, el miedo a expresar su propio pensamiento, debe levantarse un nuevo humanismo —y en ello la autoconciencia cristiana tiene un gran papel a cumplir— de la solidaridad social, de amor al prójimo y en especial a los más necesitados de la pobreza voluntaria de la burguesía. Una esperanza contra toda desesperanza, un entusiasmo contra todo infortunio, una rebeldía contra todo falso conformismo, una vehemencia por la justicia contra todo egoísmo, un comunitarismo contra el pseudo

individualismo, un personalismo que respete la dignidad y trascendencia de cada interioridad humana. (1970, p. 41)

En este sentido, las prácticas y conocimiento teológico del cristianismo puede ser un puente de construcción de lectura, análisis y voluntad social, humana y política para tejer praxis de liberación y transformación comunitaria en los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis y en general en las poblaciones pesqueras de la ciénaga que están vinculadas a este contexto religioso. Duarte reflexiona al respecto diciendo que:

Para los y las creyentes (*jóvenes*), un componente de nuestras identidades está en la capacidad de leer nuestras historias, particulares y colectivas, desde la tradición bíblica, en un diálogo permanente con nuestras vidas, que permite descubrir orientaciones para nuestras opciones cotidianas. Es en la lectura comunitaria, en la oración personal, en la celebración litúrgica, en la conversación en el barrio, en la reflexión del grupo, en que el texto bíblico acompaña y participa de la historia común. Ese proceso se enriquece y fortalece como un referente histórico y divino que nutre el caminar del pueblo empobrecido. (2006, p.79. Cursiva propia)

En síntesis, el cristianismo no puede apartar a los y las jóvenes de la realidad concreta que viven desde una actitud fatalista, indiferente e individualista, por el contrario debe ayudar a darle lectura crítica a las relaciones de poder que atraviesan la experiencia de vida y las identidades de los/as sujetos/as desde el mismo mensaje liberador y humanista de Cristo en favor de los menos favorecidos o los *Condenados de la tierra* (Fanon, 1963).

Esta ha sido una breve aproximación a cómo el contexto religioso de la tradición judeo – cristiana ha atravesado la construcción de las identidades juveniles en la comunidad de El

Oasis, pero este tema queda abierto para poder ser abarcado por ejercicios investigativos con mayor profundidad en la trayectoria histórica de los sentidos, conocimientos y prácticas religiosas de las comunidades pesqueras de la ciénaga y en las dinámicas de los y las jóvenes. También, queda sobre la mesa la posibilidad para aquel investigador/a o pedagogo/a comprometido/a con el contexto anfibio de las comunidades de la ciénaga comprender y trabajar de forma crítica el cristianismo como praxis social desde el diálogo de saberes, que permita movilizar de forma sentipensante los ejercicios liberación y de transformación social. Dicho lo anterior, el siguiente apartado trabajará el contexto tecnológico y su relación con la constitución de las identidades juveniles en la comunidad de El Oasis.

#### 3.1.6. Contexto tecnológico

Este apartado trabajará de forma breve el contexto tecnológico, desde donde haré referencia al uso, acceso, relaciones y valor que tienen los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis a las tecnologías de la información y comunicación (TICs), siendo otro campo de disputa en las construcciones de identidad para estos y estas. La CEPAL y OIJ (como se cita en Duarte, 2009, p. 31) han dicho que actualmente “los jóvenes tienen más acceso a la información, pero menos acceso al poder”; se puede entender entonces, que a diferencia de la realidad vivida en Trojas de Cataca, donde solo se contaba con unos cuantos televisores para toda la población y radios en algunas casas para poder conectarse e informarse con la realidad por fuera del pueblo, los y las jóvenes que hoy viven en El Oasis tienen más posibilidades de acceso a ciertas tecnologías de la información y comunicación modernas como lo pueden ser televisores, celulares y/o computadoras, sin embargo, las condiciones de empobrecimiento hacen que dicho acceso tenga sus limitaciones, tal y como me lo comentaban algunos de los jóvenes quienes decían que tenían poco acceso a celulares o computadoras, que el dinero no

les alcanza muchas veces a sus padres y madres para comprarlos y cuando alcanzaban por lo menos a tener el celular y se dañaba no podían pagar el arreglo del mismo.

Para el poder utilizar internet los y las jóvenes tienen que ir a lugares como los Café-internet para alquilar una computadora con acceso por un determinado tiempo; comprar paquetes de datos a las operadoras de telefonía en los celulares o llegar a algún acuerdo económico para pagar de forma compartida el internet inalámbrico de wifi con algunos vecinos de las casas que están al otro lado del caño pertenecientes al barrio El Carmen, puesto que según comentan los y las jóvenes las operadoras no instalan internet fijo en El Oasis por ser considerado un barrio de invasión subnormal todavía. Esto lleva a contemplar lo que asegura Duarte cuando dice que:

El refrán antiguo señalaba que «información es poder», sin embargo, la realidad de extensos grupos de jóvenes muestra que, a pesar de tener acceso a información a través del uso de la tecnología, ellos no han mejorado su posición ni sus posibilidades de participar y decidir en nuestras sociedades. Es decir, siguen careciendo de control sobre sus condiciones de vida en lo inmediato y en lo global.

Esta situación tiene que ver con que el acceso a la información en nuestras sociedades; no es un ejercicio libre, sino que es una acción mediada por las capacidades de consumo, lo que implica que las y los jóvenes de sectores empobrecidos y capas medias ven limitado su acceso a esa tecnología que provee de información. (2009, p. 31)

Entonces, se puede ver cómo la posibilidad de acceso a las TICs por parte de los y las jóvenes está atravesada por sus capacidades de consumo, que para las condiciones de empobrecimiento de estas comunidades suele ser difícil; en este sentido, este aspecto

demuestra una vez más el posicionamiento de clase que sitúa y construye la experiencia juvenil en las comunidades pesqueras de la ciénaga.

Estas limitaciones también se ven reflejadas en el uso que se le dan a estas tecnologías, las cuales según pude observar y hablar con los y las jóvenes son básicamente utilizadas como medios de socialización entre ellos/as mismos/as junto con compañeros/as o vecinos/as de otros barrios e instituciones educativas, y consumo de entretenimiento como música, imágenes, textos, videos, fotografías, etc., por medio de redes sociales virtuales (principalmente Facebook o WhatsApp) o a través de la televisión con programas, novelas, realitis, noticieros, etc. Empero, este uso trae consigo también una serie de sentidos y valoraciones que “(...) otorga un determinado prestigio social propio de quienes se han modernizado y están en la punta de los adelantos tecnológicos” (Duarte, 2009, p. 33); por lo que el uso de esta tecnología aparece como el cumplimiento de la promesa del desarrollo moderno que solo alimenta un espejismo donde lo que verdaderamente se experimenta son condiciones de exclusión, desigualdad y colonialidad.

A través del consumo que se tienen de estas tecnologías los y las jóvenes van haciendo ejercicios de construcción de su identidad y sentidos comunes con la información y los aparatos con los que interactúan desde esta realidad digital donde se reproducen las lógicas de ordenamiento social del sistema mundo moderno/colonial articulado con la globalización. Así se puede evidenciar cómo la experiencia juvenil comienza a incorporar, interpelar y a ser agenciada por discursos, narrativas y elementos simbólicos provenientes de realidades ajenas al contexto anfibio y más cerca de las industrias culturales de masas.

Ejemplo de esto, son los mecanismos de apropiación simbólica que se hacen de las telenovelas o programas de televisión, desde los cuales se desarrollan formas de construcción

de lenguaje y realidad. Ya había mencionado cómo la comunidad le dio el nombre al barrio haciendo uso de esta herramienta de apropiación (ver apartado 2.3); así mismo, los y las jóvenes realizan estas apropiaciones, muestra de esto, eran las formas comunicativas y modificaciones corporales que tenían estos/as durante el periodo en el que estuve con ellos/as, como cuando la mayoría de jóvenes hombres se pintaron el cabello de amarillo o se saludaban diciendo “Oe llave”, haciendo alusión a las formas de hablar y al performance de los personajes del programa televisivo “El Man es German”<sup>12</sup>; otro programa era el concurso llamado “Guerreros”<sup>13</sup> con el cual los y las jóvenes se identificaban bastante y usualmente jugaban interpretando sus competencias, tanto que para la realización del cine - foro donde se vio el documental “Pacífico colombiano: entre la vida, el desarraigo y la resistencia” se simuló un ejercicio de juego por grupos para poder poner en discusión el tema abordado en el video.

Como lo afirma Marcos Raúl Mejía:

(...) el fenómeno de medios masivos generado por la revolución tecnológica hace que el repertorio cultural no se construya específicamente desde la tradición ni desde el origen de clase, sino que sea atravesado por infinidad de procesos que modifican costumbres, acciones y dinámicas organizativas dando paso a un consumo afín en diferentes sectores

---

<sup>12</sup> Serie de televisión transmitida por 4 temporadas desde el 2016 al 2019 por el Canal RCN, creada por Juan Manuel Cáceres, desde la cual se narra la vida cotidiana de un personaje punk (protagonizado por Santiago Alarcón) junto con su familia y un grupo de amigos en un barrio popular en Bogotá, Colombia.

<sup>13</sup> Programa – concurso transmitido desde el 2017 por el Canal 1, conducido por Cristina Hurtado y Josse Narvárez en donde se muestran competencias y juegos entre equipos conformados por artistas colombianos o latinoamericanos.

de clase. Esto hace que el hecho de clase sea un elemento más y en algunas ocasiones, irrelevante, para el surgimiento de algunas de las realidades culturales de los distintos sectores.

Los casos más comunes se han dado a través de maneras de vestir, consumos musicales, formatos de televisión o de cine, elementos que producen un cambio y una reorganización de imaginarios, sentidos y deseos, ampliando los campos en los cuales se libran las luchas de poder en la sociedad actual. (2007, p. 32)

De este modo, las formas de relacionamiento y valoración que los y las jóvenes hacen de la tecnología como instrumento de socialización y consumo construye un campo de tensión y conflicto en la construcción de la identidad que constantemente pone en disputa las formas tradicionales de socialización, consumo, conocimiento y prácticas anfibias con los mecanismos, discursos y aparatos tecnológicos que el sistema mundo incorpora a las comunidades desde procesos de modernización.

Ahora bien, no se trata de estigmatizar las TICs *per se*, sino más bien entender y analizar cómo se han integrado como parte de los nuevos contextos a los que se están enfrentando las poblaciones – en este caso los y las jóvenes - en la construcción de sus realidades materiales y simbólicas, desde las cuales también se están efectuando relaciones de poder en concordancia con el orden hegemónico del sistema mundo, que busca individualizar y desterritorializar a los sujetos para apartarlos de su realidad histórica y de sus problemáticas para incluirlos de forma engañosa en prácticas consumistas de sentidos comunes modernos que buscan legitimidad de un sistema perpetuador de necesidades, dependencias, injusticias, violencias y estrategias de deshumanización.

Entonces, hay que pensarse y realizar otras maneras de concebir y trabajar las tecnologías de forma crítica, para así poder tener una herramienta que ayude a fortalecer la construcción de lo comunitario, integrando los conocimientos y experiencias juveniles. Durante este ejercicio de investigación, se utilizaron las redes sociales virtuales como Facebook o WhatsApp para poder mantener comunicación junto con las coinvestigadoras y para compartir información, noticias y documentos relacionados con la realidad de la ciénaga y sus comunidades, para así afianzar el diálogo de saberes durante el proceso, pero fue dificultoso, por lo mismo que se comentaba en párrafos anteriores, la relación juvenil con los aparatos tecnológicos de comunicación e información suele darse de forma unidireccional desde lógicas de consumo, razón por la que se hace necesario problematizar a mayor profundidad el tema, mucho más en la actualidad que vivimos con la reciente pandemia del Covid19 que por el momento deja más preguntas que respuestas en relación con la ampliación y agudización de la virtualidad como realidad necesaria para el mantenimiento de la vida moderna.

Habiendo hecho este primer recorrido sobre los contextos en los que se construye y se desarrolla la identidad juvenil en la comunidad de El Oasis, en el siguiente apartado daré paso a problematizar las formas de participación y organización de los y las jóvenes desde la reflexión de la Educación Popular.

### **3.2. Participación y organización juvenil en la comunidad de El Oasis y la Educación Popular.**

Definir lo participativo y organizativo es una tarea compleja, puesto que en primera instancia son formas de relacionamiento presentes en diferentes campos y/o contextos de la vida social, económica, política, cultural, etc., de los sujetos y/o las comunidades; y en segunda medida, responde a los intereses de poder que se concentren en dichos campos y/o contextos para la



consecución de propósitos u objetivos que se tracen. En este caso, la problematización de los ejercicios de organización y participación juvenil en la comunidad de El Oasis desde los principios de la Educación Popular pasaron por preguntas de orden pedagógico, ético y político para analizar ¿qué se entiende como organización y participación para los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis?, ¿cuáles son los espacios de organización y participación que tienen los y las jóvenes? y ¿cuáles son los problemas que afectan la organización y participación de los y las jóvenes?.

El interés que se tuvo en este ejercicio de investigación frente a la participación y organización juvenil giró en el campo de lo comunitario, siendo este el contexto más próximo a ser problematizado conjuntamente con ellos y ellas, principalmente con las coinvestigadoras; además, fue uno de los temas que más se resaltó desde el comienzo de este ejercicio, dado a que las mayores preocupaciones de los y las jóvenes se dirigían hacia ¿cómo fortalecer los espacios de organización y participación de los y las jóvenes para el trabajo comunitario en El Oasis?, esta misma inquietud nos hizo preguntarnos primeramente sobre lo que significaba ser joven dentro de la comunidad, puesto que así conseguiríamos comprender las relaciones de poder que se entretajan y agencian las dinámicas de participación y organización.

Precisamente el apartado anterior nos permite ver y analizar desde los contextos más relevantes donde se desarrollan los conocimientos y prácticas juveniles cómo se efectúan los conflictos que estos enfrentan en la constitución de sus identidades y relacionamientos sociales y comunitarios; los cuales a su vez afectan la participación y organización de los mismos, siendo palpables aún en la misma investigación. Reflejo de esto se denota en las prospecciones y relatos de los y las jóvenes frente al tema.

Ana Rosa: Para mí la organización es como el éxito de todo, si uno es organizado en todo lo que uno haga al final le sale bien.

Rosa: Participar es cuando tú das tu opinión de algo o cuando tú dices lo que piensas sobre eso.

Ana: La participación ya es de uno, nosotros los jóvenes sí tenemos posibilidades de participar, pero no queremos; por ejemplo ahora (*con la investigación*) es un momento de participar de los jóvenes, donde ellos pueden decir todas sus ideas y pensamientos, pero no están participando.

(...) Yo no conozco la Junta de Acción Comunal, yo sé que Nelly Herrera es la presidenta, pero cómo se conforma no. (...) pero como te digo, ya eso es cuestión de nosotros los jóvenes, no porque se lo impidan a uno de que no, que los jóvenes no van a participar, sino que ya es de uno decir no quiero estar en ese tema; por ejemplo un día que la luz se fue, empezaron a recoger plata (*para arreglar el daño*) por todas las casas, pero como la luz está pegada (*conectada*) con el otro barrio (*El Carmen*), entonces ahí hubo problema por la plata y comenzaron a pelear por eso, entonces por ejemplo mi tío (*Benjamín González Márquez*) dijo que no iba a recoger más plata, porque a veces unos dan y otros no dan y se forma problema y siempre es así, se forman problemas, entonces la gente no participa, dicen – si me vienen a pedir dinero listo, pero hasta ahí -. (Entrevista a Ana Rosa Camargo y Rosa González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

El mayor problema para mí punto de vista es la participación que no la veo, ellos (*los y las jóvenes*) son los principales que no se interesan por alguna situación que pase en el barrio, se distraen, piensan que ellos no tienen nada que decir y nada que aportar frente a

las situaciones. (...) (*La organización y participación*) es cambiar la forma en la que hemos venido pensando y buscar el bien común, (*pensar*) esos problemas que todos tenemos y las soluciones que necesitamos. (...) siempre he visto que acá donde Nelly Herrera o allá donde Mayela Robles, ellas son las que siempre organizan las reuniones, esos son los dos espacios donde más se enmarca si se necesita algo, yo pocas veces he participado de esas (*reuniones*). (...) Yo no he visto espacios donde nosotros (*los y las jóvenes*) nos podamos desarrollar (*organizar y participar*). (...) Yo no conocía que existía una Junta de Acción Comunal como tal, pienso que ese sería el espacio donde se discuten las soluciones que se le pueden dar a los problemas que existen aquí en la comunidad. (Entrevista a Melany Sánchez, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Organización sería algo con referencia a que se hagan reuniones, hablar con ellos (*los y las jóvenes*) darles charlas y que ellos mismos digan – no, esto no me gustó -, que vayan participando ahí de igual manera, y para reunir a la gente aquí sería una cosa bien llamativa, que les prenda el foco (*que llame su atención*) enseguida, porque aquí es mentira, que una charla para el mejoramiento del barrio, al menos vamos a escuchar a ver qué es y dicen que para qué van a ir por allá, si están bien sentados en sus casas, no se emocionan; sería trabajar un tema de algo que a ellos les emocione y vayan y se sienten allá a escuchar, yo digo que como hacer una obra de teatro, hablar del proyecto que se tenga pero con la obra de teatro, de pronto así sale toda la gente por aquí, (...) sería como inventar cosas, pero que sean verdad, porque no aguanta que salgan como una falla; la otra vez llegó un señor ahí, no me acuerdo el nombre, que iba a hacer un proyecto, que no sé qué, que una cosa, que la otra, que lo ayudaran y así como llegó se fue, no sé si se lanzó al Consejo, pero de que se perdió (*de aquí del barrio*) se perdió. (*No esperar a alguien de*

*afuera y trabajar unidos como comunidad*) sería lo ideal, pero yo sé que aquí la gente no se va a emocionar porque eso necesita de lucha y ser constantes para poder conseguir algo. (...) Yo no tenía conocimiento de que aquí en el barrio había una personería jurídica (*que respalda la Junta de Acción Comunal*), pero desde ahí se pueden hacer grandes cosas. (Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

La participación sería como que tú ayudes, por ejemplo con la basura, a recoger la basura, que des ideas para eso y organizar es como planear las cosas que vayas a hacer. (...) yo no he encontrado espacios de participación y organización, aquí todo es difícil, nada más he participado en una actividad de recolección de basura; yo conozco que existe la Junta de Acción Comunal, pero que yo sepa de ella, nada, se quién es la presidenta; a mí me pusieron como secretaria (*provisional*) de la junta, ese día me tocó como recoger una plata y hacer un listado con los nombres de ellos (*los pescadores*); de alguna manera sí he participado, y sí, ahí en la junta si pensaría seguir participando y en otros espacios que haya también, la verdad es que no le veo problema a eso, si es de colaborar uno colabora. (...) que todos participen, que se hagan actividades y todos se integren, para que se relacionen más y ayuden al barrio, que haya más comunicación, para que todos se integren. (...) con los jóvenes serían más actividades como juegos, porque si tú los llamas de que van a leer no van a venir, lo cual afecta, pero pues yo te diría que si lo que les gusta es el juego y así es que llegan, se puede hacer un juego como de preguntas y así puede ser. (Entrevista a Yeneidis González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Entre familiares, ponernos a pelear entre nosotros mismos, nos queremos encender como dicen por ahí, no sé si usted vio el otro día que pelearon dos muchachos, entonces el papá se metió a quitar al hijo que no le pegue al otro, entonces son problemas que afectan al

barrio porque nos afectamos entre familia y no podemos vivir unidos, porque si uno no gusta de aquella persona, no puede vivir bien delante de ella; y eso afecta lo que estamos logrando (*la organización y participación*) porque es una cosa donde debemos estar unidos, pero por un problema que haya donde alguno no guste del otro, entonces vienen y dicen – no, yo no voy a estar porque fulanito está – o - yo no voy a tener eso porque fulanito también lo va a tener -, son problemas que afectan al barrio y debemos estar unidos, no sé si usted se ha dado cuenta pero el barrio no tiene una unión buena, somos pocos lo que estamos; porque si hay algún proyecto o alguna reunión todos no están, entonces eso es una afectación para el barrio porque debemos aportar un granito de arena todos. (...) Yo opino que (*los y las jóvenes*) de aportar, aportarían, pero viéndolos desde otro punto de vista a ellos, porque hay muchos jóvenes acá que no hacen nada, usted le va a hacer una pregunta de sobre qué trabaja, no te van a responder nada porque no trabajan, no estudian, no quieren hacer nada, solo es ir donde los amigos, venir a comer a la casa y ya. (Entrevista a Elver Samper, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Como se aprecia en estos relatos, la fracturación del tejido social se hace evidente en los momentos de construir la posibilidad de ejercicios de participación y organización juvenil y en general de la comunidad, lo cual es producto de los procesos de modernización a los cuales han tenido que enfrentar desde la realidad material de empobrecimiento y violencia como en la constitución de sus identidades y relacionamientos, donde empiezan a operar sentidos individualistas, fatalistas, egoístas, competitivos, enajenantes y dependientes propios del sistema moderno/colonial.

La participación y organización comunitaria juvenil se ve afectada por diferentes factores adultocéntricos, en donde se les es consciente o inconscientemente negada por parte del

mundo adulto la posibilidad de desarrollo, toma de decisiones y problematización crítica de la realidad comunitaria, por lo que en muchos casos se le da un rol pasivo en la transformación comunitaria, el cual también ha sido interiorizado por los y las jóvenes hasta el punto de en muchos casos no interesarse por participar y organizarse, lo cual termina por reafirmar la subordinación, dependencia y opresión de los sujetos producidos por el sistema mundo y su racionalidad. Según relatan los y las jóvenes han sido pocas las veces que han participado en escenarios comunitarios; siendo los jóvenes hombres los que menos participan por estar trabajando por fuera de la comunidad o a causa del desinterés.

A medida que El Oasis y sus jóvenes van encontrándose material y simbólicamente a dinámicas del sistema mundo/colonial, la ruptura comunitaria se hará más sentida y palpable, pero aún permanece la cohesión comunitaria basada en la familia, lo cual está en constante tensión con sus necesidades de subsistencia. Es precisamente en este tema donde se hizo relevante la incidencia de este ejercicio de investigación, dado a que se hace necesario fortalecer los espacios dónde los y las jóvenes puedan encontrarse desde sus intereses críticos y las realidades comunitarias para que estos y estas se apropien como sujetos históricos de la misma y generar así voluntades de participación y organización comunitaria, con sentidos y valores democráticos, en donde se pueda ir deconstruyendo y desnaturalizando las heridas coloniales que atraviesan el ser, estar y pensar de la juventud de la comunidad de El Oasis. Sin embargo, aún en el desarrollo de la investigación fue difícil el trabajo de este tema, precisamente porque nos enfrentamos al peso de una experiencia histórica atravesada por conflictos, necesidades y problemas que obstaculizan ejercicios de participación y organización que ya hemos mencionado anteriormente (ver apartado 1.4), pero es claro que

esto hace parte de un proceso complejo y arduo, que debe ser entendido, trabajado y transformado desde su contexto.

Con todo y esto, los y las jóvenes de la comunidad que acompañaron esta experiencia investigativa manifiestan interés y motivación por seguir adelante con este tipo de espacios de encuentro, reflexión y acción en favor de las transformaciones y ejercicios de liberación personal y colectiva para su bienestar y dignidad como sujetos y sujetas empoderados de su realidad territorial, cultural, social, económica, política e histórica. La Educación Popular tiene mucho que aportar en este sentido, puesto que desde ella se buscan cambiar las estructuras y ordenes objetivos y subjetivos del sistema mundo hegemónico que produce realidades de deshumanización, injusticia, empobrecimiento, explotación y dominación; es por esto que se ha realizado la investigación como estrategia pedagógica que nos permitiese dinamizar el diálogo de saberes y la praxis transformadora.

Es de destacar en este camino el papel de las mujeres y en este caso en particular de las mujeres jóvenes, puesto que han sido las que han respondido de forma más animada y constante en la búsqueda de la reconstrucción del tejido comunitario, por eso se me hace necesario dedicar las próximas líneas sobre este tema.

### 3.2.1. Mujeres jóvenes y organización comunitaria.

Siendo consciente de que este tema merece mayor amplitud y análisis, que podrían desarrollar investigaciones posteriores interesadas en el mismo, me permitiré dar unas breves pinceladas reflexivas sobre el papel de las mujeres jóvenes en el ejercicio organizativo al interior de la comunidad de El Oasis, teniendo en cuenta el mismo proceso vivenciado durante el ejercicio investigativo y en general el acompañamiento comunitario y político que he llevado a cabo junto con el barrio.

Cabe mencionar, que con referencia a la descripción y análisis del papel de la mujer en el desarrollo comunitario de las poblaciones pesqueras de la CGSM se destaca el trabajo realizado por Rojano, Murillo, Padilla y Hoyos (1996) en Nueva Venecia, uno de los pueblos palafitos del complejo lagunar; en este los autores abordan la reflexión del trabajo comunitario que hace la mujer teniendo en cuenta los procesos sociales donde participan y las relaciones interpersonales que tejen a nivel familiar y de comunidad. Dinámicas que se vieron más afectadas posteriormente por los hechos de violencia y desplazamiento en general en todas las poblaciones pesqueras de la ciénaga, pero que por ejemplo para el caso de El Oasis hizo que las mujeres se vieran en la necesidad de tomar mayor protagonismo en el desenvolvimiento de la vida comunitaria.

Como ya hemos hecho mención anteriormente, las experiencias de vida de las mujeres jóvenes dentro y fuera de la comunidad de El Oasis están atravesadas por relaciones patriarcales de dominación y subordinación que se entrecruzan con otros contextos conflictivos desde lo etario, clase y étnico – racial; pero, es notable que el funcionamiento y el mantenimiento del tejido comunitario y de los procesos organizativos por más incipiente que sea pasa por la mirada, reflexión y acción femenina, puesto que son ellas las más interesadas y dispuestas en participar, lo cual sumado a las ausencias de los hombres por estar trabajando, estas han tomado más espacios de participación y toma de decisiones para resolver las formas de reproducción y producción comunitaria y familiar. Son las mujeres tanto adultas como jóvenes las encargadas de resolver los problemas cotidianos en los aspectos económicos, culturales, políticos y ambientales; desde la atención de las tiendas del barrio, los negocios de comida, la compra de víveres, crianza de los hijos/as, los oficios y quehaceres de la casa, el manejo de las basuras, la realización de festividades, bingos y



actividades lúdicas, la conciliación de conflictos familiares, y la participación y gestión en los procesos organizativos de la JAC como lo ha venido haciendo Nelly Herrera en compañía de otras mujeres permiten escenarios de construcción de comunidad.

Durante el proceso de investigación esto se hizo nuevamente evidente con las mujeres jóvenes que estuvieron como coinvestigadoras, quienes fueron las que más participaron del ejercicio y las más interesadas por reflexionar y trabajar para transformar la realidad de empobrecimiento comunitario, como también las violencias patriarcales que sufren, aunque, precisamente estas relaciones de poder fuesen un motivo también para truncar sus motivaciones y en ocasiones dejaran de participar de las actividades y talleres, puesto que se manifestaron hechos como el de conflictos interpersonales entre algunas de las jóvenes a causa de peleas entre ellas por parejas sentimentales o la obligatoriedad de los quehaceres y oficios de la casa que terminaban por quitarles tiempo para asistir a los encuentros. Sobre esto la colaboradora Indira Cárdenas manifestaba que:

Las mujeres jóvenes están marcadas por costumbres heredadas tras generaciones, esto repercute directamente en ellas poniendo obstáculos al momento de lo colectivo y la unidad entre mujeres; la reflexión aquí es urgente y requiere ser ahondada porque aunque existan lazos de familiaridad, estos muchas veces se ven afectados por problemas de tipo patriarcal, que ha producido heridas coloniales, las cuales se visibiliza en conflictos emocionales, lo que irrumpe cualquier motivación de construcción conjunta y fraterna. El diálogo continuo es necesario para tejer redes que permitan enfrentar juntas y juntos estas situaciones y poder cambiarlas. (Diario de la colaboradora Indira Cárdenas, 2020)

Lo anterior abre campo a posibilidades de trabajo que puedan articularse desde una apuesta del feminismo comunitario que de posibilidades canalizar y proyectar escenarios de

empoderamiento, liberación y transformación colectiva e individual desde la perspectiva analítica de la mujer adulta y joven.

Ese feminismo comunitario reivindica también los cuerpos como territorios. Trabajar sobre el territorio-cuerpo de las mujeres significa reconocerlos como cuerpos que han sido violentados por las múltiples opresiones del sistema patriarcal, en todos los tiempos y todas las culturas. Porque aunque ese dominio se vuelve más fuerte y tal vez más visible con las relaciones de dominación y exclusión que traen el colonialismo y las lógicas neoliberales que hoy están tan generalizadas, también existían otras manifestaciones del patriarcado que siguen vivas... (Carazo et al, 2019, p. 67)

Es de vital importancia el reconocimiento y valoración de las mujeres en la construcción de lo comunitario como forma de hacerle frente a las lógicas de opresión sistémica del orden moderno/colonial que ha buscado históricamente atravesar cuerpos, mentes, corazones y territorios con sus sentidos de cosificación, dominación y explotación.

Dicho lo anterior, en el siguiente apartado se ampliara la discusión sobre las concepciones de los y las jóvenes con respecto su desarrollo cultural en comunidad -tensiones, conflictos, apropiaciones, resignificaciones y adaptaciones - y las implicaciones en sus reconocimientos y/o proyecciones de vida.

### **3.3. Reconocimiento, apropiación comunitaria y proyecciones juveniles.**

Dentro de los conflictos que suscita la construcción de la identidad se encuentra la disputa por el reconocimiento en donde el yo y el otro buscan hacerse lugar dentro de una relación de poder que permita la marcación de la diferencia, que en el ordenamiento del sistema mundo va acompañada de desigualdad, exclusión, explotación y dominación, ya lo diría

Restrepo cuando afirmaba que “Las prácticas de diferenciación y marcación no sólo establecen una distinción entre las identidades-internalidades y sus respectivas alteridades-externalidades, sino que a menudo se ligan con la conservación o confrontación de jerarquías económicas, sociales y políticas concretas” (2007, p. 27). En este sentido, nos hemos venido dando cuenta de que ser joven en la comunidad de El Oasis no solo define a un sector poblacional diferenciado desde lo generacional que tiene unas características propias de su desarrollo, sino que ha estado atravesado por situaciones, condiciones y relaciones de poder que han efectuado ejercicios de dominación, explotación y negación desde la estructura adultocéntrica, colonial, racista, capitalista y patriarcal.

Para Fanon (2009) en la lógica moderna/colonial

El hombre no es humano sino en la medida en que quiere imponerse a otro hombre, con el fin de hacerse reconocer por él. Mientras no es efectivamente reconocido por el otro, es ese otro quien sigue siendo el tema de su acción. De este otro, del reconocimiento por ese otro, dependen su valor y su realidad humana. En ese otro se condensa el sentido de su vida. (p. 180)

Aquí se denuncia cómo el reconocimiento pasa por una relación de dominación donde solo puede ser reconocida aquella concepción del mundo y los sujetos que pueda subordinar a otros con el beneplácito y la legitimidad de estos últimos; los cuales quedan en una condición de negación, invisibilización y deshumanización, donde no se les permite *ser*, sino más bien *parecer*, en el reflejo del modelo hegemónico material y culturalmente reconocido; en nuestro caso la realidad juvenil se ve negada bajo la mirada del mundo adulto y su articulación al sistema mundo. Para que esta negación pueda tener validez en los sujetos y sujetas subordinadas trae consigo un falso reconocimiento, en donde se cosifica y objetiviza

la identidad de estos desde los parámetros de la visión de mundo dominante; Duarte (2012) argumenta que el adultocentrismo logra dicha objetivación desde el mecanicismo, la universalización, esencialismo y estigmatización, en donde se

(...) tiende a ordenar de manera asimétrica las relaciones sociales produciendo imágenes que permiten interpretaciones orientadas —a establecer dominio y a reproducirlo— y que son compartidas en nuestra sociedad como imaginarios adultocéntricos, ya no solamente respecto de juventudes, sino también de niñez, adultez y vejez. (Duarte, 2012, p. 116)

Es decir que en nuestros sentidos comunes tendemos a normalizar, homogenizar y naturalizar las identidades de los sujetos sin percibir las lógicas y relaciones de poder simbólicas y materiales que traen consigo, y en dado caso se pueda sentir los problemas que esto acarrea buscamos legitimar más el reconocimiento del modelo hegemónico y parecemos más a este, consagrados en la promesa de desarrollo y modernidad que este nos ofrece. Sin embargo, veamos como entienden su identidad los y las jóvenes en la comunidad de El Oasis.

*(Ser joven significaría) Alegría, riqueza... riqueza no de pronto en dinero, sino en conocimiento, porque uno aquí aprende mucho, aprende de pronto de los valores más pequeños hasta el más grande, aprende de pronto a reconocer la vida como es y aprende a esforzarse más, o sea a sacar más garras para no darse por vencido. He aprendido a ver el mundo y sus realidades... porque sinceramente yo de pronto antes de salir del bachillerato yo pensaba que todo era más fácil, pero me he dado muchos estrellones y dicen que los golpes enseñan y si es verdad. No todo en esta vida lo que uno piensa que es fácil, es fácil, todo lleva su esfuerzo. (Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)*

Ana: Para mí (*Ser joven*) sería lograr algo aquí, lo que nuestros padres no pudieron lograr.

Rosa: Sería ser trabajadora, salir adelante y no quedarse aquí, porque eso es lo que pasa, la gente se queda aquí y no les gusta echar pa´ adelante. Yo pienso que salir adelante es tener una estabilidad o algo mejor. (Entrevista a Ana Rosa Camargo y Rosa González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Para mí sería tener decisión y fortaleza, porque aquí (*En El Oasis*) hay que tener demasiada fortaleza para hacer las cosas y participar de ellas, porque hay personas que te la montan bastante fuerte y entonces hay que tener fortaleza para eso. (Entrevista a Yeneidis González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

(*Ser joven*) en alguna parte sería como la posibilidad de cambiar las cosas o hacer las cosas diferentes a como la hicieron nuestros padres y de avanzar también, de aportarle más al barrio y a la comunidad. (Entrevista a Melany Sánchez, El oasis, 2019. Cursiva propia)

Desde estos argumentos se puede ver cómo los y las jóvenes configuran procesos de reconocimiento en relación con la realidad que viven y las lógicas de poder que la atraviesan, las cuales dificultan su bienestar y desarrollo, pero que también les permite pensarse como agentes de cambio para las transformaciones comunitarias que se hacen necesarias; pero este reconocimiento debe ser fortalecido por ejercicios de concienciación histórica, cultural, ambiental, social, política y económica *casa adentro* como lo afirma Juan García (como se cita en Walsh, 2005), que permitan praxis de liberación objetiva y subjetiva en la construcción de sus identidades y realidades en cada uno de los contextos donde se desenvuelve la juventud; puesto que si no se da un proceso colectivo de análisis y acción en búsqueda del bien común, los y las jóvenes tienden abandonar su realidad histórica y buscan

soluciones individuales que les permiten un “mejor vivir” bajo los parámetros y las lógicas del sistema mundo moderno/colonial, que terminan por frustrarlos y volverlos más dependientes de las relaciones de opresión que los deshumaniza.

Dentro de las proyecciones que tienen los y las jóvenes con la que se pudo trabajar se encuentra manifiesta esta tensión entre aspiraciones individuales y un sentido de arraigo territorial y comunitario; entre salir a buscar oportunidades por fuera, pero también el querer permanecer en el barrio y a su vez contribuir con su mejoramiento, lo cual lleva a que estos/as reconfiguren y resignifiquen discursos o concepciones del mundo modernas; por ejemplo Benjamín manifiesta que:

Yo siempre he querido estudiar y salir adelante para aportar cosas a mi vida, primero para cambiar este ambiente, de pronto conocer otra cosa, proyectarme en otra parte para realizar muchas cosas que de pronto hace falta aquí. Segundo, yo quisiera cambiar eso de que los mayores solo piensan en pescar y pescar, entonces sería como crear una empresa donde todos ellos se metan y puedan hacer sus cosas, lograr un cambio también en su vida, porque (*la pesca*) ya no es como antes, (...) entonces mi proyección sería prepararme bien, y yo siempre he querido de pronto montar mi fundación o una empresita, pero con ellos mismos aquí, con este sector del barrio, porque yo solamente camino y analizo que aquí hay muchas personas desinteresadas que todo quiere que les llegue aquí, estar sentado, no se mueven, no se espantan, entonces hay que cambiar esa perspectiva que ellos tienen, porque todo no les va a llegar sentados; como decía mi antiguo patrón – si usted quiere las cosas tiene que trabajar, tiene que esforzarse – entonces me gustaría un cambio de pensamiento de la gente aquí, de alguna gente que hay aquí (*en el barrio*) porque no son todas. (Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

Se puede denotar cómo Benjamín va articulando aprendizajes de vida entre lo que le enseñan en la corporación donde se está formando como Secretario Ejecutivo y sus aspiraciones comunitarias, siendo consciente de la realidad de empobrecimiento y la fragmentación del tejido comunitario que se vive y en donde desea contribuir para que esto mejore. Como él varios de los y las jóvenes quisieran seguir formándose para aportar a solucionar las problemáticas del barrio, como lo es también el caso de Yeneidis quien dice que:

Yo quiero ser profesora, yo me proyecto así. Yo me imagino estando siempre en El Oasis, no me imagino por fuera de él y por medio de eso yo pensaría que ayudaría al barrio, porque si tu estudias y eres profesional te quedaría como más fácil ayudar a las personas, porque lo puedes ayudar, lo puedes informar y en el aspecto económico también (*se puede contribuir*). (Entrevista a Yeneidis González, El Oasis, 2019)

Es precisamente en ese deseo por aportar a la transformación comunitaria donde se hace necesaria la concienciación crítica del contexto, para así poder tener una comprensión analítica de la experiencia histórica vivida por los sujetos y su relación con el entorno comunitario y ambiental; mucho más en los y las jóvenes que como se ha venido evidenciando están en una permanente tensión por abandonar material y culturalmente las tradiciones anfibias por las presiones de las formas de ser, sentir, habitar y pensar la vida del sistema moderno/colonial hegemónico.

La *conciencia de sí y para sí* (Fanon, 2009) es fundamental en los procesos de empoderamiento y apropiación comunitaria para la construcción de formas de lucha y resistencia propios que puedan contraponer las lógicas hegemónicas de dominación y revitalizar formas más comunitarias y humanas de existencia. En este escenario se hace

necesario que los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis sean partícipes de espacios de investigación y formación crítica como el realizado junto con ellos y ellas en el proceso de este ejercicio, que les permitan construir elementos de reflexión para hacer revisión y sanación de sus heridas coloniales y crear voluntades de acción para fortalecer la organización comunitaria y la defensa de su bienestar, dignidad y justicia como jóvenes y miembros de una comunidad pesquera de la CGSM.



## **Capítulo IV. Reflexiones y conclusiones.**

Habiendo hecho el recorrido anterior, en donde se hizo contextualización del proceso de construcción territorial y comunitaria del barrio el Oasis en la CGSM, pasando después por la descripción y análisis de los contextos, mecanismos, formas y dinámicas en las que se construyen las identidades juveniles, así como también las prácticas de organización y participación de los y las jóvenes, y a su vez los ejercicios de reconocimiento, apropiación comunitaria y proyecciones de vida de estos/as; en este último capítulo se plasmarán las conclusiones finales de la presente investigación, recogiendo las ideas más importantes expuestas dentro del documento y las reflexiones sobre el proceso llevado a cabo junto con las coinvestigadoras y colaboradores, en donde se tuvo interés en construir un ejercicio ético, pedagógico, político, académico y comunitario enmarcado desde la Educación Popular.

### **4.1. Cerrando la investigación...**

Como se ha evidenciado en este trabajo, pensar y trabajar la complejidad de los procesos sociales y organizativos en las comunidades de la CGSM no es para nada una tarea sencilla y será un camino de largo aliento, un proyecto de vida, al cual las comunidades y todos los actores que se involucran en esta desde niños, jóvenes, adultos, ancianos, mujeres y hombres tendrán que ocuparse de forma continua y constante para lograr las transformaciones necesarias en los planos objetivos y subjetivos que otorguen bienestar, dignidad y paz para ellos/as y el complejo lagunar. A este camino se ha sumado la comunidad de El Oasis y sus jóvenes, quienes en medio de las dificultades, problemas y obstáculos se han atrevido por apostarle a cambiar las situaciones y condiciones históricas que los han mantenido empobrecidos, excluidos e invisibilizados; con esa intensidad se pensó este ejercicio investigativo, al utilizarlo como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la

concienciación, participación y organización juvenil dentro de la comunidad y el cual he tenido el gusto de acompañar como antropólogo y educador popular.

La comunidad de El Oasis es producto histórico de las múltiples violencias vividas por las poblaciones pesqueras en el complejo lagunar y por el avance en el deterioro ecológico de este territorio. Tuvo su primer origen en uno de los pueblos palafitos de la ciénaga, como lo es Trojas de Cataca fundado hacia la segunda mitad del siglo XIX por personas provenientes de pueblos al margen occidental del complejo lagunar que llegaron a vivir en este territorio lacustre en búsqueda de habitabilidad y subsistencia, los cuales fueron construyendo unas formas de pensar, sentir y vivir en relación con el territorio acuático, dando paso a la consolidación de una cultura anfibia, la cual ya había tenido su germinación en el pasado prehispánico floreciente de la ciénaga, el cual fue interrumpido por la época Colonial y aún más con la entrada de la República, donde el ordenamiento territorial produjo el primer despojo masivo de las poblaciones pesqueras y campesinas, configurando la concentración de tierra en manos de terratenientes locales y extranjeros, dedicándose a actividades económicas como la ganadería extensiva y principalmente desarrollando la producción de monocultivos, siendo el banano desde inicios del siglo XX y más recientemente la palma aceitera las plantaciones con mayor concentración.

Por otro lado, para favorecer a estas economías en expansión durante el siglo pasado se dio paso a políticas de desarrollo que ocasionaron las intervenciones de infraestructura vial, que a su vez profundizaron el detrimento de la vida en el complejo lagunar; generando así una serie de conflictos que aún se pueden palpar actualmente en aspectos territoriales, económicos, ambientales, sociales, culturales y políticos entre las comunidades y los grupos de poder que no solo implementaron nuevas economías de explotación del ser humano y la

naturaleza creando problemáticas socio-ambientales graves, sino que construyeron una realidad social que soportara estas economías a través de relaciones de dominación, subordinación y colonialidad.

Finalizando el siglo XX estos conflictos se agravaron con la entrada de actores armados tanto de izquierda como las guerrillas de las FARC y el ELN, como de derecha con los grupos paramilitares que se terminaron por agrupar en las AUC, hacia la ciénaga y los territorios vecinos, principalmente el de la Sierra Nevada de Santa Marta; los cuales empezaron a disputarse el control territorial y social para mantener en circulación actividades económicas del narcotráfico. Las alianzas que hicieron los paramilitares con los terratenientes, ganaderos y clanes políticos de la élite hicieron que los primeros fortalecieran su poderío militar y así doblegar a la insurgencia que actuaba como piedra en el zapato para los intereses del poder en la región; en esta disputa la peor parte la pagaron las poblaciones pesqueras y campesinas de la ciénaga y los territorios que la circunscriben, las cuales vivenciaron hechos de violencia como las masacres y desplazamientos forzados propiciados por el Bloque Norte de las AUC a la entrada del nuevo milenio.

Trojas de Cataca y sus habitantes también fueron víctimas de estos hechos de violencia, lo que propició el éxodo masivo de familias pescadoras hacia diferentes pueblos vecinos, como lo es el municipio de Ciénaga, donde fueron a parar las familias que han construido a El Oasis en la periferia suroccidental del casco urbano; localización que les ha permitido mantener la relación con el complejo lagunar y su actividad pesquera, haciendo dinámicas de reterritorialización en donde se ha emplazado material y culturalmente elementos de su cultura anfibia para la construcción de este asentamiento, pero que también han tenido que enfrentar otros flujos del sistema mundo moderno/colonial que han efectuado nuevos

procesos de colonialidad del poder, saber y ser, en donde los y las jóvenes están siendo los sujetos con mayor receptividad de estas dinámicas en la construcción de sus identidades.

Por otra parte, dentro de los problemas que han producido las diferentes violencias objetivas y subjetivas en las comunidades pesqueras de la ciénaga, está el debilitamiento crónico de los procesos de organización política comunitaria, donde el tejido social ha sido resquebrajado y puesto a merced de políticas asistenciales, manejada por una institucionalidad clientelista y corrupta por parte de los clanes políticos a nivel local y regional, lo cual no solamente ha profundizado las condiciones de empobrecimiento, sino también ha consolidado lógicas de dependencia en las poblaciones que se suman a los mecanismos de dominación histórica manejada por los grupos de poder y élites económicas.

En medio de esto, las comunidades apuestan por construir espacios de organización en función de conseguir bienestar para sus poblaciones y enfrentar las condiciones de marginalidad, exclusión y deshumanización; tal es el caso de la comunidad de El Oasis, que ya de por sí desde su misma experiencia de sobrevivencia ha tenido que apelar a las relaciones comunitarias y familiares para encarar las violencias vividas, aún más desde el desplazamiento forzado. Pero fue hacia el año 2016 donde algunos miembros de la comunidad a la cabeza de Nelly Herrera, junto conmigo comenzamos a pensar formalmente la constitución de una organización de base que enfrentara en primera instancia la amenaza de un segundo desplazamiento de la comunidad que sigue vigente, esta vez debido a la construcción de la variante sur del municipio de Ciénaga que entra a reforzar los proyectos viales que conecta el norte de la región Caribe. La necesidad organizativa llevó a consolidar la JAC y desde ahí se ha venido comenzando a pensar los problemas que atañen a la comunidad y al territorio, como también las posibilidades de solución a los mismos; en este

sentido, se identificó precisamente las dificultades en la participación comunitaria para la organización de la misma y más aún de los y las jóvenes, por lo que se quiso buscar una aproximación a ellos/as con este ejercicio investigativo.

Las más interesadas y dispuestas en el proceso fueron algunas mujeres jóvenes que pasarían a ser coinvestigadoras dentro del ejercicio, consolidando un grupo de investigación juvenil llamado Grupo de Investigación de El Oasis 1870; sus primeras preocupaciones también girarían alrededor de la participación juvenil dentro de la comunidad y cómo buscar fortalecer la organización de esta; pero para poder entender cómo se desarrollan estos aspectos en la juventud debíamos entender lo qué significaba ser joven al interior de la comunidad y desde ahí analizar cómo incidía la construcción de la identidad juvenil en los procesos comunitarios y viceversa.

Con esto en mente, emprendimos un proceso de diálogo, reflexión y acción a través los principios de la Educación Popular y los criterios de la IAP con actividades, talleres y encuentros metodológicos que nos permitieron reconocer la experiencia juvenil y la construcción de identidad desde ámbitos materiales y simbólicos en relación con la trayectoria histórica de la comunidad de El Oasis como población pescadora, desplazada por la violencia. Desde entrevistas, diálogos generacionales, lectura colectiva, cine – foros y registro fotográfico y escrito con diarios, se fueron evidenciando los relatos de los conocimientos y prácticas de los y las jóvenes, así como también se confrontaron estas con la realidad vivida por la comunidad y sus tradiciones cimentadas sobre una cultura anfibia que históricamente ha estado atravesada por relaciones de poder del sistema mundo moderno/colonial.

La tensión entre las prácticas y conocimientos de la cultura anfibia con los flujos materiales y culturales de la modernidad se evidencian en la comprensión de la construcción de las identidades juveniles, las cuales llevan a contemplar diferentes contextos donde estas se constituyen, entre los cuales encontramos los contextos familiares, comunitarios y vecinales, educativos, laborales, religiosos y tecnológicos.

El contexto familiar sitúa a los y las jóvenes a confrontar su primeras relaciones de poder marcada por el adultocentrismo, lo cual estará presente constantemente en los demás contextos y dimensiones de la experiencia juvenil, pero que en la familia tiene su mayor presión y configura un marco de dominación y subordinación en donde los y las jóvenes son inferiorizados y controlados por el mundo adulto, quien es el que dictamina el camino a seguir y las decisiones de vida creando los primeros sentidos de dependencia y sujeción; esta relación de poder está mucho más marcada sobre el cuerpo de las mujeres jóvenes quienes no solo sienten el dominio por aspectos etarios sino también por razones de sexo y género poniendo a estas en condiciones y situaciones de mayor sumisión. Esta relación en cierta medida busca garantizar la trasmisión de conocimientos, valores, sentidos y prácticas de la vida anfibia, pero en ocasiones crea conflictos generacionales, dado a que los y las jóvenes experimentan un momento histórico distinto al de sus padres y madres y por ende sus formas de vivir son diferentes, no por eso inferiores, como en ocasiones se asegura afirmando que la juventud es una etapa de la vida de rebeldía previa a la adultez donde la persona madura.

Por otro lado, en el contexto de lo comunitario y vecinal la experiencia juvenil siente otro tipo de tensiones y disputas, donde además de las lógicas adultocéntricas afronta relaciones de poder cultural y racial. Los y las jóvenes participan recurrentemente en prácticas de socialización comunitaria internas y vecinales con los barrios aledaños como lo son El

Carmen y Santa Inés, donde se realizan juegos o encuentros cotidianos entre ellos/as desde los cuales suelen compartir sus experiencias de vida, recrearse e interactuar. Estas actividades reproducen modelos de sociabilidad dentro de las comunidades pesqueras de la ciénaga; pero, que en ocasiones está caracterizadas por formas de discriminación directas o indirectas que se camuflan a través de la burla pero que llevan implícita una concepción racista, a las cuales los y las jóvenes constantemente se ven encarados y suelen ser naturalizadas; como por ejemplo cuando se afirman concepciones sobre lo corroncho y la negritud.

Mientras tanto, en el contexto educativo la vivencia juvenil está acentuada por diferentes problemáticas y dificultades que empiezan desde las posibilidades de acceso a los diferentes niveles de educación formal como también por la configuración de conocimientos, prácticas, discursos y concepciones de vida en este ámbito que están impregnadas por las lógicas de la colonialidad del saber. Muchos de los jóvenes hombres suelen abandonar la escuela para dedicarse a trabajar, mientras que las mujeres suelen tener mayor permanencia en el contexto educativo, esto suele interrumpirse en el caso de que ellas salgan embarazadas, lo cual sobrecarga sus funciones y oficios en las casas, quitándole tiempo para poder desarrollar su vida educativa; solo Melany Sánchez ha logrado ingresar a la universidad, mientras que en otros casos, los y las jóvenes que han culminado su bachillerato han entrado a estudiar programas técnicos en algunas corporaciones del municipio.

Cabe resaltar que, durante las vivencias de los y las jóvenes en cualquier nivel del contexto educativo estos van asimilando nuevas concepciones, visiones y formas de entender el mundo desde lógicas del sistema mundo moderno/colonial como la racionalidad economicista del capitalismo neoliberal, las cuales son reproducidas por los mecanismos de enseñanza del sistema educativo y de los actores que lo constituyen, principalmente la figura de los docentes

se hace relevante como sujeto que trasmite y decide sobre las maneras correctas o incorrectas de estar, ser y vivir nuevamente desde las relaciones de poder adultocéntrica. Esto está haciendo que los y las jóvenes vayan haciendo rupturas con su acervo cultural anfibio y sus conocimientos socio – ambientales del territorio lagunar; algo que se hace más evidente en los y las jóvenes nacidos con posterioridad al desplazamiento forzado, quienes de alguna u otra forma han encontrado más vinculaciones a espacios y escenarios de urbanización.

Por otra parte, en lo que corresponde al contexto laboral los y las jóvenes suman las relaciones de explotación de clase a sus vivencias. Se evidenció que algunos de los jóvenes hombres siguen vinculados a la actividad pesquera, pero, cada vez con mayor frecuencia se buscan trabajos “en tierra” ya sea en el mercado público o vinculándose como trabajadores asalariados en fincas de palma de banano o de aceite, puesto que la crisis ecológica del complejo lagunar viene afectando gravemente la pesca y los cambios efectuados en las faenas de pesca por el desplazamiento forzado dificultan mucho más esta actividad; lo inverosímil es precisamente que los jóvenes terminen trabajando con condiciones indignas y precarias para las economías de monocultivo que han tenido incidencia directa en el deterioro ambiental de la ciénaga, configurando un circuito de explotación natural y humana del modelo de desarrollo capitalista y la colonialidad del poder. Sin embargo, como parte de este circuito no solamente se producen necesidades objetivas que llevan a los jóvenes a entrar en estas economías, sino que también se produce en ellos unas necesidades subjetivas de deseo consumista propia del capitalismo a los cuales ellos desean tener acceso y por lo que se naturaliza la explotación para tener recursos para obtenerlos.

A su vez, la mayoría de mujeres jóvenes siguen vinculadas a las labores de oficios y quehaceres de la casa o en ocasiones en casas ajenas trabajando como empleadas domésticas



en otros barrios más pudientes del municipio; trabajo que es poco valorado y reconocido, aunque ciertamente sobre este se soportan relaciones de dominación y explotación de sexo, género y clase del modo de producción capitalista. Algunas de las jóvenes denuncian precisamente la desigualdad en el acceso laboral más que todo por fuera de las fronteras del barrio, porque por lo menos dentro de la comunidad las mujeres tienen mayor participación para poder comerciar o trabajar con algún pequeño negocio que pueda contribuir a la economía familiar y comunitaria.

Por otro lado, otro de los contextos que constituyen la realidad con la que se construye la identidad juvenil en la comunidad de El Oasis es el religioso. Las poblaciones pesqueras de la ciénaga tienen una trayectoria histórica ligada al cristianismo, producto de la herencia colonial española y la cual han mantenido hasta la actualidad, en donde los y las jóvenes, pero mayormente ellas se integran a las prácticas, ritualidades y conocimientos que lleva consigo la cosmovisión del mundo judeo - cristiano, desde el cual Dios es la esperanza para solventar y darle solución a las problemáticas que se viven, dejando a los y las jóvenes en una posición fatalista de resignación y dependencia que incide en la construcción de su identidad; lo cual debe ser trabajado para cambiar y así dar paso a un cristianismo que movilice las conciencias, espiritualidades y las acciones humanas y políticas, para reconocer la realidad y transformar las condiciones y situaciones de injusticia.

Por último, está el contexto tecnológico, en el cual se hace referencia a los accesos, relaciones y valoraciones que los y las jóvenes tienen con las tecnologías de la información y comunicación, principalmente con aparatos como televisores, celulares, computadores e internet a los cuales a pesar de diferentes dificultades económicas tienen mayor acceso y por ende más consumo de información, la cual no incide en la democratización del poder y del

conocimiento que permita la toma de decisiones autónomas y críticas en los y las jóvenes, puesto que el uso de las TICs por parte de los y las jóvenes es para socializar por redes sociales virtuales o para el consumo de programas de la industria capitalista de entretenimiento desde los cuales se incorporan elementos simbólicos y discursivos que permean las identidades y los cuerpos juveniles, reproduciendo lógicas de vida, éticas y estéticas del sistema mundo moderno/colonial

Con este panorama se puede evidenciar cómo cada uno de los contextos en los que se involucran los y las jóvenes incorporan relaciones de poder que constantemente ponen en disputa y conflictos los modos de existencia propios de la cultura anfibia y los flujos de la modernidad que han atravesado históricamente a la ciénaga y a sus poblaciones, en este caso en especial a la comunidad de El Oasis, lo cual ha producido nuevas adaptaciones, resignificaciones y apropiaciones, pero también lógicas de dominación, subordinación y explotación en diferentes aspectos de forma interseccional, como temas de edad, género, sexo, raza, cultura y clase.

A causa de las relaciones de poder establecidas por los procesos de modernización del sistema mundo la participación y organización juvenil ha sido débil o casi nula en la comunidad de El Oasis, lo cual también se hizo evidente en medio de la investigación. El adultocentrismo tiene repercusión en esto, puesto que las decisiones políticas de la comunidad pasan en gran medida por el control de los adultos, por lo que los y las jóvenes poco participan de escenarios de poder y cuando lo hacen tienden a estar subordinados/as a la supervisión de los adultos directa o indirectamente. Aunque, en este aspecto cabe resaltar el interés y disposición de las mujeres jóvenes, quienes son en su mayoría las que participan y toman parte activa de las actividades comunitarias como lo fue este ejercicio, lo cual deja

ver que la importancia y valor que tiene la incidencia femenina en el restablecimiento del tejido comunitario.

En consecuencia, las formas y mecanismos de reconocimiento, apropiación y proyecciones comunitarias de los y las jóvenes, son necesarias reflexionarlas dialógica y críticamente para abrir las posibilidades de praxis política que permita ser conscientes de las relaciones de poder que atraviesan la construcción de ser joven en una comunidad pesquera desplazada por la violencia como lo es El Oasis en la CGSM, y así poder trabajar las voluntades colectivas de lucha y transformación comunitaria que busque el bienestar, la dignidad, la autonomía y la libertad necesaria para un buen vivir; puesto que como lo afirma Benjamín:

*(El Oasis) para mí, es mi vida porque aquí es donde me he criado, he aprendido todo, desde una caída, desde un sentimiento, desde todo; aquí he cosechado mis tristezas, mis alegrías y quisiera verlo de pronto un poco más reconocido, más desarrollado. De pronto, que no estemos viviendo en estas condiciones en las que estamos, porque sinceramente esto no es vida en general, de pronto tenemos agua y no la hemos aprovechado porque esta toda contaminada; hay personas que a veces no desayunan, no almuerzan y uno mira, pero ajá a uno le da cosa porque aquí es para que todo el mundo tuviera su sustento; de pronto no tener un hogar digno, pero tampoco que pasara la necesidad así de acostarse un día sin comer, es triste y por eso quisiera ver un poco más desarrollado a El Oasis.*  
(Entrevista a Benjamín González, El Oasis, 2019. Cursiva propia)

#### **4.2. Abriendo un proceso...**

Han sido muchos los aprendizajes que ha dejado este ejercicio investigativo con los y las jóvenes, como también, todo el proceso que se ha venido llevando a cabo con el acompañamiento a la comunidad de El Oasis para fortalecer escenarios de participación y

organización colectiva, que a su vez tiene como propósito el trabajar por la defensa del territorio, en la reestructuración del tejido comunitario y en la formación política, ética y cultural de los miembros de la comunidad, lo cual permita luchar por encontrar el bienestar y la emancipación comunitaria.

En este espacio que pude compartir con los y las jóvenes tuve la oportunidad de encontrarme conmigo mismo y repensar mis propósitos de vida como persona, investigador y educador popular; el poder entrar en diálogo con ellos y sobre todo ellas, tomando en cuenta la participación de las coinvestigadoras me ha dado la posibilidad de fortalecer principios éticos y políticos encaminados hacia la transformación social, la lucha por la dignidad humana, el respeto por la naturaleza y la liberación de las formas de opresión material y cultural dictaminadas por el orden social hegemónico del sistema mundo moderno/colonial, patriarcal y capitalista.

Ha sido un reto el poder acompañar este proceso en El Oasis, desde las distancias físicas y territoriales desde donde he podido actuar, hasta las diferencias en las trayectorias de vida de ellos/as, los colaboradores y mía, que nací en un contexto urbano con accesos educativos, culturales y económicos distintos, lo cual en muchas ocasiones sentí como me lo recordaban en forma de burla, pero que llevaba consigo una crítica a las condiciones de desigualdad que se reflejaba en mí. Sin embargo, precisamente esa ha sido el trabajo del proceso y de este ejercicio investigativo, entender cómo se configura dichas desigualdades materiales, asimetrías sociales y relaciones de poder cultural que nos han construido como sujetos y sujetas explotados/as, dominados/as y avasallados/as, cada vez más desprendidos de nuestra realidad histórica e inmovilizados para reconstruir nuestra humanidad solidaria, autónoma, crítica y luchadora. Poder comprender esto, es vital para tener la posibilidad de construirnos

como sujetos históricos con poder de decisión sobre nuestras vidas, y esto solo lo podremos lograr reconociéndonos desde las diferencias, pero trabajando unidos por derrotar las opresiones.

Precisamente en el encuentro con los y las jóvenes siempre se problematizó y cuestionó los lugares de enunciación y la reproducción de lógicas asimétricas adultocéntricas, patriarcales, raciales y de clase entre ellos/as, los colaboradores y yo, puesto que los pilares éticos, políticos, epistémicos y pedagógicos de la Educación Popular y la IAP más que ser categorías teóricas son principios de vida que constantemente se ponen en juego en los contextos en donde se desarrollan y actúan en diálogo con formas de ver, concebir, sentir, pensar y habitar el mundo distintas de los sujetos y/o comunidades con los que se trabaja; solo así pudimos promover el diálogo de saberes en los que se pudo tener puntos de encuentro y desencuentro, pero siempre buscando respetarnos desde las diferencias y tejiendo relaciones de horizontalidad.

Como se pudo observar en páginas anteriores, no fue un proceso sencillo, porque los ejercicios de deconstrucción y sanación de las heridas coloniales para la construcción de voluntades para la emancipación nunca lo son, siempre están truncados por la realidad opresora externa e interna, entonces lo que es necesario entender y trabajar es que los ejercicios de liberación solo serán posibles al calor de la lucha colectiva, y justamente en esa ardua labor es donde los sujetos y sujetas podrán reconocerse codo a codo para efectuar las transformaciones necesarias de las realidades que se viven. Este ejercicio tiene su valor en el hecho de poder abrir un espacio de trabajo juvenil dentro de la comunidad y poder reconocernos como agentes de praxis para la transformación individual y colectiva; pero sin caer en la equivocación que denuncia Marguilis (como se citó en Duarte, 2012, p. 101) de la

“*la juvenilización*, como proceso social que produce e impone lo juvenil como una esencia que se auto-sustenta y que puede existir independiente del resto de la sociedad” es decir que los y las jóvenes deben comprenderse en relación con sus comunidades, no como sectores aislados de ellas, sino que están integrados de forma interseccional a estas e igualmente a un sistema mundo que atraviesa la construcción de sus realidades objetivas y subjetivas.

En este sentido, la colaboradora Indira Cárdenas comentaba que:

La opresión, el despojo y empobrecimiento histórico que han sufrido estas poblaciones de la ciénaga han sido la estrategia sistémica para desarraigarlas de sus formas de vivir, de relacionarse con la naturaleza, de sus tradiciones culturales y someterlas a la fragmentación, al individualismo y al egoísmo, dificultando toda aspiración de transformación con justicia social.

Porque es que el sistema hegemónico capitalista, patriarcal y colonial opera de forma muy estratégica buscando alienación que le permita efectuar relaciones de dominación en las personas, e intentando apartarlas del proyecto fundamental de vida comunitaria; esto debido a por ejemplo los consumos estéticos dispuestos en redes sociales, la televisión y el marketing, los cuales por han efectuado en algunos casos los y las jóvenes la no participaran de formas más activas y entusiastas en procesos colectivos y fraternos que les beneficien comúnmente, pero cabe destacar que esta actitud no es en todas y todos algunos han dispuesto de tiempo y ganas para contribuir y reflexionarse como sujetas y sujetos que tienen la capacidad de entender su historia, el presente, con miras a transformar el ahora. La tarea de motivación es conjunta, nadie más que ellos mismos como jóvenes para organizarse conscientemente. (Diario de la colaboradora Indira Cárdenas, 2020)

En este sentido, esta investigación tuvo la intención de poder hacer una aproximación colectiva a los problemas juveniles al interior de la comunidad de El Oasis, con el fin de visualizarlas y poder articular esfuerzos, ideas y sentires para contribuir al trabajo comunitario y a la concienciación desde el reconocimiento de sí y para sí mismos. De esta manera, para Melany Sánchez:

Empezar con los talleres es algo nuevo, es la oportunidad para involucrarme y participar más; el hecho de que sea sobre lo que representamos para la comunidad lo hace muy importante. Aunque los talleres no empezaron con la motivación por muchos jóvenes, es muy interesante, aprender todo el proceso de investigación y hacer parte de ella es muy diferente a todo lo que vemos en el barrio; saber nuestra identidad e historia, dar nuestras opiniones, construir y estar involucrada con las actividades es algo que no había hecho.

(Diario de Melany Sanchez, 2019)

Mientras el colaborador Andrés Gómez manifestaba que este ejercicio fue:

(...) un acercamiento a la interacción con esos otros, en este caso los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis, que no están en el circuito de la academia, que nos permite aprender de errores y barreras para así poder hacer que la experiencia se ensanche y pueda mostrarnos los caminos para avanzar, qué debemos hacer y qué no, de qué manera acercarnos a los y las jóvenes en las comunidades y de qué manera no, cómo interactuar y construir con ellos y ellas. Como también nos acercó más que todo al cuestionamiento de nuestros prejuicios propios, a cómo la academia también construye sujetos y subjetividades, como las despliega en los territorios y cómo en efecto es necesario deconstruir esas subjetividades circulantes en las relaciones de dominación, para estar

dispuesto a trabajar en ejercicios de transformación social con las comunidades. (Diario del colaborador Andrés, Gómez, 2020).

En conclusión, esta investigación se presenta ante el lector como una aproximación investigativa y pedagógica que buscó comprender la realidad vivida por los y las jóvenes de la comunidad de El Oasis en el contexto de la CGSM, así como también brinda insumos conceptuales y metodológicos para poder desarrollar trabajos investigativos y pedagógicos con jóvenes desde una perspectiva comunitaria, apuntando al fortalecimiento de la participación, organización, autonomía y praxis liberadora, para así construir realidades donde podamos ser mientras otros y otras también tengan la posibilidad de serlo.



## Referencias bibliográficas

- Acevedo, M; Gómez, R y Zúñiga, M. (2016). Pedagogía popular una construcción a partir del diálogo de saberes, la participación comunitaria y el empoderamiento de sujetos sociales. En Cendales, L; Mejía, M y Muñoz, J. Pedagogías y metodologías en Educación Popular “se hace camino al andar” (pp. 13 – 32). Bogotá, Colombia, Ediciones Desde Abajo.
- Angulo, C. (1978) arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Bogotá, Colombia. Banco de la República.
- Aquino, A y Contreras, I. (2016). Comunidad, jóvenes y generación: disputando subjetividades en la Sierra Norte de Oaxaca. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1).463-475.
- Ariza, M, y Rosentiehl, J. (2015). Procesos de re-territorialización y construcción de lugar: caso de El Oasis en el municipio de Ciénaga, Magdalena (Tesis de pregrado). Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia.
- Ariza, M., Rosentiehl, J, y Londoño, W. (2016). Un caso de construcción de lugar en la Ciénaga Grande de Santa Marta: El Oasis. *Revista MEMORIAS*, (28), 197 – 227.
- Baquero, S., Caicedo, J, y Rico, J. (2015). Colonialidad del saber y ciencias sociales: una metodología para aprehender los imaginarios colonizados. *Análisis político*, (85), 76 – 92.
- Barrios, V. (2010). La construcción de la identidad social de migrantes adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 14. 39 – 43.

- Benente, M. (2017). Poder disciplinario y capitalismo en Michel Foucault. *Revista de Estudios Sociales*, 61. 86-97
- Bourdieu, P. (1990). La “juventud” no es más que una palabra. En Bourdieu, P. (Ed.), *Sociología y cultura* (pp. 165 – 178). México D.F., Editorial Grijalbo, S.A.
- Brito, Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En Moacir, M., Gómez, V., Mafra, J, y Fernández de Alencar, A. (Eds.), *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía* (pp. 29 – 45). Buenos Aires, Argentina, CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Carazo, E et al. (2019). Cuaderno herramienta de lucha: mujeres en defensa de sus derechos y territorios. CICDE – CLACSO. Recuperado de: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20190521032252/cuadernillo\\_Premio\\_Berta\\_Caceres\\_1.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20190521032252/cuadernillo_Premio_Berta_Caceres_1.pdf)
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). “Ese día la violencia llegó en canoa...” *Memorias de un retorno: Caso de las poblaciones palafíticas del complejo lagunas Ciénaga Grande de Santa Marta*. Bogotá, Colombia. CNMH.
- Charris, F., Manjarrez, G., Olave, o., Reales, A, y Viloría, Z. (1992). Relaciones cotidianas de los habitantes de los palafitos de la Ciénaga Grande De Santa Marta. *Revista investigación y Desarrollo*, (2) ,149 – 148.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.
- Consejo de estado, sala plena de lo contencioso administrativo. (5 de noviembre del año 2013). Sentencia 250002325000200500662 03. [MP María Claudia Rojas]

- Cornejo, I. (2015). Joven maya migrante: “estar de pasó”. *Revista YUYAYKUSUN*, 8, 103 – 125.
- Correa, A. (1999). La mirada que mira la mirada: un caso de alianza en la Ciénaga Grande de Santa Marta. Universidad del Norte. 1 – 44.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”. *Stanford Law Review*. (43). 241-1.279.
- Cruz, T. (2012). El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico. *LiminaR*, 10(2), 145-162. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-80272012000200009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272012000200009&lng=es&tlng=es).
- Davis, K. (2008). Intersectionality as buzzword. A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist Theory*, 9(67), 67–85.
- Duarte, C. (2001). Lo que produjimos en el Encuentro: sistematización de nuestra reflexión. En: Hinkelammert, F et al. (Eds.). (2001). Acerca de jóvenes, cultura y sociedad adultocéntrica. Miradas de (Contra) cultura, genero, pueblos originarios, iglesia, hermenéutica y epistemología. Memoria del Encuentro Lo Juvenil Popular en América Latina y el Caribe (pp. 29 – 56). San José, Costa Rica. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- \_\_\_\_\_. (2001b). ¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente al mundo de los jóvenes. En: Hinkelammert, F et al. (Eds.). (2001). Acerca de jóvenes, cultura y sociedad adultocéntrica. Miradas de (Contra) cultura, genero, pueblos originarios, iglesia, hermenéutica y epistemología.

Memoria del Encuentro Lo Juvenil Popular en América Latina y el Caribe (pp. 29 – 56). San José, Costa Rica. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

\_\_\_\_\_. (2006). Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas. Chile. Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI.

\_\_\_\_\_. (2009). Sobre los que no son aunque sean. Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. *Última Década*, (30), 11 – 39.

\_\_\_\_\_. (2011). Desafíos a los procesos investigativos en juventudes que plantean las condiciones juveniles de América Latina y el Caribe. En: Gutiérrez – Bonilla, M. (Ed.), *¿Qué sabemos y no sabemos sobre jóvenes y juventudes? Memorias del Primer Encuentro Nacional Redconocimiento Juvenil* (pp. 11 – 36). Bogotá, Colombia. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Universidad Pontificia Javeriana.

\_\_\_\_\_. (2011b). Notas generacionales para la acción comunitaria con jóvenes de sectores empobrecidos. *Revista Observatorio de Juventud*, (29), 5 – 23.

\_\_\_\_\_. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre su origen y reproducción. *Última Década*, (36), 99 – 125.

Dussel, E. (1970). América Latina y conciencia cristiana. Quito, Ecuador. Editorial Don Bosco.

\_\_\_\_\_. (1983). Historia general de la iglesia en América Latina. Tomo I: Introducción general a la historia de la iglesia en América Latina. Salamanca, España. Ediciones Sígueme CEHILA.

\_\_\_\_\_. (1994). 1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. La Paz, Bolivia. UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores.

\_\_\_\_\_. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander, E. (Ed.), Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp. 41 – 53). Buenos Aires, Argentina: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Escobar, L., Isaza, C., Murcia, D, y Torres, M. (2015). Ser joven en Funza: la configuración de la subjetividad política desde los procesos de participación local (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C., Colombia.

Escobar, M. (2006). La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados. *Revista Actualidades Pedagógicas*, 48, 9 – 16.

Fals Borda, O. (1979). Mompox y Loba. Historia doble de la costa. Bogotá, Colombia. Editorial Carlos Valencia.

\_\_\_\_\_. (1985). Conocimiento y poder popular. Bogotá. Colombia. Siglo Veintiuno de Colombia, Ltda.

\_\_\_\_\_. (1988). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. Bogotá, Colombia. Tercer Mundo Editores.

- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. México. Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid. Akal, S. A.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y la acumulación originaria*. Madrid, España. Traficante de Sueños.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza*. México. Siglo XXI Editores, s.a. de c. v.
- \_\_\_\_\_. (1996). *Política y educación*. México. Siglo XXI Editores, s.a. de c. v.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Primera edición. México. Siglo XXI Editores, s.a. de c. v.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Segunda edición. México. Siglo XXI Editores, s.a. de c. v.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. (1970). *Arqueología del saber*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.
- Giraldo, C. (2016). *Entre el azadón y el smartphone: jóvenes habitantes de la zona rural frente al interés del estado por los saberes y memorias locales (Tesis de maestría)*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia.
- Goicovic, I. (2000). Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Última Década*, (12). 103 – 123.
- Grosfoguel, R. (2011). *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa*

- Santos. En Vianello, A. (Coord.) *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 97-108). Barcelona: CIDOB Edicions.
- Gutiérrez – Bonilla, M. (Ed.), *¿Qué sabemos y no sabemos sobre jóvenes y juventudes? Memorias del Primer Encuentro Nacional Redconocimiento Juvenil*. Bogotá, Colombia. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Universidad Pontificia Javeriana.
- Guardiola, A y Cadena, N. (1996). *Evaluación y análisis de la ejecución de un programa de vivienda de la red solidaria social en la Ciénaga Grande de Santa Marta – Magdalena* (tesis de especialización). Universidad del Magdalena, Santa Marta, Magdalena.
- Hall, S. (2003). *Introducción: ¿Quién necesita identidad?*. En Hall, S, y Du Gay, P. (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13 – 39). Buenos Aires - Madrid, Amorrortu Editores.
- Hancock, A. M. (2007). *Intersectionality as a normative and empirical paradigm. Politics and Gender*, 3(2), 248–254.
- Hinkelammert, F et al. (Ed.). (2001). *Acerca de jóvenes, cultura y sociedad adultocéntrica. Miradas de (Contra) cultura, genero, pueblos originarios, iglesia, hermenéutica y epistemología. Memoria del Encuentro Lo Juvenil Popular en América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica. Editorial Departamento EcuMénico de Investigaciones (DEI).
- Jiménez, M. (2015). *Ser joven en Colombia: subjetividades, nuevas tecnologías y conflicto armado. Entrevista a German Muñoz. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 437 – 445.

- Jurado, C, y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad?. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 63-77.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. (Ed.), *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 11 – 40). Buenos Aires, Argentina: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lozano, S, y Betancurth, D. (2018). Los Cerros Orientales hoy. Una reflexión sobre la cartografía juvenil, artística y popular. *Polisemia*, (25), 130 – 154.
- Maidana, C., Colangelo, M y Amagno, I. (2007). Ser joven y ser indígena. La identidad juvenil en nucleamientos tobas de la ciudad de La Plata. *Rede universidade EMDiálogo*. 1 – 15. Recuperado de [http://www.emdiálogo.uff.br/sites/default/files/Maidana\\_Colangelo\\_y\\_Tamagno.pdf](http://www.emdiálogo.uff.br/sites/default/files/Maidana_Colangelo_y_Tamagno.pdf).
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser. Contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro-Gómez, S, y Grosfoguel, R. (Eds.), *El giró decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127 – 167). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Mejía, M. (2007). Tecnología, globalización y reconstrucción de la educación popular. *Pasos*, (130), 31 – 42.



- \_\_\_\_\_. (2015). Diálogo – confrontación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías en Educación Popular: una construcción desde el sur. *Pedagogía y saberes*. (43), 37 – 48.
- Mejía, M y Manjarrez, M. (2011). La investigación como estrategia pedagógica una apuesta por construir pedagogías críticas en el siglo XXI. *Praxis & Saber*, 2 (4), 127 – 177.
- Melero, N. (2012). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones Pedagógicas: Revista de Ciencias de la Educación*, (21), 339 – 355.
- Merino, M., Klenner, M, y Larrañaga, D. (2017). “¿Qué significa para ti ser un/a joven Mapuche hoy en Chile”? Dilema identitario en jóvenes Mapuches urbanos de la ciudad de Santiago. *Discurso y Sociedad*, 11 (1), 115 – 133.
- Mignolo, W. (2007). La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona, España. Editorial Gedisa SA.
- Moebus, A. (2008). Hibridismo cultural: ¿clave analítica para la comprensión de la modernización latinoamericana? La perspectiva de Néstor García Canclini. *Sociológica*, 23 (67), 33 – 49.
- Moscarella, J y Barragán, J. (1994). Hacia una historia ambiental de la subregión Ciénaga Grande de Santa Marta. Hacia una historia ambiental de la subregión Ciénaga Grande de Santa Marta. Ponencia en el VII Congreso de Antropología en Colombia, p.p. 17-40. Medellín – Colombia. Fundación Prociénaga.

- Múnera, A. (1998). El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe Colombiano (1717 – 1821). Bogotá, Colombia. Banco de la República/ El Ancora Editores.
- Navarro, L. (2017). Palenque: comunicación, territorio y resistencia. Barranquilla, Colombia. Universidad del Norte.
- Palomino, J. (2013). Inventudes: investigación de jóvenes para jóvenes. *Nómadas*, (39), 266-268.
- Pàmies, J. (2011). Las identidades escolares y sociales de los jóvenes marroquíes en Cataluña (España). *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 10 (1), 144 – 168.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of world-systems research*, VI (2), 342 – 386.
- \_\_\_\_\_. (2000b). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Ed.), *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201 – 246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Renán, W y Silva, F. (2011). La participación ciudadana en Colombia y en la ecoregión de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Vilarly, S., y González, J.A. (Eds.). *Repensando la Ciénaga: Nuevas miradas y estrategias para la sostenibilidad en la Ciénaga Grande de Santa Marta* (pp. 124 – 153). Santa Marta, Colombia Universidad del Magdalena y Universidad Autónoma de Madrid.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Revista Jangwa Pana*, (5), 24 – 35.

- Restrepo, E y Castro – Gómez, S. (Eds.). (2008). Genealogía de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX. Bogotá, Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.
- Rojano, J; Murillo, L; Padilla, Y Hoyos, C. (1997). Perspectiva comunitaria del trabajo de la mujer de “Nueva Venecia” Para el desarrollo sostenible de la Ciénaga Grande de Santa Marta. *Revista Investigación y Desarrollo*, (5), 110 – 127.
- Sánchez, J. (2010). Entre la modernidad y la tradición: modos de ser joven en El Cairo. *Quaderns-e*, 15 (2), 34 – 57.
- Sarmiento, J. (2015). Territorio sin Estado. El caso de los pueblos palafitos de la Ciénaga Grande de Santa Marta. *Revista de derecho*, (43), 110 – 157.
- Secretariado Nacional de Pastoral Social. (2010). Entre la diversidad y la desigualdad. Diagnostico territorial del pacifico colombiano, en perspectiva de derechos humanos. Bogotá, Colombia. Editorial Kimpres Ltda.
- Todorov, T. (1991). Nosotros y los otros. México. Siglo XXI Editores.
- Torres, D., Urbina, A y Montoya, L. (2017). Identidad cultural de los jóvenes de Siuna, Costa Caribe Norte de Nicaragua. *Revista Universitaria del Caribe*, 18(1). 58 – 64.
- Ulcue, Y. (2014). Subjetividad juvenil en la Institución Educativa Susana Trochez de Vivas (Tesis de pregrado). Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia.
- Vasco, L. (2007). Así es mi método en etnografía. *Tabula rasa*, (6). 19 – 52.

Vásquez, J. (2013). Crítica de la razón adultocéntrica. Apuntes iniciales desde América Latina. Conferencia presentada en Centro Cultural San Juan de Letrán (La Habana, Cuba) el 4 de abril de 2013.

\_\_\_\_\_. (2013b). El saber sobre los otros planteamientos conceptuales para la investigación con jóvenes indígenas. *Última Década*, (38). 67 – 88.

Wade, P. (2002). Identidad. En Serje, M., Suaza, M, y Pineda, R. (Eds.), Palabras para desarmar (pp. 255 – 263). Bogotá, Colombia, Ministerio de Cultura – Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAHN).

Walsh, C. (2005). Interculturalidad, colonialidad y educación (ponencia). Primer seminario internacional “(Etno)educación, multiculturalismo e interculturalidad”. Bogotá, Colombia.

Wallerstein, I. (1979). El moderno sistema mundial, tomo I, México, Siglo XXI Editores.

Zapata Galindo, M. (2011). El paradigma de la interseccionalidad en América Latina.

Ponencia leída en el Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin, November 17, notes taken by Julia Roth.

Zent, E., Zent, S, y Quatra, M. (2016). Bae-ja: ¿Ser joven? entre los jotí de la Guayana venezolana. *Cultura y representaciones sociales*, 10(20), 143-186.

### **Referencias audiovisuales**

Grupo de comunicaciones del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (Realizador). (2016). Ciénaga Grande de Santa Marta parte 1 y 2 [documental]. Colombia: Emitido

por Canal Tr3ce. [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=U1oO-UIkBRY&t=23s> y <https://www.youtube.com/watch?v=HkCKavd4Uys>

Soto, N et al. (Productor) y Peña, J. (Director). (2010). Pacifico Colombiano: entre la vida, el desarraigo y la resistencia [Documental]. Colombia: Colectivo de trabajo Jenzera. [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=vw35Xn5fNIw&t=473s>

Cameron, J., Landau, J y Sanchini, R. (Productores). Cameron, J. (Director). (2009). Avatar [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: 20th Century Fox.

L.B. Production. (Productor) y Carlos Rendón (Director). (1997). Ciénaga Grande [Documental]. Barcelona: Zipagauta Production. Paris: Z:A. Production. Bruselas: Image Création.

### **Referencias de entrevistas**

Camargo, Ana Rosa. (13 de Junio del 2019). Entrevistada por Marcos Ariza. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

González, Rosa. (13 de Junio del 2019). Entrevistada por Marcos Ariza. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

González, Yeneidis. (13 de Junio del 2019). Entrevistada por Marcos Ariza. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

González. Benjamín. (15 de Junio del 2019). Entrevistado por Marcos Ariza. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

Samper, Elver. (23 de Junio del 2019). Entrevistado por Marcos Ariza. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

Samper, Jelder. (18 de Junio del 2019) Entrevistado por Marcos Ariza. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

Sánchez, Melany. (23 de Junio del 2019). Entrevistada por Marcos Ariza. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

Robles, Ferney. (15 de Junio del 2019). Entrevistado por Yeneidis González. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

### **Referencia de diarios**

Gómez, Andrés. (2020). Diario (colaborador). El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

Ariza, Marcos. (2019). Diario de campo personal. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

Cárdenas, Indira. (2020). Diario (colaboradora). El Oasis, Ciénaga, Magdalena.

Corro, Marelvís. (2019). Diario personal. El Oasis, Ciénaga, Magdalena.



---

# JUVENTUD ANFIBIA

---

Cuentos cortos sobre la experiencia de vida de los y las jóvenes de la  
comunidad de El Oasis en Ciénaga – Magdalena.



2020  
GRUPO DE INVESTIGACIÓN 1870  
EL OASIS – CIÉNAGA, MAGDAÑENA

**El presente texto contiene cuentos cortos realizados por el grupo de investigación 1870 de la comunidad de El Oasis en Ciénaga Magdalena en el marco del proceso investigativo con jóvenes. En los cuentos se intenta hacer la descripción y reflexión de la trayectoria histórica vivida por la comunidad de El Oasis a través de las experiencias de los y las jóvenes en relación con las tensiones que experimentan en la construcción de sus identidades como miembros de una comunidad pescadora desplazada por la violencia con una tradición cultural anfibia y los procesos de modernización que los atraviesan material y culturalmente.**

**Dentro de los cuentos se da espacio para exponer un relato elaborado colectivamente por algunos niños y niñas de la comunidad, el cual sirve para dar apertura a las otras historias.**



## **Contenido**

<b>La comunidad de El Oasis .....</b>	<b>201</b>
<b>Salto de amor .....</b>	<b>202</b>
<b>Semillas de juventud .....</b>	<b>203</b>
<b>Migrantes de la Ciénaga Grande .....</b>	<b>204</b>
<b>Bogar por un futuro mejor .....</b>	<b>207</b>
<b>Encuentros.....</b>	<b>210</b>
<b>Juventud anfibia .....</b>	<b>213</b>

## **La comunidad de El Oasis**

El Oasis es una comunidad pobre, pero llena de riquezas ambientales, porque no solo por el dinero se caracteriza la riqueza, porque ¿qué hace el dinero si no puede comprar sentimientos? Hay mucha riqueza cuando hay libertad y árboles que nos dan oxígeno, los cuales nos dan agua y sin agua la ciénaga no daría el abastecimiento de alimentos como pescados y tortugas, ¿si las podemos comer...? Incluso sin árboles no habría animales para las personas en las casas que necesitan comer; esos árboles darían sombra para estos calores, y también sirven para construir muchas cosas, por ejemplo casas donde habitan animales y personas, que si los destruimos no sabríamos qué podría pasar.

Niños y niñas de El Oasis

## **Salto de amor**

Había una vez una linda conejita que vivía en una comunidad llamada El Oasis y ella conoció a un conejito del cual ella se enamoró profundamente. Un día común él llegó donde ella y le dijo – eres muy bella y me gustaría salir a saltar un rato contigo – y ella le dijo que sí y salieron a saltar un rato, después de un rato el conejito se detuvo y le dijo a la conejita que si le gustaría ser su novia y ella dijo que sí; después de un tiempo se casaron y tuvieron dos hermosos conejitos, pero después las cosas se complicaron y se separaron, pero lo más triste es porque ambos les dio fuerte porque ambos se querían pero él la irrespetó y ella decidió dejarlo, pero gracias a Dios que ella salió adelante con sus dos hijos, niño y niña.

Marelvís Corro

## Semillas de juventud

En una huerta llena de grandes árboles, los cuales brindaban los mejores frutos de todo el lugar y en donde se podía encontrar todo lo que se quisiera, flores hermosas y exóticas, las mejores plantas y las frutas más deliciosas que puedan existir. En ella existía una pequeña semilla de la cual no se sabía su origen y se desconocía si podía dar flores, qué tipo de planta, para qué servía o qué tipo de fruto podía dar, ya que su forma era realmente muy inusual, aunque a simple vista parecía una semilla más, su olor era diferente a todo aquel que estaba en la huerta.

A pesar de que esta semilla se encontraba en la mitad de la huerta y estaba rodeada de muchas otras, su misma forma tan inusual causaba una especie de enredadera como si esta se estuviera protegiendo. Al paso de varios días la semilla era más grande, su olor seguía intacto y su forma empezaba a cambiar, así continuó por unos meses.

Llegó el momento en que se podía ver entre las demás maravillas que guardaba la huerta, pero su enredadera seguía protegiéndola, se había convertido en su propio corral.

Al pasar muchos años, esta seguía con el mismo tamaño y la misma forma, aunque su olor no se podía sentir igual. Una noche se pudo observar que la semilla había cambiado su olor, era mucho más intenso, pero seguía siendo especial y único, se había convertido en un hermoso árbol, el cual ya no estaba en un corral, su enredadera había dado paso para que sus ramas se extendieran dando flores y los frutos más hermosos y deliciosos que se podían encontrar con un olor, sabor y forma única, hoy se puede ver su esplendor resaltando entre todas las hermosas plantas de la huerta.

Melany Sánchez

## Migrantes de la Ciénaga Grande

En una mañana de abril la Ciénaga Grande era epicentro de los más maravillosos sobrevuelos de aves migratorias que provenían del norte del continente, entre ellas estaba Garu y su familia, una garza mayor que guiaba a sus hijos en su primera travesía; mientras lo hacía este les contaba anécdotas sobre sus recorridos anteriores y les daba consejos para que lo hicieran bien.

-El cielo solía estar limpio y tranquilo por aquí... a mí me gusta volar mucho por cielos despejados, como garza que soy, las aves migratorias necesitamos un buen clima para poder volar tranquilos, buscamos los más diversos y mejores ambientes, vamos y venimos por el aire y de vez en cuando nos resguardamos juntos sobre el manglar para también cazar nuestro alimento.

- Eso suena muy bien papá, y ahora ¿dónde estamos? – pregunto Malu su hijo menor

- En la Ciénaga Grande hijo, solía salir mucho a pescar aquí, era un lugar acogedor, lleno de peces y con mucho manglar; pero algunos humanos han venido destruyendo todo por algo que le llaman desarrollo, han construido carreteras, han desviado los ríos con talanqueras, han secado la ciénaga para monocultivos y ganadería extensiva, deforestan el manglar y contaminan las aguas con agroquímicos; esto lleva décadas y hasta siglos, año tras año justo para este tiempo uno empieza a ver peces y manglares. Pero lo más extraño de todo es que he visto cómo otros humanos también sufren por esto, es algo que no entiendo ¿cómo podrían perjudicarse unos a otros siendo de la misma especie?

- Es como si nosotros nos peleáramos entre nosotros ¿verdad papá?

- Si hijo, es algo que aún no doy para entender porque nosotros siempre andamos en grupo y nos organizamos, como lo estamos haciendo ahora mientras volamos, todos juntos para no perdernos.

- Pero, ¿tienes alguna idea de por qué pueda ser?

- Lo que sé es que entre los humanos hay divisiones, el grupo que está destruyendo la ciénaga he escuchado que los llaman terratenientes y ganaderos, mientras que los que se ven afectados son pescadores y campesinos, con algunos de ellos hemos interactuado, más que todo con los pescadores y sus hijos que siempre juegan con nosotros.

- ¿Son esos que están allá en la canoa cierto?

- Si, ellos salen en sus canoas a pescar, usan redes que le dicen “atarrayas” y las extienden sobre las aguas formando un corral para capturar a los peces, ver eso es muy bonito, pero esto también ha cambiado, puesto que al verse afectada la ciénaga y reducido el número de sus peces tuvieron que ir cambiando sus redes, haciendo mallas más pequeñas y utilizando otras técnicas como el trasmallo o el boliche para poder pescar algo que les diera para subsistir.

- Pero eso también nos afecta a nosotros papá, sin pescado y sin mangle nuestro viaje sería más complicado.

- Eso es muy cierto hijo y aunque no lo creas a ellos también les ha tocado migrar.-

- ¿Migrar?

- Si, una noche estaba yo dormido sobre el manglar y un estropicio me despertó, veía gente extraña armada amenazando a los pescadores; a los hombres los reunieron en la iglesia, mientras las mujeres andaban angustiadas con sus hijos por lo que podía suceder; esa noche fue horrible, tanto pescadores como animales no pudimos dormir. Los hombres armados, que se hacían llamar “paracos” asesinaron a algunos de los hombres y prendieron fuego a las casas. Por el miedo a las amenazas y la desesperación los pescadores tuvieron que salir de su pueblo hacia otro lugar, no fue la única noche, otros pueblos también sufrieron de insomnio.

- Que feo, aunque me recuerda cuando algunos humanos empiezan a tirarnos piedras y maltratarnos. Pero, ¿a dónde fueron a parar los pescadores?

- Después de eso, la ciénaga estuvo casi vacía, los pescadores se fueron a vivir a diferentes partes, algunos aún se quedaron cerca a la ciénaga porque tenían familia en pueblos vecinos, pero la vida no sería la misma después de eso, ni para ellos y tampoco para nosotros, los problemas se incrementaron.

- Pero todo no puede ser malo padre, algo habrá que hacer.

- No lo sé, ¿a ti se te ocurre algo?

- umm, pues yo opino que podríamos hablar con los pescadores y organizarnos con ellos para defender la ciénaga, porque de ella vivimos todos.

- ¿Hablar con los pescadores?

- Si, tú podrías hacerlo con los mayores y yo con los más jóvenes, les enseñaríamos a como nosotros nos organizamos y nos cuidamos, mientras ellos podrían aportar sus ideas.

- Me parece una buena idea aunque algo peligrosa, algunos de ellos han cogido las malas mañas de los terratenientes y ganaderos por no respetar la naturaleza.

- Hay que intentarlo papá, la ciénaga es muy importante tanto para ellos como para nosotros, no podemos dejarla morir por los intereses mezquinos de unos humanos que no les importa la vida.

- Tienes razón, ¡hagámoslo!

Andrés Gómez

## Bogar por un futuro mejor

-La vida antes no era así. Un día salimos solo con lo necesario y en canoas, ese día la noche se hizo día y nos fuimos lejos de lo que más se quería.

Esto le contaba el abuelo José a María mientras tomaban el café de la mañana, ella había estado inquieta la noche anterior, había tenido sueños en donde escuchaba una voz que le preguntaba de dónde provenía y por qué vivía como lo hacía. Al despertar tuvo la fortuna de encontrarse a su abuelo y quien mejor que él para responder a su sueño. Ellos viven en un territorio de aguas y en donde siempre se ha vivido de la pesca. María es una joven inquieta y preguntona, sus preguntas la perseguían hasta dormida y a veces aprovechaba las conversaciones con los mayores de la comunidad para escudriñar en el pasado, en esta ocasión fue a su abuelo a quien interrogaría, pero ella quería compartir sus preguntas con su amiga Diana para que juntas investigaran más sobre de dónde provienen sus familias y del barrio en el que viven, por lo que va a buscarla a su casa, y le dice:

– Hola Diana, quisiera comentarte algo, anoche tuve un sueño loco, en donde escuchaba a alguien que me preguntaba sobre nuestro pasado familiar y comunitario.

-Eso te pasa por andar trasnochando con los cuentos de los mayores – contestó Diana

- Recién me levanté me encontré con mi abuelo, quería preguntarle pero antes decidí venir aquí para ver si juntas preguntamos más del por qué se vinieron, que fue lo que pasó y por qué estamos aquí.

Diana contesta – Pues me parece bien-, pero María la notó no muy convencida, sin embargo, le dijo:

-Bueno, ¡vamos!

- María es que debo hacer el oficio antes de salir, si no, no me dejan, ya sabes que mi hermano no lo hace, se va para la calle y mi madre solo me encarga las cosas a mí.

- Esto es injusto, tanto hombres como mujeres deberíamos tener las mismas responsabilidades en la casa, es un tema que toca hablar bien un día de estos con las demás muchachas. Por ahora, que



tal si hacemos algunas preguntas para el abuelo, además de las que soñé y que él nos cuente qué fue lo que pasó, cuál es nuestra historia.

– Ah bueno, es necesario que tengamos bien claro qué le preguntaremos.

-Sí, es lo mejor. Con las preguntas será más fácil. Te espero en la noche que estés desocupada en la enramada de mi casa.

-Dale, nos vemos entonces más tarde.

Caía el atardecer y comenzaba a asomarse la luz de la luna que se combinaba con la luz amarilla artificial de los bombillos de los frentes de las casas. El abuelo salió a regar las plantas de la huerta comunitaria, momento en el cual las muchachas aprovecharon para acercarse a él.

María le dice, - Abuelo José queremos conversar un rato con usted. Hay cosas que Diana y yo quisiéramos saber sobre el barrio y nuestra historia, del por qué estamos aquí viviendo esta realidad ¿Qué fue lo que pasó?

Diana – Sí Señor José, cuando llegamos aquí nosotras apenas éramos bebés, nos gustaría saber ¿Cómo era la vida allá en Cataca?, y ¿Qué tanto cambio la vida cuando nos vinimos para acá?

– No es algo fácil de contar...-. El abuelo José suspira y prosigue. -Vivíamos de la pesca, casi igual que aquí, porque esa ha sido la herencia que nos dejaron nuestros antepasados indígenas que anduvieron por estas aguas. Éramos un pueblo prospero, fundado por el año de 1870 por personas provenientes de los pueblos ribereños del río Magdalena; siempre vivimos en comunidad, luchábamos por el territorio, había una felicidad bonita y tranquilidad, lo recuerdo como si fuese ayer, fueron tantos momentos en familias y amigos, la fiestas patronales eran alegres, pero eso se acabó cuando un día hombres armados llegaron y decían que colaborábamos con la guerrilla y mataron a varios, eso fue muy triste, nos hicieron huir solo con lo necesario y tuvimos que dejar todo atrás y vinimos a pasar necesidades acá, nos cambió la vida para siempre, porque algunos se tuvieron que ir para otras partes, entonces nosotros decidimos quedarnos aquí, cerquita a la Ciénaga. Nada es igual a allá, todo cambió, aquí hay días más difíciles y la vida antes no era así. El tono con el que dijo esto el señor José cargaba tristeza absoluta. Reinó el silencio por un minuto.

Diana pregunto- ¿señor José y nunca pensaron en volver?

- Mija cuando salimos de allá fue con miedo y al llegar acá tuvimos más tranquilidad, fue muy duro empezar de cero, y como pudimos nos tocó hacernos aquí, ya retornar no fue una opción, aquí la hemos luchado y sobrevivido, hay que seguir luchando muchachas, y eso depende mucho de ustedes l@s jóvenes, no pueden venir otros y quitarnos lo poquito.

Diana – Eso que dice es muy cierto señor José, nosotros como jóvenes debemos apreciar y valorar mucho el esfuerzo que han hecho nuestros padres por levantarse de su dolor día a día y construir este espacio donde vivimos, con sufrimiento pero también con risas y sueños.

María – Claro Diana, esto nos debe motivar como jóvenes a luchar por nuestra comunidad, organizarnos y trabajar junt@s, como dice el abuelo esto también nos involucra a nosotr@s, no solo los adultos pueden tomar decisiones, uno como joven también tiene voz. Hay que trabajar por el bienestar de nuestro barrio y convertirlo realmente en un Oasis.

El abuelo José al escuchar esto sostuvo una sonrisa en la cara, porque supo que ese momento no fue un momento cualquiera, fue un momento de esperanza para bogar por un futuro mejor.

Indira Scarleth Cárdenas Benítez.

## Encuentros

Hacia el mediodía Rosa pensaba y pensaba qué prepararía de comer para darles a sus hijos, solo contaba con el arroz que había quedado del día anterior, por lo que fue a tienda de su prima María con la esperanza de que esta pudiera fiarle algo para poder acompañar el arroz. El marido de Rosa no había llegado de la pesca y del dinero que le había dejado hace 7 días ya no quedaba nada. María pudo ofrecerle queso, que era lo único que había en el refrigerador, puesto que ella no había podido ir al mercado a comprar otro tipo de liga, como se le conoce en el Caribe a algún alimento proteínico.

-Entonces María ¿Cómo está la vaina?

- Un poco floja mujer, no ha venido casi nadie a comprar, ya se siente la ausencia de los pescadores, la pesca ha estado mala.

- Joda niña eso es cierto, es más... por eso estoy aquí.

- Aja dime, ¿qué necesitas?

- María venía a preguntarte si podías hacerme el favor de fiarme la liga, los pelaos están que llegan del colegio y solo tengo el arroz.

- Ándale Rosa, yo no he ido al mercado y ahí lo que tengo es un pedazo de queso duro.

- Dámelo, no importa... así sea arroz con queso se come, para hacerlo rendir. Dios quiera que Luis José llegue pronto de pescar y le haya ido bien.

Estando en esta conversación, Rosa ve hacia la lejanía de la entrada del barrio a alguien que viene caminando y saludando a la gente de la comunidad; su vista no lo alcanza a reconocer bien a aquella persona, a sus 25 años ya Rosa sufría de problemas visuales graves que no le permitían ver de lejos y su régimen de salud subsidiada no le suministraba las gafas necesarias, solo había podido contar con unas gafas heredadas de su abuela cuando ella era más niña, pero esta había decidido no ponérselas desde que sus compañeros de colegio la discriminaban tratándola de “cuatro ojos”.

-¿Ese quien será? Le pregunta Rosa a María.

- Déjame ver... ah ese es el chico aquel de la universidad que viene de vez en cuando, creo que se llaman José.
- ¿Qué querrá? Esta vez viene con un maletín grande y unas bolsas, además acompañado de una muchacha y un muchacho.
- No sé, lo último que supe es que él le estaba colaborando a Ana en unos trabajos para el barrio.
- Jum, ¿trabajo para el barrio? Siempre es la misma cosa, vienen por acá de vez en vez solo para sacar beneficio de nosotros o votos y luego se van.
- Eso es cierto Rosa, pero creo que el interés de él es diferente, lo que he escuchado es que el trabajo consiste en poder que nosotr@s mism@s podamos hacer las cosas en beneficio de la comunidad, sin esperar que alguien de afuera lo resuelva.
- Pero él es de afuera, eso toca ver para creer...
- ¡Mamá, mamá! - Se escucharon las voces de los hijos de Rosa mientras se acercaban en la mototaxi que los recogía habitualmente del colegio.
- Te dejo niña, voy a rallarle el queso al arroz pa darle de comer a estos pelaos. Gracias.
- Chao mujer.

Pasados unos minutos, Carlos, uno de los sobrinos de María se acerca donde Rosa a decirle que había una reunión en la casa de Ana y que la estaban esperando.

-Diles que ya voy, que me esperen un momento.

Cuando llegó Rosa a la reunión ya estaba la mayoría de las mujeres jóvenes en ella, reunidas con José y Ana quienes querían hablar con ellas para proponerles una iniciativa.

-Bueno chicas, las hemos reunido aquí para poder conversar con ustedes sobre una propuesta que venimos pensando desde hace rato para trabajar con las mujeres jóvenes del barrio, para así poder fortalecer la participación y la organización de la comunidad, pero primeramente quisiéramos saber que opinan ustedes, por lo que le he pedido a José y a sus compañeros Fernando y Scarleth que vinieran a poder desarrollar un ciclo de talleres con nosotras para hacer el ejercicio.

Se sintieron algunos murmullos entre las mujeres jóvenes en ese momento.

- Y ¿en qué consisten los talleres? Pregunto Rosa.

- Como dijo Ana, la idea es poder hacer unos encuentros donde podamos conocernos mejor entre nosotros y nosotras- contestó José

- Umm, por mi estaría bien, aunque eso de contarle nuestra vida a gente de afuera nos inquieta, ustedes entenderán.

-Si claro, pero es precisamente desde esta posibilidad de diálogo y la autonomía desde donde podremos construir alguna propuesta en conjunto y en beneficio de la comunidad. – contestó Scarleth.

- ¿Diálogo? y ¿autonomía? Entonces habría que hablar sobre cómo mejorar las posibilidades de trabajo para nosotras, porque la única opción que tenemos por fuera de la comunidad es ir a cuidar casas e hijos ajenos.

- Si, podríamos empezar hablando de eso.

- Esta bien, pero para que ustedes puedan entendernos debe sentir, probar y vivir lo que nosotras vivimos, así es que empiecen por recibirnos el almuerzo... un succulento arroz con queso ja, ja y si tienen suerte cuando vengan los pescadores comerán chivo cabezón.

-Eso suena bien, yo le echo salsa de tomate a ese arroz mientras esperamos el pescado ja, ja.-  
contestó Fernando.

Marcos Ariza

## Juventud anfibia

Ya era el cuarto día de estar ranchando en la ciénaga para Carlos y Juan, dos jóvenes pescadores de la comunidad de El Oasis. Estaban ubicados por la desembocadura del Río Pancú y habiendo colocado los trasmallos sobre el agua, acomodaron sus canoas bajo el manglar en búsqueda de sombra ante el sol inclemente de la tarde y refugio para pasar el oleaje que suele zarandear las aguas de la ciénaga por los vientos que vienen del mar, estando ahí descansando Carlos le preguntó a Juan:

-¿Tú no quisieras hacer otra cosa?

- ¿Hacer otra cosa?, ¿Cómo así?

-Si Juan, otra cosa además de la pesca.

-No, realmente no ¿por qué?

- No hagas preguntas que tú bien sabes las respuestas, la pesca está floja, cada vez que venimos es peor que jugar cartas, uno no sabe qué suerte le toca; mira ya llevamos 4 días y no hemos pescado nada.

-Esperemos que esta noche si se logre pescar algo, parece que habrá luna llena.

-No lo sé Juan, no tengo tanta confianza como tú, la pesca en la ciénaga ha desmejorado mucho y quién sabe si habrá pescado para cuando nuestros hijos quieran venir a pescar.

-Todo por esos malditos terratenientes, no dejan que el agua de los ríos llegue a la ciénaga y eso le quita el oxígeno que los peces necesitan y cuando hay lluvias es peor porque toda esa agua represada por las talanqueras con agrotóxicos termina por contaminar.

- Lo único que te sé decir es que la pesca esta mala, además no podemos estar viviendo de esto todo el tiempo, la gente habla muy mal de uno.

-¿Cuál gente?, ¿la del barrio?

- No, la del barrio no, pero si gente de otros barrios.

- No le pares bolas, esa gente es así.

- No Juan, la vez pasada te acuerdas que estaba trabajando unos días en el mercado, bueno ahí conocí a una muchacha, muy linda ella, vivía ahí en El Carmen y salimos por unos días, bueno cuando ella se podía escapar pa´ hacer mandados a los papás.

-¡Uy! qué bien primo, hay muchachas bien bonitas en ese barrio, además toca cambiar la vaina porque en El Oasis se suelen meter es con la gente del mismo barrio ja, ja.

-Si, por eso mismo... pero no sé si fue buena idea salir con esa muchacha.

- ¿Por qué?

-Joda los amigos de ella en El Carmen empezaron a montármela, que yo era un corroncho y le decían a ella que no tenía futuro conmigo porque yo solamente era un negro que olía a pescado.

- Esa gente es bien jodida, desde que nuestros padres llegaron a construir El Oasis siempre ha habido conflicto por eso y a la final de un barrio a otro no hay mucha diferencia, también hay pobreza, también son negros y también comen pescado... Aunque pensándolo bien, en el mismo barrio también se ve eso, mucha gente de El Oasis utiliza la burla para decirle a otra persona negro o corroncho, pa´ mí eso no está bien, es discriminar.

- Nojoda sí, esa es mi hermana... tiene un cuento de que todo lo que ve en la televisión lo quiere comprar, esas vainas de belleza que paran mostrando en los comerciales y que porque ella no quiere ser negra. El otro día le dije que me acompañara a hacer un mandado y me dijo que no porque había mucho sol y se ponía negra... uno que sabe qué es estar al sol aquí pescando no mide eso.

- Cuando diga eso ponle un espejo al frente, pa´ ve si lo que ve es muy blanco.

Mientras transcurría la charla el oleaje aumentó y fue tan fuerte que desprendió una de las varas de mangle con la que se amarra la malla del trasmallo, lo que hizo que salieran del manglar para arreglarlo; por un momento sintieron que la canoa se voltearía, solo el peso de la cava de hielo que traían lograba estabilizar la embarcación, así es que se apresuraron en su tarea y volvieron al manglar.

-Qué susto, por un momento pensé que nos voltearíamos.

-Si compadre Carlos, yo me vi ahogado.

-Ves de lo que te hablo, esto es muy duro- dijo Carlos

-Pero ¿qué más podemos hacer?- Contestó Juan

-Yo estoy esperando que un compañero de la Zona Bananera me llame, el año pasado estuve trabajando por allá en una de esas fincas de banano por Sevilla, fueron unas semanas como ocasional, cubriendo el turno de alguien que se había enfermado o algo así y bueno me pagaron mis días y con eso logré hacer una comprita pa' la casa

-¿Trabajaste en una finca de banano?

-Sí, ¿por qué?

-Pues Carlos, son esas fincas, las de banano y las de palma de aceite las que tienen a la ciénaga jodida, la han contaminado y muchos de los terratenientes que son dueños de ellas han tenido alianzas con los paracos que nos desplazaron.

-Umm, pero al menos ahí tienes tu plata asegurada para comprarte tus cosas también, como unos buenos zapatos de marca y si te va bien puedes conseguir un contrato con seguridad social y todo.

- Por lo que he escuchado conseguir esos contratos es bien difícil y mientras te tienen de ocasional te explotan, te hacen trabajar de más y hasta tienes que pagarle cuotas al capataz porque el simple hecho de ser tu jefe directo; supe de un compañero que entró a trabajar en esas fincas y quedó ciego, porque lo pusieron a trabajar a él y a otros compañeros sin avisarles que era día de fumigación y una de las gotas del químico que le echan a las plantaciones le cayó en los ojos. No sé si la paga lo valga.

-Por lado y lado nos terminan jodiendo, pero volvemos a la pregunta ¿qué podríamos hacer?

- La verdad me has dejado pensando Carlos. A mí parecer lo que mejor podríamos hacer es organizarnos, como pescadores y como comunidad, integrando a hombres, mujeres, adultos, jóvenes y niñ@s, para tratar de sacar proyectos productivos juntos donde podamos mejorar nuestra vida y tener mayor bienestar. He conocido pescadores organizados que ya están sacando proyectos en piscicultura u otras actividades económicas y les ha ido bien.

- Yo también conozco algunos, pero así como a algunos les va bien a otro no.



- Precisamente por eso es fundamental organizarnos y formarnos también, pero no como hacen muchos que estudian es pa´ conseguir un puestico y a la primera oportunidad se van de la comunidad. Hay que quedarse, formarnos lo qué más podamos y lo que uno aprenda debe servir para todos y todas.
- He visto que algunas mujeres y jóvenes en El Oasis andan haciendo algunos trabajos junto con una gente de la universidad.
- Si, precisamente es buscando la unión y el bienestar del barrio, podríamos participar también.
- Listo, al volver hablamos con ellos y ellas a ver en que podríamos colaborar.

Marcos Ariza